

XXV AÑOS DEL CENTRO UNIVERSITARIO DE  
INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS

*Testimonios*



Filiberto Felipe Martínez Arellano  
(comp.)



La presente obra está bajo una licencia de:

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es\\_MX](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_MX)



Atribución-No Comercial-Licenciamiento Recíproco 3.0 Unported

Eres libre de:



copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra



hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:



**Atribución** — Debes reconocer la autoría de la obra en los términos especificados por el propio autor o licenciante.



**No comercial** — No puedes utilizar esta obra para fines comerciales.



**Licenciamiento Recíproco** — Si alteras, transformas o creas una obra a partir de esta obra, solo podrás distribuir la obra resultante bajo una licencia igual a ésta.

Esto es un resumen fácilmente legible del:

[texto legal \(de la licencia completa\)](#)

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.





*25 Aniversaria*



1981-2006

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**Rector**

**JUAN RAMÓN DE LA FUENTE**

**Secretario General**

**ENRIQUE DEL VAL BLANCO**

**Coordinadora de Humanidades**

**MARI CARMEN SERRA PUCHE**

**CENTRO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIONES  
BIBLIOTECOLÓGICAS**

**Director**

**FILIBERTO FELIPE MARTÍNEZ ARELLANO**

**Secretario Académico**

**JUAN JOSÉ CALVA GONZÁLEZ**

**Secretario Administrativo**

**LEOPOLDO HERNÁNDEZ JIMÉNEZ**

**Secretario Técnico**

**SERGIO ARREGUÍN MENESES**

---

---

**XXV años del Centro Universitario de  
Investigaciones Bibliotecológicas  
Testimonios**



**Universidad Nacional Autónoma de México  
2007**

Z669.7

U55 Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

XXV años del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas : testimonios – México : UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2007.

vii, 242 p.

ISBN: 970-32-4110-7

1. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas 2. Bibliotecología – Investigación – México I. Martínez Arellano, Filiberto Felipe. II. t.

**Publicación conmemorativa del 25 aniversario del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1981-2006.**

***Coordinación:* Filiberto F. Martínez Arellano**

***Entrevistas:* Zuemi A. Solís y Rivero, Ayesha Esther Ávila Dávalos  
y Zindy E. Rodríguez Tamayo**

***Diseño de portada:* Mario Ocampo Chávez**

Primera Edición, 2007

DR © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

Impreso y hecho en México

ISBN: 970-32-4110-7

# Contenido

## Presentación

Filiberto Felipe Martínez Arellano . . . . .	vii
--	-----

## DIRECTORES

Adolfo Rodríguez Gallardo . . . . .	3
Estela Morales Campos . . . . .	27
Elsa Ramírez Leyva . . . . .	59
Filiberto Felipe Martínez Arellano . . . . .	79

## INVESTIGADORES FUNDADORES

Margarita Almada de Ascencio . . . . .	99
Martha Añorve Guillén . . . . .	113
Roberto Garduño Vera . . . . .	139
Ofelia Solis Valdespino . . . . .	151
María Trinidad Román Haza . . . . .	157

## JEFES DE DEPARTAMENTO

Edgardo Ruiz Velasco . . . . .	167
Pilar Rodríguez Ramos . . . . .	183
Concepción Barquet Téllez . . . . .	193
Zuemi Solis y Rivero . . . . .	201

## TÉCNICOS ACADÉMICOS

Emma Norma Romero Tejeda . . . . .	219
------------------------------------	-----

## BECARIOS

Saray Córdoba González . . . . .	227
Octavio del Castillo Sánchez . . . . .	235
Fernando Herranz Navarra . . . . .	242

## Presentación

**E**l Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) de la Universidad Nacional Autónoma de México, fue establecido el 14 de diciembre de 1981 con la finalidad de llevar a cabo investigaciones teóricas y aplicadas sobre los fenómenos relacionados con la información registrada en impresos y otros medios: sus formas de generación, su selección y adquisición, su organización y representación; así como sobre los problemas concernientes con los medios, procesos y tecnologías utilizados para el almacenamiento, recuperación y distribución de la información. A veinticinco años de su existencia, el CUIB se ha consolidado como una institución con un reconocido liderazgo en la investigación en Bibliotecología y Estudios de la Información, donde se llevan a cabo proyectos que contribuyen al incremento del cuerpo teórico de la Bibliotecología, pero también a la solución de los problemas que en torno a las bibliotecas, el libro, la lectura y la información, enfrenta nuestra sociedad.

Como ha sido expresado por nuestro Rector, el doctor Juan Ramón de la Fuente, la Universidad Nacional Autónoma de México es el lugar donde las utopías se hacen realidad y los que formamos parte de la comunidad del CUIB hemos sido testigos de la cristalización de una de ellas. Hace veinticinco años, en nuestro país no existía una institución dedicada a efectuar investigación en Bibliotecología; sin embargo, un grupo de investigadores, bajo el liderazgo del doctor Adolfo Rodríguez Gallardo, estábamos convencidos de que era necesario y posible hacerla y, a veinticinco años de su existencia, el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas se ha consolidado cuantitativa y cualitativamente. Actualmente, el ochenta por ciento de sus investigadores poseen el grado de doctor y son miembros del



Sistema Nacional de Investigadores. Dos de ellos son miembros de la Academia Mexicana de Ciencias. Sus publicaciones, producto de los proyectos de investigación que se han llevado a cabo durante sus veinticinco años de existencia, contribuyen al incremento de la literatura bibliotecológica, particularmente la publicada en nuestro idioma. Conjuntamente con la Facultad de Filosofía y Letras se ha establecido el Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información, el cual se encuentra dentro de los programas nacionales de calidad del CONACyT, así como la Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información que se imparte en línea. Todo lo anterior es producto de los esfuerzos y del trabajo que la comunidad del CUIB ha desarrollado durante veinticinco años.

Celebrar 25 años de existencia es un acontecimiento que reviste una importancia singular y una de las formas de celebrarlo es la publicación de esta obra conmemorativa que reúne los testimonios de quienes vieron nacer al Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas y lo han visto crecer y desarrollarse. En esta obra se encuentran incluidos los testimonios de los cuatro investigadores que han dirigido los destinos del CUIB: el doctor Adolfo Rodríguez Gallardo, la doctora Estela Morales Campos, la doctora Elsa Ramírez Leyva y el autor de estas líneas; asimismo, una parte significativa de esta obra se encuentra conformada por los testimonios de los hombres y mujeres que formaron parte del grupo de investigadores fundadores del CUIB. En las contribuciones de Adolfo Rodríguez Gallardo, Estela Morales Campos, Elsa Ramírez Leyva, Filiberto Felipe Martínez Arellano, Margarita Almada de Ascencio, Martha Alicia Añorve Guillén, Roberto Garduño Vera, María Trinidad Román Haza y Ofelia Solís Valdespino, se refleja la conciencia del compromiso individual y colectivo de hacer frente al reto de conformar un Centro de vanguardia especializado en la investigación bibliotecológica.

La participación de los técnicos académicos en el desarrollo del CUIB, así como la de quienes estuvieron al frente de los distintos Departamentos en sus primeros años, también ha jugado un papel importante en los logros alcanzados, por lo que se han incluido los testimonios de Emma Norma Romero Tejeda, una de las primeras técnico académicas del Centro; Edgardo Ruiz Velazco, Jefe del Depar-

tamento de Cómputo; Concepción Barquet Téllez, Jefa de la Biblioteca; Pilar Rodríguez Ramos, Jefa del Departamento de Publicaciones y Zuemi Solís y Rivero, Jefa del Departamento de Difusión. Adicionalmente, desde sus inicios, el CUIB se ha caracterizado por ser un lugar donde convergen académicos provenientes de instituciones de distintas latitudes, por lo que también se han incluido los testimonios de tres personas que participaron como becarios en los primeros años del CUIB: Saray Córdoba de Costa Rica, Octavio Castillo de Panamá y Francisco Herrán de España.

Uno de los denominadores comunes que se observan en los testimonios aquí reunidos es la entrega a una causa común, coadyuvar a la profundización del conocimiento y la investigación bibliotecológica. La serie de recuerdos, vivencias y reflexiones, tanto académicas como personales, que encontramos en cada uno de estos testimonios, nos ayudan a comprender y entender el camino que como grupo hemos tenido que recorrer para lograr el Centro que ahora tenemos, pero al mismo tiempo, también se vislumbran en ellos los retos que tenemos ante nosotros. Esta obra conmemorativa de los veinticinco años del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, nos permite conocer la forma en que pensaron y actuaron los hombres y mujeres que han contribuido a su desarrollo, pero también significa el punto de partida para incrementar lo que se nos ha legado y obtener mayores logros en los siguientes años.

**Dr. Filiberto Felipe Martínez Arellano**

## *Directores*



**ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO**  
*Director – Fundador del CUIB, 1981-1985*

## ¿Cómo surge su interés por la Bibliotecología?

**M**i interés por la Bibliotecología surge de manera tangencial. Estudiaba yo Historia en El Colegio de México, y hacia el final de mis estudios, encontré que muchos historiadores ocupaban puestos directivos en bibliotecas –Antonio Pompa y Pompa en el Instituto Nacional de Antropología, Ernesto de la Torre en la Biblioteca Nacional, el historiador michoacano Jesús Flores en la Universidad Michoacana, Susana Uribe de Fernández de Córdova en El Colegio de México– así que pensé, en ese momento, que la Historia y las bibliotecas eran una y la misma cosa, que estaban muy relacionadas.

Cuando terminé mis estudios, me fui un año a Michoacán y al regresar a la ciudad de México me empleé como profesor en la Escuela Nacional Preparatoria número 5; ahí estaba cuando apareció una convocatoria para obtener una beca en el extranjero de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM –recién creada como tal– a cargo del doctor Armando Sandoval. La convocatoria era para estudiar la maestría en Bibliotecología en Estados Unidos y como yo pensaba que era un campo en donde la Historia o los historiadores trabajaban, me inscribí, sin conocer en realidad qué era la Bibliotecología.

Felizmente obtuve una de las becas y me fui a Austin, Texas, a estudiar y a descubrir que la Historia y la Bibliotecología son dos cosas del todo diferentes. De hecho, al correr de los años no me he podido desprender de mi formación como historiador, cosa que además no quiero, por ello algunos de mis trabajos son de carácter histórico, entre ellos están *La legislación bibliotecaria de la Universidad*, *Las bibliotecas en los informes presidenciales*. Así que ingresé a la Bibliotecología por casualidad, porque pensé que era un campo que estaba cubierto por historiadores y una prolongación de lo que podía hacerse en Historia. Descubrí que la Bibliotecología es una disci-

plina independiente, con rigor y principios propios y diferentes; la Historia y la Bibliotecología no están peleadas una con la otra; no se contraponen, pero son diferentes.

### **¿Cómo surge la idea de crear el CUIB?**

Surge debido a que encontré que las soluciones que dábamos a los problemas de la Bibliotecología mexicana estaban muy americanizadas, pensadas para situaciones muy diferentes. Con esto no quiero decir que hayan estado mal, de hecho yo soy un gran admirador de la Bibliotecología norteamericana, y reconozco que muchas cosas se pueden adaptar siguiendo normas internacionales sin mayor discusión, pero hay otras que sí llamaban la atención pues nuestra realidad era muy diferente.

Además pensé que el conocimiento bibliotecológico hasta entonces estaba muy acotado en el sentido de que normalmente la literatura que se producía –y se sigue produciendo en México–, era del tipo de informes sobre cómo se hacen las cosas, o de cómo se resolvió el problema de consulta del tema x en la en la biblioteca y, o de cómo se ampliaron los servicios a domicilio, entre otros. Pero no había ningún planeamiento teórico o metodológico, y entonces pensé que era necesario crear el espacio de reflexión disciplinaria que no teníamos.

He de decir que cuando empecé a plantear esta inquietud muchos pensaron que estaba totalmente desequilibrado, loco. Amigos míos a quienes estimo muchísimo llegaron a preguntarme: “¿En verdad crees que la Bibliotecología se puede investigar? ¿No crees que ya está dicho todo?”. Por principio no puedo pensar que en ninguna disciplina se haya dicho todo, la mera idea me parece un catástrofe. Acabo de leer al astrónomo Stephen Hawking, quien opina sobre lo horrible que sería ser Dios y tener todas las respuestas. No investigar o no tener la facilidad de investigar, sería aburridísimo. Yo creo que cualquier disciplina (las Letras, la Física, la Bibliotecología, etcétera) tiene mucho que aportar si se reflexiona en ella, se investiga, se reúne información y se cuestiona, pues ese es el camino para encontrar fórmulas y planteamientos propios, no porque sean mexicanos, sino por su originalidad.

En ese sentido algunos de mis colegas o quienes hemos trabajado aquí, hemos hecho algunos aportes a la disciplina y hemos aplicado

metodologías nuevas a proyectos o temas viejos. Esa era la idea, crear un espacio donde pudiéramos tener un lugar de reflexión, creación, y cuestionamiento. Yo creo que se han dicho muchas cosas, algunas están bien dichas, otras no tanto; algunas han funcionado como verdades evidentes durante un periodo, aunque a la luz de nuevos enfoques éstas pueden cambiar.

Y eso fue lo que me llevó a pensar en la creación de un espacio de reflexión donde la Bibliotecología no fuera solamente una práctica muy útil, esencial, vital, sino una disciplina.

**En ese momento había un ambiente de escepticismo porque estaba en debate si la Bibliotecología era una mera actividad de servicios o realmente una disciplina humanística, ¿cómo enfrentó esto?**

Yo diría que casi no había dudas, éramos mayoría quienes no dudábamos de que estábamos ante una disciplina humanística. Ciencia por supuesto no llegamos a ser. Algunos benévolo decían “Se las dejaremos en disciplina”, pero algunos otros afirmaban: “¡No hay nada! ¡No hay nada que hacer!”. Lo enfrenté investigando, sobre la investigación misma, sobre lo que era la investigación en diferentes áreas.

Me empecé a dar cuenta de que las ciencias no nacen como tales, se van desarrollando poco a poco, al crear su propio marco conceptual. Si usted piensa en que la alquimia –que trataba de convertir los metales en oro mediante procedimientos casi mágicos–, da origen a la Química al cuestionarse sobre lo que pasa cuando se mezclan ciertas sustancias, encontrará el punto del que parte toda ciencia: ¿Qué pasa con tal cosa? ¿Por qué funciona como funciona? ¿Por qué es así y no de otra forma?

Este es el tipo de preguntas que uno se va formulando.

Otras disciplinas surgen del ejercicio de un gremio, como el caso de la Odontología, que era actividad de barberos. Todavía en el siglo XIX los barberos eran quienes extraían las muelas. La Odontología no nació siendo ciencia, y no hay ciencia que lo haya hecho, salvo la llamada Ciencia de la Información, que quiere primero sentirse ciencia y después demostrar lo que es.

En nuestro caso teníamos que enfrentar el siguiente cuestionamiento: ¿Cómo hacer para que la Bibliotecología no sea simplemente la práctica de una serie de recomendaciones, sino que tenga fundamento y consistencia teórica y metodológica importante? Y lo enfrentamos. Lo hicimos con seriedad pero también con humor, porque de no haber sido así hubiéramos tenido que sufrir muchísimo. En verdad, amigos míos muy queridos me preguntaban: “¿Adolfo, pero no crees que estás totalmente fuera de lugar y que no hay nada que investigar?” y mi respuesta era: “No, yo creo que hay mucho por investigar”. También fue un poco de tozudez, porque debo decirle que a tozudo nadie me gana. He perseguido diversos objetivos a lo largo de mi vida hasta que finalmente los he alcanzado, uno de ellos fue la creación del CUIB, aunque después de muchísimos años. Otro fue la reglamentación bibliotecaria de la Universidad, que nos llevo catorce años de insistencia. Cuando estoy convencido de que algo es correcto, muy difícilmente me doy por vencido. En aquel entonces podían decirme que no, pero yo estaba convencido de que tenía la razón, por eso insistí en la creación del Centro hasta que lo logramos.

### **¿Cómo hizo para convencer al Rector y al resto de la comunidad académica?**

Yo le diría que fue más fácil convencer a las autoridades que a los bibliotecarios. Cuando fui Director por vez primera de la Dirección General de Bibliotecas, conseguimos las primeras plazas académicas para bibliotecarios. El sistema bibliotecario de la Universidad no tenía personal académico, sino administrativo, con un sindicato recién fortalecido por la huelga en la época de Pablo González Casanova, que ocupaba todos los lugares y además estaba muy mal pagado porque los bibliotecarios administrativos no tenían reconocimiento académico.

Entonces, desde mi llegada planteé que era necesario incluir académicos, y se hizo en dos vertientes: una fue tener técnicos académicos que realizaran el trabajo desde el punto de vista académico, que fueran profesionales y se evaluaran académicamente, y la otra fue abrir una pequeña ventanita a la investigación, al principio sólo fuimos dos investigadores. Después me fui a la Secretaría de Educación



Pública y cuando regresé –si no me equivoco, en la época del doctor Soberón, en el segundo período– me encargaron que estableciera una nueva área que se denominó Coordinación de Superación Académica, y en ella planteamos fortalecer el grupo de investigación. He de decir que para ocupar las primeras plazas de investigación en Bibliotecología enfrentamos cierta resistencia de los académicos de otras especialidades que conformaban el Consejo Técnico de Humanidades, pues no entendían en qué consistiría la investigación que se pensaba desarrollar; razón por la cual se nos planteó que era preciso hacer un marco de referencia para la investigación, y así lo hicimos, con lo que el Consejo Técnico de Humanidades aprobó las plazas y después ya fue mucho más fácil abrir nuevas porque ya se había fundamentado la necesidad. El doctor Soberón apoyó la investigación durante la administración de Margarita Almada como Directora de Bibliotecas, con unas plazas adicionales.

A finales de la gestión del doctor Soberón se empieza a plantear como una realidad la necesidad de crear el Centro, pero no fue posible porque no se dispuso del tiempo suficiente. Cuando el doctor Rivero llega a la Rectoría y nombra al doctor Diego Valadés como Coordinador de Humanidades –entonces un joven licenciado, quien se había desempeñado como Abogado General– yo ya había platicado mucho de este proyecto con Diego, y él ya estaba convencido de que era necesario crear el Centro.

El doctor Valadés nos brindó su apoyo para realizar el proyecto y de hecho el convenio que creaba al Centro estaba prácticamente visto por él. Sin embargo, el acuerdo entre el doctor Valadés y el Rector no se concretó pues se decía que sí se creaba y a los quince días, que siempre no; así estuvimos hasta que el doctor Valadés se va de la Coordinación y en su lugar se nombra al doctor Fernando Pérez Correa. Entre los proyectos de Pérez Correa estaba fortalecer las humanidades a través de programas especiales y diferentes, y decide apoyarnos para la creación del Centro.

Yo diría que no tuvimos resistencia de nadie, simplemente les era extraña la Bibliotecología porque no sabían que existía como disciplina, y porque nunca la habían visto como tal, sino como la mera práctica bibliotecaria. En mi opinión esta apertura mostró la esencia de la

Universidad, su grandeza y pluralidad, al permitir abrir espacios nuevos a disciplinas bien fundamentadas, aunque a veces no se comprendan del todo. En eso ha sido muy generosa la Universidad, nos abrió ese espacio que nos ha permitido subsistir durante 25 años y espero que más.

**¿Qué sintió usted cuando vio que su propuesta había sido aceptada?**

[El doctor Rodríguez señala hacia un cuadro colgado de la pared y exclama: “¡Ahí está!” Es una reproducción de la *Gaceta Universitaria* donde se publicó la creación del CUIB.]

El 14 de diciembre de 1981 se publicó en la *Gaceta*: “Por acuerdo del Rector de la UNAM se creó el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas”. Sentí una gran alegría, por fin habíamos logrado que ese anhelado espacio se creara. No fue fácil, el mismo estuvo amenazado varias veces porque cuestionaba: ¿Por qué crearlo? ¿Para qué crearlo? ¿No estaremos distraendo recursos que bien pueden utilizarse en otros Centros? Pero finalmente fue un aspiración que se veía cumplida. Déjeme decirle que cuando planteamos por primera vez la necesidad de realizar investigación era 1976, así que ya habían pasado cinco años. Cinco años de estar insistiendo que era necesaria la creación del Centro.

**¿Quién lo propuso a usted como Director?**

No creo que haya sido una propuesta muy formal como las que se hacen ahora, sino que fue un poco la inercia misma. Yo había estado impulsando el proyecto junto con otros académicos –no le voy a decir que lo hice solo–, pero había sido su principal impulsor, quien había ido a hablar con las autoridades y el que había estado siempre ahí. Fue un poco por lógica, se crea el Centro y ¿a quién vamos a nombrar?, pues a quien ha estado impulsando la idea. Por este motivo Fernando Pérez Correa le presenta la propuesta al Rector y éste la acepta; pero una cosa se derivó de la otra, hubiera sido un poco extraño pelear por cinco años la creación de un Centro y que en el momento en que se consigue se nombrara Director a otra persona. Bueno, otra persona pudiera haber tenido más méritos que yo, sin

lugar a dudas, pero no habría estado tan cercano a este proyecto como lo estaba yo.

### **¿Qué significó para usted ser nombrado Director?**

Significó muchas cosas, pero sobre todo un reto. Pensé que ya habíamos logrado ciertos avances en la práctica bibliotecaria, pero no estábamos satisfechos, y nunca lo vamos a estar. Decía el doctor Sarukhán que los académicos nunca vencemos, sólo avanzamos, pero al avanzar encontramos nuevos interrogantes y nuevos problemas, entonces nuestro trabajo nunca termina.

Me representó un gran reto porque una vez que se firmó el acuerdo de creación, lo que no teníamos era una masa crítica. Si usted ve la lista de los investigadores que formaron el Centro, el personal académico lo formaban Adolfo Rodríguez, Estela Morales, Margarita Almada, Ana María Magaloni, Trinidad Román, Marta Añorve, María Luisa Ávalos y Ofelia Solís. Ana María Magaloni tenía un doctorado, yo maestría y todos los demás tenían licenciatura. Algunos de ellos estaban cursando la Maestría, como era el caso de Estela Morales, pero todavía no la terminaban. En aquel entonces había que crear la infraestructura; hoy día, cuando vemos que el Centro tiene 25 investigadores, y que de ellos 18 o 20 son doctores, cuatro están terminando el doctorado, otros están en proceso de doctorarse, uno dice: “¡Avanzamos muchísimo!” Eso no me tocó como Director, pero sí sentar las bases académicas del Centro.

Por tratarse de un Centro de Investigación, planteé que era necesario establecer un Seminario donde los investigadores pudiéramos discutir cada semana el avance de nuestros proyectos, para ello hubo que sentarnos a investigar de forma metódica y disciplinada. Teníamos que emprender un programa de publicaciones a través del cual los resultados de nuestras investigaciones se divulgaran, porque un Centro de Investigación solamente se justifica si publica sus investigaciones, de otra manera puede ser cualquier cosa menos un Centro de Investigación.

En nuestro primer programa de publicaciones incluimos la traducción de algunas obras clásicas de la Bibliotecología que fueron empleadas en la formación de bibliotecarios profesionales como li-

bros de texto. Algunas de éstas no se publicaron durante mi administración sino tiempo más tarde. Además del Seminario y el programa de publicaciones, sentamos las bases para el trabajo colegiado; fue una etapa muy bonita, plena de satisfacciones, y aunque yo no sabía que a los tres años debía dejar el Centro para regresar a la Dirección General de Bibliotecas, cuando esto ocurrió me sentí muy triste pues no me quería ir. Pero en la política a veces uno no hace lo que quiere sino lo que puede.

Hacia 1985, cuando se elige al doctor Jorge Carpizo como Rector, éste me ofrece la Dirección General de Bibliotecas, la propuesta incluía un “Te llevas tu Centro a la Dirección”, en un principio me rehusé a la idea, “Yo me quiero quedar en el Centro”, le dije; sin embargo, después de pensarlo todo un fin de semana y discutirlo con mis familiares y amigos, llegué a la conclusión de que no le podía uno decir al Rector que no, sobre todo después de haber sido tan crítico de la Dirección General de Bibliotecas como lo fui en los últimos tres años del doctor Rivero. Bajo esta circunstancia yo no podía rechazar el ofrecimiento de ayudar a resolver los problemas de las bibliotecas de la Universidad porque estaba muy a gusto en el Centro.

Una vez tomada la decisión me presenté ante el doctor Carpizo y acepté irme del Centro a la Dirección General de Bibliotecas con una sola petición: que el Centro se quedara como tal. Había esas tentaciones, algunos pensaban que “era el Centro de Adolfo Rodríguez, así que se lo lleve con él de nuevo a la Dirección General de Bibliotecas”.

A mi partida se nombró directora del CUIB a Estela Morales, por ocho años y medio debido a un ajuste de calendarios, y ella trabajó para consolidar muchas de las cosas que se habían iniciado y propuso varios nuevos proyectos, para mí esta es una de las etapas que más tengo en gusto. En realidad muchas de las cosas que hago las trabajo por gusto. Yo siempre les digo a mis hijos: “Si la finalidad hubiera sido hacerme rico, me hubiera dedicado a otra cosa”. Lo que hago lo hago por gusto, no voy a decir que vivo mal y que no me interesa el dinero, desde luego que sí me interesa, pero para mí no es la prioridad, el fin último. Disfruto grandemente de los retos y el CUIB sin lugar a dudas fue un reto profesional y creo que quienes han aceptado su dirección han realizado un espléndido trabajo.

Mis primeros recuerdos del CUIB constituido corresponden al año 1982, ya que aunque lo fundan el 14 de diciembre de 1981, el Centro empieza a funcionar el 15 de enero de 1982. El CUIB se funda el último día laborable de 1981 porque de no hacerlo no lo habrían creado sino hasta el siguiente año.

El Centro ha sido un reto que todos en su momento –Estela Morales, Elsa Ramírez y ahora Felipe Martínez– hemos aceptado. No puedo decir quién ha sido el mejor, porque cada quien ha plasmado su sello personal y todos hemos estado muy comprometidos con él.

### **¿Cuáles eran sus expectativas al asumir la Dirección?**

Formar un sólido grupo de personas, de bibliotecarios, que empezara a hacer investigación que fuera tomada en serio. Para ello tuvimos que fortalecer a los investigadores desde el punto de vista metodológico porque no todos tenían la destreza para investigar. Yo pensaba que podríamos influir en la Bibliotecología mexicana desde el punto de vista de la creación, y creo que lo logramos no sólo a nivel nacional: conseguimos que el Centro sea una institución conocida y reconocida en México, en América Latina y en Estados Unidos. Acabo de regresar de la reunión de la American Library Association en Nueva Orleans –estuve este fin de semana– y le puedo decir que un buen número de reconocidos bibliotecarios estadounidenses ven al CUIB como un Centro donde se hace investigación, un lugar donde se está creando. Pero no me refiero únicamente a los bibliotecarios que tienen algún interés particular en América Latina, sino colegas de la misma disciplina que consideran que el CUIB es un punto de referencia por sus publicaciones, por el trabajo que realiza para el desarrollo bibliotecario del país y de la disciplina. Eso era lo que queríamos, poder aportar al conocimiento disciplinario.

### **¿Por qué los ubicaron en San Ildefonso?**

Debido a ciertas coyunturas políticas. El edificio estaba vacío; la Escuela Nacional Preparatoria y su plantel número 1 habían decidido irse de San Ildefonso, si bien yo creo que con el cambio salieron perdiendo porque el edificio es bellissimo, incluso hoy día me sigue pareciendo maravilloso aunque se encuentre rodeado de este mundo

terrible que es el centro de la ciudad. Recuerdo aquellas pláticas con mis colegas e investigadores, las discusiones acompañadas de café, en esos hermosos pasillos en un ambiente casi monacal pues San Ildefonso, como usted sabe, fue un colegio de jesuitas.

Cuando nombran al doctor Pérez Correa y conoce el proyecto de creación del Centro, me dijo: “Este proyecto no es prioritario para mí”. Acepté la situación y sugerí que después la habláramos, ya que hay más tiempo que vida. Sin embargo, a los quince días me manda llamar y me dice: “Oiga, planteando esto del Centro, ¿estarían dispuestos a irse a San Ildefonso?”. Pregunté si era la única condición y pedí que me dejara comentarlo con mis colegas para tomar la decisión. Así que el grupo de investigadores tuvimos una reunión, aún estábamos en la Biblioteca Central donde les comuniqué: “Hay la posibilidad de que nos creen como Centro, con la condición de que nos vayamos al centro de la ciudad”. Todo mundo antepuso la disciplina a la comodidad y aceptamos irnos al centro de la ciudad.

Pasamos seis años en el edificio de San Ildefonso, tres conmigo y tres con Estela Morales. Pagamos un precio alto, pero un buen precio al fin, porque finalmente se creó el Centro.

### **¿Cómo era la vida cotidiana del CUIB en San Ildefonso? ¿hay alguna anécdota que recuerde?**

En realidad el CUIB era un centrito, éramos seis u ocho investigadores, y unos cuantos técnicos académicos, estábamos en el segundo nivel de los patios centrales en San Ildefonso, bellissimo, un lugar privilegiado porque afuera hay un ruido espantoso pero adentro no se oye nada. Entonces el lugar era como un convento, un monasterio.

Teníamos amplios cubículos, compramos nuestros muebles y aunque teníamos muy poco dinero, desde el principio nos propusimos comprar muebles de muy buena calidad. Finalmente, con todos los arreglos que le han hecho a la sede del Centro, no sabemos dónde quedaron nuestros muebles, pero eran excelentes piezas que poco a poco fuimos comprando. Empezamos a conocer a la gente del rumbo, que era otro mundo.

El señor del periódico, por ejemplo, que cuando yo pasaba me decía: “¡Su periódico!”, a lo que yo contestaba “es que no traigo cambio”

y él replicaba: “¡no importa, me lo paga después!”. También había cerca del edificio un sastre con quien solía platicar y a quien conocí porque alguna vez llevé a uno de mis hijos a que le hicieran un arreglo de una prenda. Cierta día en que intervino la policía porque habían tomado el edificio, el señor me paró en la puerta y me dijo: “Profesor, ¡estábamos muy preocupados por usted!”. El centro de la ciudad es terrible pero también muy humano; la gente se conoce, se saluda, se preocupa por cómo estás. Tengo 30 años de habitar la casa donde vivo, y cuando voy al supermercado reconozco a los empleados, pero nunca hemos pasado del “¿Encontró todo lo que estaba buscando?”. No hay una relación personal y el centro de la ciudad la daba. Algunos de nosotros comíamos en el rumbo, incluso en algunos casos tuvimos que flexibilizar el horario, quienes iban en la mañana ya no regresaban en la tarde; pero algunos teníamos que ir en la mañana y en la tarde, fue ir construyendo poco a poco. El CUIB era muy pequeñito, ¡ahora es increíble que tengo colegas en el piso 12 a quienes no he visto en meses! Me preguntan por ejemplo, cómo está tal persona y no sé qué responder pues no la he visto. En San Ildefonso todos nos veíamos a diario, por lo que había una relación más cercana.

### **¿Cómo eran las condiciones de trabajo? ¿se contaba con todo?**

Se contaba con lo necesario para la época, déjeme decirle que no teníamos computadoras. Las primeras que tuvimos fueron para la biblioteca, el Director, por muy Director que fuera, tampoco tenía una. Había máquinas de escribir de lo más moderno, de esas de esferita, para las secretarías. Después, con mucho esfuerzo, compramos una computadora para la biblioteca y empezamos su automatización, contratamos a un ingeniero, Edgardo Ruiz, el primer Técnico de Cómputo del CUIB.

El ambiente entonces era muy, pero muy agradable, teníamos espacios amplios y mobiliario bonito. En cada salón, porque eran salones de clase, se hicieron cubículos y recuerdo que el personal de obras, que siempre es muy curioso, nos decía que íbamos a tener tres cubículos chiquititos y pasillos muy grandes, a lo cual yo respondía que la idea era que los cubículos fueran más grandes. Debido a que la norma dice que los cubículos son de ciertas dimensiones, no podían

hacerlos más grandes; en esas estábamos cuando se me ocurrió pedirlos dobles: “¡Ah, si son dobles, entonces si los hacemos así!”, me dijeron. Nunca tuvimos a dos personas en un cubículo, cada quien tenía un cubículo doble, porque iera absurdo apretar a un investigador en un cubículo chiquitito para tener un pasillo enorme!

Nuestros cubículos eran grandes y nuestra biblioteca muy pequeña, pero desde el principio contamos con recursos para enriquecerla y poco a poco se fue fortaleciendo. En este momento la biblioteca del CUIB es con mucho, la mejor de América Latina en este campo. No hay nadie, ni los cinco doctorados brasileños en Bibliotecología y Ciencias de la Información, ni el doctorado cubano, ni ninguna otra institución que tenga la colección bibliográfica, de revistas, de películas y de folletos como la que tiene el CUIB. Es sin lugar a dudas la mejor colección latinoamericana. Y si me aprietan un poquito, le diría que la mejor de habla hispana; tampoco hay en España una colección bibliográfica como la de nosotros. Desde el principio pusimos mucho cuidado en su creación.

Así eran las cosas, había que construir una colección bibliográfica, y empezamos a construirla; había que capacitar al personal y muy pronto obtuvimos fondos de la OEA para dar un curso de Metodología de la Investigación a bibliotecarios. Este último nos ayudó a proyectarnos porque asistieron a él bibliotecarios de toda América Latina que quedaron impresionados porque nunca se habían planteado la idea de que se hiciera investigación en Bibliotecología, así fue que empezamos a sembrar la semillita. No sé cuántos años más se impartió el curso, después de que me fui del CUIB, porque el financiamiento de la OEA no es permanente, sino por un periodo de cuatro o cinco años.

**¿De qué manera estas condiciones de infraestructura y de la dinámica del centro influyeron en la forma de trabajar o en la labor académica del CUIB?**

Sin lugar a dudas sí influyeron porque había que hacer concesiones dada la distancia. Por ejemplo, las personas que asistían en la mañana no iban en la tarde, aunque en ocasiones llegaban a media mañana, comían allí y se quedaban a trabajar toda la tarde, pero no temprano



en la mañana. Todo esto nos afectó, la mecánica era más compleja, pero el viernes todo mundo estaba, tenía que estar en el Seminario que habíamos conformado. Con la idea de que no fuese tan pesado, lo aderezábamos poniendo una mesa de servicio con alimentos sencillos. Sí influyó de una u otra forma, no sé si para bien o para mal, pero influyó.

Algunas mamás se tenían que llevar a sus hijos al CUIB, entonces cuando llegabas a las instalaciones había momentos en que parecía guardería, porque estaban los hijos de algunas secretarias, los hijos de Estela, e incluso en algunas ocasiones los míos, que eran de los mayores. Por ejemplo, durante las vacaciones escolares mi hijo mayor, que entonces tendría como 14 años de edad, se iba conmigo porque en la Sala Fósforo, que estaba en el mismo edificio, proyectaban buenas películas y a él le gustaba verlas. Con el paso del tiempo se hizo amigo de los comerciantes que vendían huaraches y quesadillas porque en algunas ocasiones iba y comía sus productos. En aquella época mi hijo se pasaba toda la mañana por los alrededores del CUIB, y en la tarde regresaba a la casa, alguno de los investigadores lo acercaba. En ocasiones, cuando llegaba a comer al restaurante me decía la mesera: “Vino su niño a comer”; ese es el tipo de detalles que son muy agradables, se siente uno en una comunidad humana. Recuerdo haber visto una vez arriba de los archiveros a los hijos de Estela Morales con una secretaria que era sensacional, Eréndira. Eréndira era una trabajadora sindicalista muy comprometida con las cosas en que creía, pero también muy honestamente dedicada a su trabajo. Ella era de las que hacían guardia en el sindicato, y después iba a buscarme y me decía: “cómo puedo ayudar para que no se atrase en su trabajo”, a lo que yo contesaba: “Eréndira, usted está en huelga”, y ella replicaba: “sí, pero el trabajo es el trabajo, ya estuvimos en huelga en la mañana, ahora quiero ayudarles aquí”. Desafortunadamente es de las personas que perdí de vista, no sé dónde está. El sindicalismo mexicano no es así, siempre busca cómo hacer menos. A ella le dábamos un escrito y al cabo de unos minutos decía: “Vengo a sugerir unas cosas”, era una persona muy creativa y responsable en su trabajo. Eso sí, sindicalista, lo cual siempre respetamos, pero también consagrada a su trabajo. Para efectuar una reunión convocada por Estela Mora-

les, –para ese entonces yo ya no estaba al frente del CUIB–, tuvimos que ir a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística que está enfrente a San Ildefonso, cruzando la calle, porque cerraron el edificio debido a la celebración de un congreso. En aquella ocasión Eréndira estaba haciendo su guardia y cruzaba la calle para preguntar: “¿En qué les ayudo?” [risas.]

### **¿Qué problemas enfrentó durante su gestión y cómo los resolvió?**

Sabrán Dios si los resolvía o no [risas]. Los problemas que se enfrentaron fueron los problemas lógicos de una comunidad que estaba en crecimiento y no tenía una tradición de investigación, y los de tipo económico, que son comunes.

Nunca ha habido exceso de recursos en el CUIB, pero creo que sus Directores han sido lo suficientemente hábiles en conseguir los apoyos necesarios para realizar sus actividades. No conozco a ningún investigador que haya dicho que no ha podido realizar sus actividades por falta de presupuesto. Es diferente decir: “No pude ir a un congreso a presentar un trabajo porque no había dinero para los viáticos”, “No puedo trabajar o mi investigación se detuvo porque no había recursos”; siempre hemos podido conseguir apoyo. Cuando yo era Director conseguimos el primer financiamiento externo. Fui con el Doctor en Física Jorge Flores, quien era Subsecretario de Educación Superior, y le presenté un proyecto para hacer un directorio de bibliotecas, y levantar un censo de bibliotecas universitarias bajo la dirección de Marta Añorve. No recuerdo con exactitud la cantidad que pedimos, en pesos y centavos, pero fue la misma que nos dieron hasta el último centavo y creo que si hubiéramos pedido más, posiblemente nos la hubieran dado. Jorge fue muy generoso con el proyecto y lo impulsó.

Jorge Flores y yo habíamos tenido algunas diferencias, él había sido Director del Instituto de Física y se había opuesto a la creación de la Unidad de Bibliotecas de la Investigación Científica que ocupó parte del edificio que también albergó al CICH, así que pensé, que habría alguna resistencia para apoyar el proyecto, pero no fue así, se mostró muy abierto y apostó a nuestro favor al darnos el dinero que

le solicitamos tomando como base un documento fundamentado en una plática previa. No hubo resistencia, por eso creo que hemos sido muy afortunados en poder ir canalizando recursos en diferentes proyectos, lo que nos ha permitido la posibilidad de trabajar.

**¿Hubo situaciones de carácter institucional o del contexto universitario que usted tuviera que enfrentar durante su gestión?**

Huelgas, había amenaza de huelga a cada rato. Recuerdo cuando la Preparatoria Popular tomó el edificio, llegó la policía y los desalojó. Estaba en mi oficina cuando me requirió la Dirección General de Presupuesto para darme una suma presupuestal importante que nunca quedó asentada y que nos ocasionó muchos contratiempos, así que me encontraba en Ciudad Universitaria cuando llamaron para informarme que la Preparatoria Popular iba a tomar San Ildefonso. Me trasladé al centro de la ciudad nuevamente y cuando llegué, el jefe de la unidad administrativa se había comunicado con los líderes del movimiento y éstos le habían dicho que no nos preocupáramos porque iban a desalojar a las 4:00 o 6:00 de la tarde. Sin embargo a las 6:00 de la tarde la asamblea de la Preparatoria Popular cambió de opinión porque una lideresa incendiaria logró convencerla de que se quedaran.

Llegó entonces la policía, que entró por el lugar más difícil. A pesar de que la puerta estaba abierta, la policía escaló la pared por la calle de San Ildefonso, y no por la de Justo Sierra. Treparon por las paredes y lanzaron sus cuerdas, por eso aquel famoso sastre se había enterado, porque fue la cosa más espectacular. Entraron por el lugar más difícil y ¡claro!, como las puertas estaban abiertas, quienes habían tomado el edificio y estaban en su interior, salieron corriendo por ellas ya que curiosamente nadie las vigilaba.

Al parecer había un acuerdo entre Gobernación y los líderes de ese movimiento. Estos últimos iban a tomar el edificio, iban a hacer un escándalo para que la prensa lo cubriera, y después lo desalojarían, pero en el momento en que deciden no salir llega la policía y los jóvenes huyen. En aquella época había este tipo de cosas y paros de actividades, pero nosotros no tuvimos prácticamente grandes conflictos sindicales porque en primer lugar estábamos en el centro de la ciudad, y en segundo, porque el personal sindicalizado era muy poco y

estaba muy consciente de lo que estábamos haciendo, además tampoco interveníamos en su vida sindical.

Curiosamente tuvimos más roces y problemas con el Programa Justo Sierra, que también estaba en el centro, porque éste quería absorber al CUIB, cosa que impedimos haciendo lo que teníamos que hacer. Si así no hubiera sido, en este momento no existiría el CUIB igual, que no existe el Programa Justo Sierra. Nosotros teníamos claro que la única posibilidad para sobrevivir era producir y tener presencia, así como mantenernos alejados de aquellos que nos pudieran arrastrar al fracaso.

### **¿Cómo se dio la vinculación del cuib con otras entidades académicas nacionales y extranjeras?**

La Universidad, a través de la Dirección General de Bibliotecas se vincula con diversas entidades nacionales y extranjeras del ámbito bibliotecario, con la creación del CUIB éstas se diversificaron. En un principio algunas de las instituciones bibliotecarias no sabían qué era el CUIB, no sabían qué hacía o no lo entendían.

Nos veían con cierto escepticismo y se preguntaban: “¿Cómo que es una organización dedicada a la Bibliotecología no tiene más que una bibliotequita?”. Poco a poco nos hemos integrado a la comunidad bibliotecaria, y hoy en día tenemos muy buenas relaciones con todas las instituciones nacionales e internacionales que se dedican a la Bibliotecología.

### **¿De qué manera estas relaciones favorecieron el desarrollo académico del CUIB?**

Tal vez suene arrogante, pero yo diría que muy poco porque la mayoría de estas instituciones veían en la Bibliotecología sólo una práctica profesional. Era más lo que podía aportar el CUIB que lo que podía recibir de los otros; muchos de ellos no se habían planteado la necesidad, por ejemplo, de reflexionar sobre un problema formulando hipótesis, desmenuzándolo hasta encontrar su esencia para determinar sus posibles soluciones; en resumen, no se había considerado el tema de lo que podemos aportar a la disciplina.

Todo giraba en torno a cuestiones meramente prácticas a cuestiones remediables: tengo un problema y busco cómo lo soluciono pero sin adentrarme en problemas teórico-metodológicos. Por eso yo diría que fue poco lo que nos influyeron y más la influencia que el CUIB ha tenido sobre otras instituciones.

### **Doctor ¿y acerca de las asociaciones?**

Bueno las asociaciones; lo que pasa es que algunos miembros del CUIB han sido Presidentes de la AMBAC (Asociación Mexicana de Bibliotecarios), yo mismo lo fui estando en el CUIB; Estela Morales lo había sido antes y lo fue después; Eduardo Salas cuando era Director de la ENBA, y quien también formó parte del CUIB, Elsa Ramírez, al mismo tiempo que era Directora del CUIB, y Felipe Martínez.

El CUIB ha jugado un papel muy importante en el fortalecimiento de las asociaciones ayudándolas económicamente, con impresiones o con apoyos secretariales y de infraestructura, permitiendo que su cuerpo de investigadores y técnicos académicos dediquen tiempo a las actividades colegiadas.

### **¿Cuáles fueron los logros obtenidos durante su gestión?**

Podría decir que el mayor logro fue sentar las bases para un trabajo esencialmente académico y de investigación. Se fundamentaron razonadamente –con una visión a corto, mediano y largo plazos– la biblioteca, las bases metodológicas, el programa de publicaciones y la participación en eventos y actos bibliotecológicos bajo la óptica de la investigación. Por primera vez reflexionamos en que ya no podríamos presentar documentos en los que propusiéramos las mismas soluciones que proporcionaban aquellos que no son investigadores.

Los investigadores somos un grupo privilegiado porque abordamos la Bibliotecología con más interrogantes y mayor rigor, pero no somos ni mejores ni peores que aquellos que practican la Bibliotecología; somos, en dado caso, diferentes. La diferencia estriba en cómo ve uno las cosas: el investigador siempre está cuestionando, siempre se está cuestionando “¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo?”, mientras que quien practica la profesión busca encontrar las soluciones prácticas a un problema. Si trasladamos este planteamiento al caso de la medici-

na, veremos que el médico que nos cura del estómago, de la garganta, de un dolor muscular, es tan valioso como el mejor investigador de biomedicina. Lo que pasa es que mientras el primero atiende las necesidades inmediatas de los pacientes, el segundo investiga, por ejemplo, cómo es que ciertos genes actúan, etcétera.

Durante los primeros años del CUIB, por ejemplo, establecimos la necesidad del programa de publicaciones. Así surge la idea de la revista *Investigación Bibliotecológica*, misma que estructuro y pienso con la ayuda del grupo de investigadores que formábamos la Subcomisión de Publicaciones. Para dar inicio a la publicación de libros seleccionamos el libro de Shera: *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*, y el de Busha: *Métodos de Investigación en bibliotecología*, de los que hacemos traducciones. Pero tanto en el caso de la revista como en el de los libros, la publicación se hace tiempo después de que dejo la dirección del CUIB.

Por eso creo que si yo tuviera que definir cuál fue el mayor logro de mis tres años al frente del CUIB, diría que fue sentar las bases.

### **¿Se cumplieron sus expectativas iniciales a lo largo de su gestión?**

Se cumplieron parcialmente porque tres años es muy poco tiempo para una organización. Ya antes he mencionado el programa de publicaciones, también he hablado sobre la necesidad de consolidar un grupo de investigadores, de hacernos más rigurosos, de trabajar y discutir temas en común, todo eso se cumplió aunque los productos no se obtuvieron sino tiempo después. En mi horizonte no estaba contemplado que sólo fueran tres años, no sabía cuántos iban a ser, pero me hubiera gustado estar ahí cuando salió el primer número de la revista, y las primeras publicaciones propias de los investigadores.

La única investigación que fue impresa durante los primeros tres años del CUIB fue una que realizó Ana María Magaloni, y es una anécdota para recordar. Las publicaciones del CUIB suelen ser de pocos ejemplares porque no hay una gran demanda de ellos: los mismos estudiantes de Bibliotecología y los profesionales no son muchos. Para la edición de *Una alternativa para evaluar y diseñar servicios especializados de información documental*, de Ana María Magaloni,

discutimos muchísimo con la autora la conveniencia de que el tiraje fuera de 300 o 400 ejemplares, finalmente tanto discutimos que concluimos que fueran 500 ejemplares. No teníamos recursos propios para publicar, pero la Dirección de Publicaciones –que existía en ese entonces en la Universidad–, sí. Fue ella la que nos hizo el favor de publicar el libro de Ana María Magaloni, nada más que se cometió un pequeño error, un error secretarial, en la cantidad de ejemplares le agregaron un cero y en lugar de que fueran 500 se hicieron 5000. Entonces tardamos en agotar la edición porque 5000 eran todos los ejemplares del mundo [risas].

Me hubiera gustado dejar el CUIB más consolidado, pero pienso que lo que hicimos fue suficientemente bueno en el sentido de que sentamos las bases que han permitido su consolidación. Desde Luego se han modificado e implementado nuevos proyectos, es lógico que ocurra entre un Director y otro, pero nunca pensé que a los tres años yo tendría que dejar el CUIB.

**¿Siente usted que le faltó algo por hacer?**

Estoy satisfecho con lo que se hizo, aunque nunca vamos a estar totalmente satisfechos. Por principio los investigadores nunca nos damos por satisfechos, es parte de la condición humana buscar siempre nuevos retos que enfrentar. Cuando realizamos una investigación, hacemos un planteamiento y formulamos una hipótesis con todo el rigor del mundo, esa misma investigación nos genera nuevas dudas. Entonces nunca podemos decir: “Ahora sí ya terminé, ya estoy satisfecho”. Son pasos intermedios los que nos van llenando de satisfacciones y eso es lo que pasó con el CUIB, yo me siento satisfecho de lo que hicimos.

Me siento muy, muy satisfecho con haber logrado crear un espacio de reflexión que en este momento es reconocido en México y en muchos lugares de Europa, Estados Unidos y América Latina como un espacio de calidad; un espacio privilegiado para la disciplina y los investigadores, y haber contribuido con eso me es satisfactorio.

**¿De qué manera cree que su personalidad influyó en el CUIB?**

Eso sí no sabría decirle. yo creo que las personas influimos en todas las cosas, para bien o para mal. Puede ser que haya influido mi tozu-

dez, esa de decir: “Vamos a crear un Centro” y de tocar todas las puertas que me dijeron que había que tocar para lograrlo. No dejé una sin hacerlo, si me decían: “Hay que hablar con tal persona”, allá iba, llevaba mis documentos, si ésta me decía que debía hablar con otra u otras personas, lo mismo hacía, yo creo que eso puede ser. A la mejor alguien menos tozudo, menos necio en este tipo de cosas, se hubiera descorazonado pronto, pero yo no, todas las puertas que había que tocar las toqué, hablé con todos los que tenía que hablar. Lo importante es el resultado.

**¿Cuáles considera que son los retos más importantes del CUIB en los próximos años?**

El reto del CUIB, como en todo centro de investigación, es la calidad y la permanencia. Yo creo que no podemos ser mejores si no cuidamos más la calidad de lo que estamos haciendo. No estoy diciendo con esto que la calidad sea mala, pero yo creo que cada vez tenemos que ser más rigurosos. Nuestro principal producto es aquello que publicamos en artículos, libros o ponencias. Si publicamos cosas que no son rigurosas, que no están bien documentadas, podemos perder el prestigio que hemos ganado, por eso la calidad es uno de los grandes retos.

En el mismo sentido creo que el CUIB ha logrado algo que es muy importante y que no hubiera sido posible de no existir su trabajo académico: el Programa de Doctorado. Este programa ha recibido el impulso de manera particular de la doctora Elsa Ramírez y del doctor Felipe Martínez, logrando ser reconocido actualmente por el CONACyT en su Programa Nacional de Posgrado. Pero la más grande contribución del CUIB al Programa estriba en que la mayoría del profesorado está compuesta por los investigadores de aquél, que tienen el grado de doctor y que son miembros del Sistema Nacional de Investigadores. El Programa no hubiera podido constituirse bajo el viejo esquema de los estudios de posgrado ya que éstos dependían completamente de las Facultades; el Doctorado en Bibliotecología se logró en gran parte porque el CUIB posee una fortaleza excepcional y creo que éste es también un gran reto.



Debemos cuidar día a día nuestro trabajo para hacerlo cada vez más documentado, más reflexionado, más crítico, más sólido en su argumentación, ese es el gran reto.

**El tiempo que usted estuvo comisionado en la Dirección General de Bibliotecas, ¿cómo se dio este vínculo con el Centro?**

De varias formas, en primer lugar nunca me sentí fuera del Centro. Yo incluso venía y presentaba los avances de mi trabajo, había creado el Seminario y siempre he creído en él, aunque estaba en la Dirección General de Bibliotecas. Además me tocó una situación privilegiada, en un momento dado la Dirección General de Bibliotecas reorganizó todos los apoyos para colecciones y entonces me tocó repartir el presupuesto, y como dicen que “el que parte y comparte se queda con la mayor parte”, desde luego que no nos quedamos con la mayor parte, pero le fue bien al CUIB; le dedicamos recursos suficientes. Y la otra, yo tengo mis amigos en el CUIB y mi gran amiga de toda la vida –dicen que es poco caballeroso decir eso de una mujer [risas]–, Estela Morales. Estela Morales y yo trabajamos juntos antes de venir a la Universidad, de 1972 a 1973 en ARMO. Cuando ella regresa de Canadá trabajamos juntos en la Dirección General de Bibliotecas, fue Subdirectora. Al crearse el Centro es la primera Secretaria Académica, y es ella quien me sucede en la Dirección. Siempre hemos mantenido una relación, no suave, porque ninguno de los dos somos suaves [risas], sobre todo desde el punto de vista disciplinario donde a pesar de que chocamos nunca nos enojamos. Cada quien mantiene su punto de vista, a veces con pasión, por eso yo nunca me sentí desvinculado del CUIB. Yo siempre he dicho que estoy y estaré aquí; a la mejor algunos no quisieran que estuviera, ya que me ven como una ruina arqueológica [risas], pero sigo aquí y me siento muy a gusto por ello.

**Y más adelante ¿cómo ve al CUIB?**

Yo creo que tenemos mucho que conquistar, pero tenemos que hacerlo con calidad, no hay salidas fáciles. El mundo es cada vez más competitivo en todos los niveles y esa competencia, nos guste o no, afecta a los bibliotecarios y al CUIB. Tenemos que competir por recursos dentro de la Universidad, dentro del sistema de educación supe-

rior en la Secretaría de Educación Pública –de donde viene el dinero– y ésta tiene que competir con otras Secretarías, así que debemos convencer a toda esa cadena de que la mejor forma de gastar el dinero es ponerlo en la Universidad, en educación; y el CUIB debe convencer a la Universidad de que invertir en él es una buena inversión. Lo que hacen con nosotros no es un gasto, es una inversión; invierten para que tengamos mejores productos de investigación; invierten para que la calidad del Posgrado sea mejor. Estamos compitiendo con todos los demás y la calidad es la mejor carta con la que podemos jugar. Si no tenemos calidad simplemente nos van decir: “Pues sí, entiendo tus necesidades, pero entre lo que tú estás produciendo y lo que me produce otro Centro o Instituto que es de mayor calidad, me conviene invertir en el otro”. ¿Cómo medir la calidad? con los indicadores de nuestras publicaciones, es decir en dónde se publican –si son revistas que son evaluadas por pares o no–, el impacto que tienen o la calidad de citas hechas por otros expertos, que citen nuestros trabajos diciendo que son importantes. Es así como tenemos que competir, podemos llegar tan lejos como seamos capaces, pero nada nos va a librar de competir, porque esa es la nueva moneda de cambio, la forma de hacer las cosas. Nos guste o no.



**ESTELA MORALES CAMPOS**  
*Directora del CUIB, 1985 – 1993*

## **¿Cómo surgió su interés por la Bibliotecología?**

**F**ue algo accidental, no hubo ninguna motivación extraordinaria. Yo ni siquiera sabía que existía. Estaba tratando de elegir una carrera después de que egresé de la Normal; me iba a ir a Antropología porque allí pasé todos los exámenes, pero dentro de la bibliografía del plan de estudios se insistía mucho en el alemán y a mí no me atraía ese idioma; entonces pensé que esa carrera no era buena opción. En ese momento supe de un amigo de mi padre que había estudiado Bibliotecología en el extranjero y que le iba muy bien, que era muy exitoso. Entonces empecé a averiguar, fui a las escuelas (ENBA y UNAM), no me pareció mal y me decidí. Totalmente accidental, no había una vocación previa.

## **¿Qué pensó cuando supo sobre la posible creación del CUIB?**

Nos dio gusto porque yo era parte del equipo que estaba proponiendo que se creara. Fue el resultado de varios años de trabajo de Adolfo Rodríguez, y yo colaboré en el proyecto de creación, que de hecho ya tenía su semilla en la Dirección General de Bibliotecas; allí había un Departamento en el que se estaban concentrando las investigaciones y lo dirigía el propio Adolfo Rodríguez. Allí empezó el grupo de investigación que después dio vida al CUIB.

## **Tengo entendido que había un ambiente de escepticismo ¿cómo era ese ambiente cuando se planteó la posibilidad de crear un centro de estudios especializados?**

Bueno, había escepticismo, pero no por crear el Centro. Había escepticismo porque la Bibliotecología, hace treinta años, no era reconocida profesionalmente. Así que, en ese contexto, ya el haber estudiado

Bibliotecología era haber sido muy audaz. Por lo tanto, no necesariamente lo que causaba escepticismo era crear un centro de investigación, sino que la propia profesión producía escepticismo, pues no era reconocida en la práctica profesional de esta Universidad; toda una paradoja, ya que en la Facultad de Filosofía y Letras existía el Colegio de Bibliotecología. De modo que abrir un espacio para la investigación sí generaba muchos cuestionamientos; más que escepticismo, generaba cuestionamientos. ¿Cómo en un área que socialmente no estaba plenamente reconocida (porque las bibliotecas no estaban atendidas por profesionales) se pensaba crear un centro de investigación? En aquella época, éramos muy pocos los profesionales (seguimos siendo muy pocos) en esta Universidad, y más bien concentrados en la Dirección General de Bibliotecas, que es el corazón del sistema bibliotecario. Por eso, precisamente, el grupo que empezó a formar Adolfo Rodríguez, se planteaba la necesidad de crear, de dar, de crecer y no sólo de limitarse a consumir lo que se producía prácticamente en el Primer Mundo: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, los países escandinavos, básicamente, porque el resto de Latinoamérica también estaba bastante desprotegida en ese sentido, aunque no necesariamente Brasil, pues ese país siempre ha sido un polo de desarrollo muy importante en la Bibliotecología, y en esas fechas ya despuntaba como una fuente de profesionales importantes.

### **¿Qué significó para usted la creación del CUIB?**

Significó dar un paso trascendental en la profesión bibliotecaria. Y a mí me dio un espacio de trabajo muy importante, definitivamente. En general, la Universidad me ha dado un espacio muy importante para formarme y para seguir produciendo, y el CUIB fue el lugar idóneo para seguir creciendo; en ese sentido, el CUIB para mí es muy importante. En los dos sentidos: como profesional y como persona.

### **¿Por qué considera que los ubicaron en San Ildefonso?**

No había espacio. San Ildefonso estaba desocupado porque se acababa de ir la *Prepa* a sus nuevas instalaciones. Hubo un programa de construcciones muy importante en la Universidad desde la época del doctor Soberón, que se mantuvo en los siguientes rectorados. La Di-

rección General de la Escuela Nacional Preparatoria y la *Prepa 1*, que estaban en San Ildefonso, estrenaron edificios en otras zonas. Entonces, ese inmueble era el único espacio disponible. No hay una determinación de por qué nos instalaron allí. San Ildefonso era el espacio que se nos ofreció, así como a otros pequeños núcleos de investigación que se estaban formando en ese momento.

### **¿Recuerda cómo eran las condiciones de trabajo?**

Mucho de lo que empieza en esta Universidad es muy pequeño, con carencias, porque no se sabe qué se necesita ni qué no. Primero, todo se crea en documentos y luego hay que buscar presupuestos, lo cual es terrible, pero así es. Eso le ha pasado a todos los centros, no es privativo del CUIB, eso debe quedar bien claro. El problema respondía a una situación por la que han pasado todos los centros nuevos; si usted me dice “¿Cómo se generó el Centro de Estudios sobre América del Norte?”, pues igual que nosotros, o “¿cómo se generó el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos?” Bueno, se creó en peores condiciones que el CUIB: en una casa, en la cual había un escritorio en donde se iba uno y llegaba otro. El CUIB tuvo la ventaja de que inició su trabajo en un edificio maravilloso, que es San Ildefonso; entonces no estaba diseñado como ahora, pero tenía un espacio muy generoso. Fuimos creciendo conforme pasaron los años, se iba teniendo más mobiliario y se iba formando una biblioteca. Así se generan todas las cosas nuevas; si usted ha llegado alguna vez como fundadora de una oficina, verá situaciones similares. Ninguna institución nueva se origina con todos los requerimientos satisfechos, así va creciendo; claro, puede haber excepciones. Así nos pasó a nosotros, fuimos creciendo poco a poco, se fue adaptando el edificio de San Ildefonso, y me atrevería a decir que llegamos a tener oficinas preciosas allí. Primero fui Secretaria Académica; empezamos por dividir un cubículo y las áreas comunes; sin embargo, los investigadores de esa época recordarán que, cuando salimos, tenían unos cubículos impresionantes. Yo tenía una oficina sensacional, llegamos a tener condiciones muy satisfactorias. El problema era que estábamos en el centro de la ciudad, lejos de la tramitología y de la vida universitaria, y sufríamos todas las inclemencias del Centro Histórico

que, si lo comparamos con el de la actualidad, no ha cambiado. Quienes ahora están trabajando en San Ildefonso sufren el campamento del Zócalo, y si se va López Obrador llegará otra protesta, y siempre habrá protestas. Eso era lo grave, pero creo que, cuando salimos, lo hicimos dejando instalaciones muy bonitas, muy espaciosas. Un edificio muy digno, majestuoso. Tiene sus encantos, porque está cerca de museos, cerca de todo, pero también tiene sus problemas, como estar a merced de manifestaciones, protestas y demás.

### **¿Recuerda cómo era la vida académica en San Ildefonso?**

Pienso que era muy agradable, porque éramos un grupo pequeño, y todos los grupos pequeños, salvo excepciones, son buenos. Normalmente se llevan bien; el problema es cuando crecen, entonces los intereses, las personalidades, van ganando cada vez más. Y en el aspecto laboral, cuando estamos recién formados, tenemos todos un espíritu de grupo: queremos construir, nos solidarizamos con proyectos, con ideas, pero las instituciones afortunadamente van creciendo. Y al crecer, entran nuevos elementos y enfoques, nuevas formas de ver la Bibliotecología, la investigación. Y los que ya estamos, también hay que decirlo, adquirimos derechos. Y entonces, al adquirirlos, nos defendemos. El espíritu de grupo empieza a desaparecer y comienzan a surgir individualidades y pequeños grupos, lo que es normal. No hay ninguna comunidad grande que sea una masa compacta: está formada de grupos, de enfoques y de intereses. Pero es una mezcla a la cual estamos sujetos: la Bibliotecología que vimos cinco, diez, quince, es diferente a la que ven veinticinco, treinta, cuarenta y cincuenta. Cuando teníamos cuatro intendentes era una maravilla porque hacían de todo, y ahora el CUIB tiene no sé cuántos, veinticinco, pero cada cabeza es un mundo y cada quien se orienta a donde quiere. Están muy conscientes de sus derechos laborales, sindicales y demás, y todas esas fuerzas empiezan a cambiar la vida académica de una institución. Los que fuimos fundadores hasta estas fechas, hemos ido viendo esa evolución. Hay cosas que nos pueden gustar, o que nos pueden disgustar muchísimo, pero diría que eso es lo normal.

**¿Qué labores desempeñaba en San Ildefonso?**

Primero fui Secretaria Académica y luego Directora, además de ser investigadora de origen; eso básicamente.

**¿Cómo compaginaba la tarea de investigadora con la de Secretaria Académica? ¿Era una tarea sencilla?**

No, porque el CUIB nunca ha sido sencillo. Para mí éste tuvo dos retos muy fuertes: uno era contar con un espacio y un lugar en el ambiente universitario; y el otro era obtener un lugar y un espacio en la comunidad bibliotecaria. Son dos esferas diferentes; en ese momento, se combinaban y se retaban, porque la misma comunidad bibliotecaria no estaba acostumbrada a que le hablaran de investigación. Así, dentro de la misma comunidad bibliotecaria, había dudas y críticas hacia el CUIB. Para ella era natural tener escuelas, mas no un centro de investigación; el CUIB tenía que jugar en esas dos pistas y buscarse un espacio de respeto y de privilegio por la investigación, tanto en el medio bibliotecario como en esta Universidad. Aquí competíamos y teníamos que abrirnos espacio con los filósofos, los economistas, los sociólogos, los historiadores, los literatos, que tampoco estaban acostumbrados a tener en la mesa de discusiones a la Bibliotecología. Ése fue uno de los grandes retos que se tuvo al principio en el CUIB: buscarle un espacio en la Universidad. En la investigación, el espacio no se consigue con un edificio, sino se busca y se encuentra con producción académica, con proyectos de investigación, con libros, con actos académicos y eso era lo que teníamos que hacer. Actos académicos donde se viera que los temas eran de interés y que pudieran involucrar a los no bibliotecarios, que participaran en esos eventos de acuerdo con el tema: filósofos, psicólogos, sociólogos. En la Bibliotecología teníamos que buscar un espacio en el ámbito nacional e internacional. Tanto en el medio sajón –por llamarlo de alguna manera–, donde sí era común tener estos espacios de investigación, como en el medio latinoamericano, porque sí se le dio, desde sus inicios, una importancia fuerte a esta relación con América Latina. Entonces, el CUIB tenía todos esos retos, además de formar a



los investigadores, porque se creó un centro de investigación con muy poca masa crítica, esa es la realidad. Ni el mismo Adolfo Rodríguez, que fue el Director, el creador y el fundador del Centro, ni yo, que fui la Secretaria Académica, teníamos esa experiencia plena en la investigación; aspirábamos a hacerlo pero no la teníamos. Y todos los que nos acompañaron en el inicio estaban en las mismas condiciones; teníamos que empezar por formarnos, debíamos ser humildes y decir “no sabemos y tenemos que aprender”.

### **¿Quién la propuso como Directora?**

El propio Adolfo Rodríguez ante el Rector, y el Rector aceptó.

### **¿Qué sintió cuando la nombraron?**

Pues ya del pasado me acuerdo poco, pero bueno, se siente bonito, es un reto y un honor. Era un reto seguir con el trabajo iniciado por el Dr. Rodríguez.

### **¿Cuáles eran sus expectativas al asumir el cargo?**

Seguir consolidando el CUIB. El Centro estaba en sus inicios, podía haber desaparecido en ese momento o haber seguido; había que consolidar el trabajo, impulsar el desarrollo, incrementar la producción, la participación de los investigadores en todos los foros donde pudieran estar presentes. Había muchos retos.

### **¿Cómo logró que se diera el traslado de San Ildefonso a la Ciudad Universitaria?**

Diríamos que, en parte, fue una situación coyuntural. Un tanto las relaciones que se van haciendo, las amistades que se tienen en la Universidad. Siempre planteamos que teníamos que estar en la Ciudad Universitaria, pero no había espacio. Se juntaron dos situaciones, pues empezaron a construirse los edificios de los institutos que estaban en la Torre II de Humanidades y comenzaron a desocuparse algunos pisos. Estaba por trasladarse el Instituto de Investigaciones Filológicas y la Directora me lo comentó. El Director de la *Prepa* de aquel entonces añoraba el edificio de San Ildefonso y quería recuperarlo para un museo o para un programa histórico. El propio Coordi-

nador de Humanidades vio como un beneficio que estuviéramos integrados en CU y no tan alejados –porque éramos el único Centro que estaba lejos de CU–; incluso, el propio Rector lo veía bien porque era un Centro que no le había creado problemas, que estaba dando resultados, y todo eso se conjuntó. La *Prepa* presionó para recuperar su edificio –que no logró, pero en ese momento esos eran los planes– y nosotros también presionamos de este lado y así, en la mudanza de Filológicas, nosotros podríamos cambiarnos a CU, y así nos lo dijeron, “¡Se van, así como están!” No nos remodelaron, tal cual nos adaptamos a las condiciones del edificio y fue como llegamos a la Torre II de Humanidades.

**¿Qué tan importante fue este logro? ¿Cómo incidió en la vida posterior del CUIB?**

Pues depende de cómo se vea: físicamente unos estábamos más cómodos; otros no. Porque a los que vivíamos en el sur la nueva ubicación nos quedaba de maravilla, pero no todos vivían en el sur. Entonces, algunos sí extrañaron el Centro. Las condiciones físicas sí fueron cambiando; en San Ildefonso ya nos habíamos adaptado, teníamos buenas instalaciones. Aquí llegábamos a otra realidad, estábamos en un edificio limpio, pero nada más. Lo que sí es cierto –ya después se vio– es que nos facilitaba las relaciones con la propia Universidad; con el Colegio de Bibliotecología –porque en ese entonces necesitábamos dar clase allí, y era entonces mucho más fácil–; con el propio sistema bibliotecario. Entonces, el doctor Adolfo Rodríguez era el Director; así que la relación era muy buena entre la Dirección General de Bibliotecas y el CUIB, y la relación con todos los demás. A mí también lo que me parecía muy importante de habernos instalado aquí a la Torre, y no necesariamente a un edificio nuevo, era que todos podíamos convivir con investigadores de otras carreras, que podíamos intercambiar ideas y experiencias con los que quedaban todavía en la Torre –que en ese momento eran los Institutos de Investigaciones Sociales y Económicas y no recuerdo a los demás–, pero esa presencia era importante.

**¿Con base en qué determinó las líneas de investigación que desarrolla el CUIB?**

Yo no las determiné, de alguna manera ya estaban cuando tomé la Dirección, y básicamente podría decir que las primeras líneas de investigación se marcaron en función de las necesidades o de las demandas que teníamos de la comunidad bibliotecaria, que incluyen tanto a los de servicios como a la docencia y producto de un consenso del grupo fundador de investigación. Porque una de las prioridades de aquí, desde sus inicios, fue relacionarse mucho con las escuelas y con el servicio bibliotecario. De alguna manera, el CUIB, en esa época, tenía dos tipos de eventos, si mal no recuerdo, unas mesas redondas y unos seminarios en que se invitaba a la comunidad bibliotecaria por temas específicos: Clasificación, Colecciones, Tipos de Biblioteca, porque en esa época eran las demandas que se tenían. En ese momento era muy interesante porque el investigador se retroalimentaba de las necesidades del servicio y creo que las primeras líneas de investigación se definieron precisamente a partir de esas necesidades.

**¿Cómo logró que durante su gestión aumentaran los proyectos de investigación y el número de investigadores?**

Por un lado, lo veo como una causa natural. Cuando recién se fundó el CUIB, bueno, se creó con lo que había. Y después, uno tiene que justificar que necesita más gente para responder a todas las necesidades de la demanda. De esa manera fuimos obteniendo algunas plazas y los apoyos para tener más proyectos, porque también algunos de ellos se nos pagaban de manera externa o nos los pagaba la Secretaría de Educación Pública o la Organización de los Estados Americanos o algún otro organismo. También eso nos ayudaba a tener más proyectos de los que se podía con el presupuesto común y corriente de la UNAM.

**¿Qué problemas enfrentó durante su gestión, ya fueran de carácter institucional o del contexto universitario?**

Tal vez el gran problema institucional fue la huelga que sufrimos en CU, una no tan prolongada como la última, pero una huelga impor-

tante. Eso es un gran problema para la Universidad en su conjunto, para nosotros como universitarios, no necesariamente para la Bibliotecología. Pero sí nos afecta porque también se detienen y afectan nuestros programas, tenemos que seguir trabajando extramuros y como investigadores seguir produciendo, porque eso también es importante. Cuando hay una huelga en la Universidad se paran algunas actividades, sobre todo las de docencia e investigación; pero el compromiso del investigador obliga a que, desde su casa, siga creando y produciendo. Una huelga es un asunto universitario muy importante por su gravedad e impacto en la institución.

### **¿Cómo lo enfrentó?**

Quien lo enfrentó todo fue la Universidad, en su conjunto; teníamos que estar apoyando a la institución, al Rector, teniendo comunicación con los investigadores. Todas las huelgas universitarias nos enfrenta unos a otros, por posiciones políticas o ideológicas, no hay de otra.

### **¿Cómo se dio la vinculación del CUIB con otras entidades nacionales o extranjeras?**

Con iniciativas del CUIB a presentarse y a proponer con quién podríamos colaborar; con propuestas que demostraran que estábamos haciendo algo diferente y a la vez útil a la comunidad. Cuando uno quiere hacer cosas maravillosas a las que no se les ve la utilidad en la comunidad y puede alejarnos de ésta. En esa primera etapa, creo que no era ese el caso porque trabajábamos con proyectos, la mayoría de ellos relacionados con algún sector del medio bibliotecario. Ahora estoy recordando un proyecto que se hizo con un investigador que ya no está en el CUIB (porque también los investigadores han llegado y se han ido, pero, por ejemplo, era de mucha utilidad para el ITAM y éste lo pagaba). En ese momento, cuando se presentaron los resultados, cuando el ITAM declaró “Esto es porque hicimos un proyecto con el CUIB”, fue muy importante porque nos dio presencia. Cuando uno hizo proyectos para la Subsecretaría de Educación Superior, bueno, la presencia del CUIB fue a todo el país, a cada universidad estatal. Cuando la OEA nos patrocinó los proyectos y pudimos traer a bibliotecarios de muchos países de América Latina, fuimos haciendo

presencia en esos países, pero no nada más era que nos pagaran el proyecto; nosotros trabajábamos para demostrar que lo que estábamos haciendo era en beneficio de la profesión y que se enriquecía la disciplina. Entonces, si el trabajo que estamos haciendo es de calidad, la gente que regresa a sus países de origen con gratos recuerdos de lo que aprendió en el CUIB y lo puede aplicar. La presencia y la vinculación se gana con trabajo, no hay de otra.

### **¿Cómo surgió la idea de las estancias académicas?**

Fue precisamente por esos proyectos con la OEA y otros que vinieron después, porque luego esto se fue perfeccionando y se tuvo convenios con instituciones de Centro y Sudamérica. Lo que surgió fue precisamente porque en México, en ese momento, era donde funcionaba el único centro de investigación de tiempo completo como tal. En los demás países, aun en el propio Brasil, la investigación se hacía dentro de las escuelas tanto del pregrado como en el posgrado; en cambio, con nosotros, se hacía en un centro específico donde el investigador tiene que trabajar en la investigación cuarenta horas a la semana. Cuando la investigación se hace dentro de una escuela, la prioridad principal es dar clases y como complemento está la investigación y muchas veces se reparten el tiempo, entonces ahí cambian los parámetros. Eso al CUIB le daba un *plus* que no tenía ningún otro país de Latinoamérica; por eso consiguió el apoyo de otras instituciones y, por lo mismo, fue interesante para los otros países venir a ver la experiencia mexicana. Si no hubiese existido un trabajo que ofrecer ni calidad en los proyectos, pues tampoco se hubiera logrado.

### **¿Cómo se iniciaron las relaciones con América Latina?**

Entre esas relaciones con América Latina tuvimos el apoyo de la OEA –ya lo mencioné pero no hablé específicamente de este tema– y se planteó la formación de investigadores en América Latina. México estaba dando el gran paso de tener un centro de investigación; eso no era fácil de lograr, ni hasta la fecha en otros países de América Latina. Entonces se logró un curso para formar investigadores y vinieron profesionales de varios países de la región. Estuvieron aquí un tiempo becados totalmente por la OEA; después se obtuvieron recursos

de otras instituciones. Eso, por supuesto, le dio al CUIB un gran escenario y respeto para tener presencia en toda América Latina. Cuando se cita al CUIB en ese sentido, se hace con respeto. Creo que eso fue muy importante porque, además, nos abrió relaciones con esos países, pues venía personal de las escuelas y de grandes sistemas bibliotecarios y eso también nos facilitó el intercambio con esas naciones. Por ejemplo, con Costa Rica, con Colombia o con Venezuela, pero no sólo ellos venían, sino también podíamos ir y conocer otras realidades. Porque si bien éramos un centro de investigación importante, la solución a problemas prácticos de la profesión se podía dar en Venezuela, en Colombia, en Argentina, en Chile, y aprendimos de eso también. No a nivel de investigación ni teórico, pero sí a nivel práctico, lo cual nos permitía después elaborar lo teórico. Esos cursos fueron de beneficio totalmente mutuo: a la gente le permitió venir, y a nosotros, que nos conocieran. Nos permitió ir con más facilidad a muchos países para aprender también. Yo lo diría por mí, pues aprendí mucho de América Latina.

### **¿Podría comentar cómo surgió INFOBILA?**

Surgió paralelo a todo lo que mencioné sobre los investigadores y los cursos, porque en un centro de investigación sus integrantes no pueden trabajar sin los grupos de apoyo. En esos grupos, el CUIB también tuvo un papel muy importante a través de su Biblioteca, pues tiene la mejor de México y de muchos países de América Latina en el área. Se comenzó a trabajar en la Biblioteca con bibliotecarios profesionales, con organización, con un presupuesto importante, lo cual le permitió comprar tanto libros como revistas de todo el mundo y tener acceso a todo ese conocimiento. Otro grupo de apoyo es el área de Publicaciones, ya que en un centro de investigación la difusión de nuestro quehacer se refleja en los productos publicados. Más adelante, de acuerdo también con el desarrollo, se incluyó la tecnología en Humanidades, es decir, surgió el grupo de Cómputo, de Automatización; luego surgieron los grupos de apoyo a la investigación propiamente. Todos estos grupos facilitan o entorpecen el trabajo de los investigadores. Pero regresando al grupo de la Biblioteca, allí se ha ido formando una colección muy buena, muy importante, de revistas. Como

teníamos un presupuesto muy generoso –la verdad, sí lo teníamos muy generoso–, éste nos permitió empezar a comprar revistas de América Latina. Así, cuando fuimos notando esta riqueza de la colección, surgió el interés de empezar a realizar una base de datos que nos proporcionara una muestra o un reflejo de la Bibliotecología latinoamericana. Empezó como una idea del CUIB propiamente; se comenzó a hacer la base y, posteriormente, ese proyecto se les ofreció a otros organismos y se llegaron a obtener apoyos muy importantes para esa base de datos que se conoce como INFOBILA. Una de las instituciones que más han apoyado a INFOBILA es IFLA [la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios]. Esto le dio otra ventana de salida al CUIB. INFOBILA ha ido progresando y hoy se tienen muchos proyectos para enriquecerla. Lo que permite es que pueda ser una fuente de consulta para conocer la Bibliotecología latinoamericana. Ahora, claro, con los años, tiene que ir desarrollándose de acuerdo con las nuevas corrientes, pues se está buscando que sea una base de datos de texto completo, aunque la simple cita era un servicio muy importante. Además, para el CUIB, era sensacional porque tenía las fuentes; después, se hizo un trabajo más cooperativo con el que cada país podía enriquecerla. Pero, en un principio, prácticamente el CUIB tenía en sus colecciones todas las fuentes que estaban reseñadas en ella. INFOBILA también fue uno de los proyectos importantes que todavía perduran y puede tener larga vida, en la medida en que se vaya actualizando conforme a las exigencias que se dan en ese terreno. De los servicios a distancia, creo que está cumpliendo un papel muy importante y sigue teniendo apoyo de la IFLA, lo cual quiere decir que es un proyecto notable, que se le ve interés y proyección para que estas asociaciones internacionales lo estén apoyando.

Sería importante mencionar que, dentro de estos apoyos e intercambios, de repente, Francia decidió aproximarse a América Latina, ya que hubo un acercamiento con la Bibliotecología y la información en Francia. Se lograron nuevos intercambios y en eso el CUIB jugó un papel decisivo. Se realizaron algunos proyectos, se contó con apoyos de los franceses y, después, generamos algunas reuniones, como foros para analizar algunos aspectos de las tecnologías de la información. También pudimos interactuar con la propia Dirección de

Bibliotecas de la SEP, que en ese entonces dirigía una investigadora nuestra, la doctora Ana María Magaloni.

### **¿Cómo surgió la revista del CUIB?**

La revista del CUIB –como todo centro de investigación, lo lógico es que tenga una revista– es casi una consecuencia. Y entonces empezamos a preparar la idea. Ésta se fue trabajando desde la época de Adolfo Rodríguez, y él dio los primeros pasos, pero como se fue a la Dirección General de Bibliotecas, en realidad a mí lo que me tocó fue concretar las ideas. Habíamos tenido algunas publicaciones sencillas, ya que éramos muy pocos, pero conforme fueron pasando los años la gente empezó a tener productos. Entonces, se creó la revista del CUIB, se fue mejorando y fue siendo un espacio respetado y sólido para publicar. Porque lamentablemente, habiendo otras revistas del área en el país, no necesariamente de investigación pero útiles, con el tiempo sus instituciones no les dieron importancia y se fueron perdiendo. Así fue el caso de *Bibliotecas y archivos* de la ENBA, que la dejaron perder, y era una revista con mucha tradición. Entonces, la única opción de una revista seria, académicamente respetable, fue la nuestra. Ahí se empezó a darle fuerza. Después vino el programa del Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica del CONACyT, donde nuestra revista logró ingresar, pues se le reconoció calidad; después salió del Índice y, afortunadamente, volvió a entrar, pues los espacios se logran con calidad y trabajo. Si no hay trabajo y no hay calidad, no logramos nada. Entonces, la revista fue también el producto de muchos años de trabajo y es una tarjeta de presentación muy importante para el CUIB. Actualmente, no tengo noticias precisas pero sé que hay una larga lista de espera para publicar en la revista. Los artículos se dictaminan, pasan por una evaluación y, hasta donde tengo conocimiento, es una revista que, a diferencia de otras que sufren por no tener artículos, ésta los tiene en espera. Quiere decir que han seguido trabajando muy bien y con mucha calidad.



**Nos gustaría saber algo más sobre los intercambios, los apoyos y los convenios que se celebraban con la Biblioteca Benjamín Franklin y con el Consejo Británico**

Hubo bastantes intercambios importantes, más bien, casi sistemáticos, con la Biblioteca Benjamín Franklin, es decir, con el gobierno de Estados Unidos; también, con el Consejo Británico y con la Embajada de Francia. Básicamente, países fuertes en la Bibliotecología. Ya he mencionado a la OEA, con la que no se establecían precisamente intercambios, sino una relación a partir de proyectos que nos aprobaban. Pero los intercambios también consistían en que nos enviaban especialistas para estar con nosotros, dar conferencias, cursos, y había la posibilidad de que nuestros investigadores pudieran ir a estos países a hacer estancias o cursos. Algunos fuimos –vía el Consejo Británico– a algunas estancias de estudio a Inglaterra, a Francia y a Estados Unidos en diferentes situaciones. Desde aquel entonces, han ido reduciendo este programa, aunque, en ese momento, ya estaba reducido. Tenían un programa de visitar bibliotecas y centros de investigación y desarrollo en Estados Unidos en el transcurso de un mes. Originalmente, el programa había sido de tres meses, después fue de uno, y creo que ahora está en su mínima expresión por razones propias del país. Pero a nosotros nos ayudó muchísimo. También hubo posibilidades de ir a hacer visitas específicas a ciertas bibliotecas, como la Biblioteca del Congreso. Alguien fue alguna vez a las bibliotecas del sur de Estados Unidos también. Y justo con el Congreso Británico en cursos y visitas a universidades inglesas. Con Francia fue exactamente lo mismo, o sea que esto fue muy importante porque recibíamos personalidades que estaban mucho mejor que nosotros profesionalmente. Provenían de países mucho más desarrollados en el aspecto de Bibliotecología, de Información y de investigación. Bueno, recordemos que en esa época no teníamos gente con doctorados, si acaso uno que otro con maestría. Entonces fue muy importante cuando ellos venían para acá y nuestro grupo podía asistir a esos países, pues estaba viendo otra realidad que aprendía y aplicaba en el CUIB.

**Las líneas de investigación se habían abierto de acuerdo con las necesidades que iba manifestando la comunidad bibliotecológica o los problemas que se presentaban en aquel momento dentro de la materia, ¿Cómo se conformaron? ¿Bajo qué consenso? ¿Quiénes participaron en la elaboración? ¿Qué estuvo detrás de la elaboración de las líneas de investigación?**

Cuando se inició el CUIB tenía tres tipos de eventos. Se inauguró el Coloquio de Investigación, pero junto a eso había dos reuniones más: unas mesas redondas y los seminarios. En las mesas, un investigador tenía la obligación de discutir el tema de investigación que estaba abordando o temas del área que estuviese trabajando, e invitaba a gente no de investigación, sino de Servicios. Por ejemplo, alguien que estuviera trabajando Clasificación, organizaba su mesa redonda sobre Clasificación de Dewey o de L. C., y exponía una clase en especial, pero invitaba a los catalogadores y a los clasificadores en Servicio. En esas mesas redondas y en esas discusiones tenían que detectar qué tan desprovistos estábamos en dichas áreas y qué tanto se necesitaba trabajar en otras. En los seminarios había otro tipo de discusiones, con gente que sin ser investigadores se había dedicado, aunque fuera en su tiempo libre, a esas tareas. Por ejemplo, en el tema de Consulta, bibliotecarios y gente que tuviera artículos escritos sobre Consulta, que hubiera hecho algún experimento, alguna innovación en su departamento, y eso se discutía con mayor amplitud.

En estos dos escenarios, se iban detectando las necesidades. Al principio, los grupos eran muy chicos; ahora ya hay áreas que tienen más investigadores, otras que tienen menos, pero en aquel momento prácticamente era un investigador por área. Las áreas, por cierto, también fueron una combinación de la especialidad que iba adquiriendo el investigador del CUIB. Y en eso quiero ser muy clara: “la especialidad que iba adquiriendo” porque realmente no era especialista a su llegada, sino se estaba especializando y las necesidades se iban detectando en estos seminarios y mesas redondas. De esa manera, de común acuerdo, se iban formando esas áreas. Ahora, hago hincapié en que nadie en ese momento era especialista porque en la Bibliotecología mexicana y latinoamericana estábamos en una etapa de muchas necesidades y pocos bibliotecólogos; había más

“generalistas” que especialistas. Entonces uno abordaba la urgencia que se presentaba, pero a partir del CUIB creo que se empezó una etapa de especialización, que después se vio reflejada en las bibliotecas. Tenemos bibliotecarios ya muy connotados en Consulta, otros en Procesos Técnicos, otros en Desarrollo de Colecciones, pero en aquellos tiempos no estaba tan claro. Lo que también nos hizo ver este proceso –y que creo lo sigue viviendo el CUIB– es que no necesariamente un buen bibliotecario de Consulta va a ser un buen investigador de Consulta, o un excelente catalogador va a ser un buen investigador en ese tema. Pienso que el CUIB ha tenido algunos tropiezos en ese sentido, que se han contratado a muy buenos bibliotecarios del Servicio, mas ellos no han tenido la vocación ni la actitud positiva hacia la investigación. Y tendríamos el ejemplo contrario; tuvimos un investigador excelente, Robert Abell, destacadísimo en su tema, pero simplemente a él no se le daba el Servicio; no se le daba la práctica, la aplicación. Pienso que esto también lo ha vivido el CUIB en todos estos años, mucho más al principio, porque no había esta experiencia. Creo que ahora tenemos que buscar con más precisión el perfil de investigador, pues podemos tener algún egresado del doctorado y no tiene la capacidad ni el perfil adecuado para la investigación. Y esta falta de “tradicción en la investigación bibliotecológica” también influyó en la definición de las áreas

### **¿Cómo surgió el Coloquio?**

Creo que la idea fue que, como centro de investigación, deberíamos tener un escenario importante hacia el exterior. Y hablando de exterior, era hacia afuera del CUIB –volvemos a lo mismo–, tanto al medio bibliotecario como al no bibliotecario, para exponer lo que estábamos haciendo en primera instancia. Después fueron modificándose esas características, pero primero se trataba de llamar la atención hacia lo que estaba haciendo el CUIB. Claro, los investigadores tenían que exponer parte de su proyecto, no exactamente el proyecto, sino partes o avances; la idea original era que se invitara a otras personas fuera del CUIB que, sobre esa misma temática, dieran su punto de vista, no que criticaran el proyecto del investigador, sino que hablaran sobre esa temática, desde la bibliotecología o desde otras áreas que tenían que ver

sobre el tema. En aquel entonces se centraba la curiosidad, la preocupación, en querer enriquecer y promover también la parte de teoría y fundamentos de la Bibliotecología. Así, algún investigador que estuviera tratando ese tema tenía que presentar algún trabajo, pero también podían exponer especialistas de otras áreas que trabajaran también temas teóricos, como podrían ser los filósofos, los sociólogos, los historiadores. Así se fueron formando los coloquios. Éstos también fueron evolucionando; después no necesariamente eran temas que se trabajaran nada más en el Centro –lo que siempre ha sido la parte medular–, sino también se podía invitar a otras personas o a investigadores de otros lugares que trabajaran temas que, si bien no se estudiaban en el CUIB, fueran de interés para la comunidad. Entonces podían venir los investigadores extranjeros invitados a través de esos intercambios que hemos mencionado, o de otras universidades. Porque también en esa época del CUIB es coincidente que aquí, en la Universidad, hubiera un programa muy fuerte de intercambio académico y esto permitía que pudieran venir investigadores de otras instituciones, así como nosotros íbamos a otras en el país, o en el extranjero. También eso ayudó a los coloquios. Y como el evento era anual, había todo un año para prepararlo y se buscaba que de ahí saliera una memoria que hasta la fecha se conserva. Las modalidades del Coloquio han ido variando y tienen diferentes énfasis, pero, en el fondo, si lo analizamos, hay un fuerte componente de investigadores del CUIB que hablan sobre sus proyectos.

**¿Cuál era el objetivo y la importancia del Seminario de investigación? ¿Quiénes asistían? ¿Investigadores, técnicos académicos, otros investigadores?**

El Seminario interno era importante porque era el espacio para discutir, precisamente, sobre un proyecto de investigación y retroalimentarse de lo que opinaban los otros investigadores. Su primer antecedente fueron los cursos sobre metodología de la investigación que impartieron especialistas de otras facultades, así como cursos de matemáticas, de estadística, que, suponíamos, nos servirían de base para nuestro trabajo. Acto seguido, se empezaban a presentar los proyectos en el Seminario. Si bien asistían invitados, hay que tomar

en cuenta que la comunidad del CUIB, en ese entonces, era muy reducida. Cuando las cosas se inician, las comunidades funcionan de una manera; son como familias, pero conforme van creciendo tiene que haber normas y los mecanismos de funcionamiento van variando, y eso es lo que le ha pasado al Seminario. Ahora somos muchos más, los temas y las áreas han variado, ya no son tan básicos; los mismos temas que abordan los investigadores ya no son tan elementales. Podría decir que los primeros temas de investigación, los primeros productos (los llamo de alguna manera los temas básicos de la Bibliotecología porque no había pierdo, o sea, todos teníamos esa formación), eran: Catalogación, Clasificación, Desarrollo de Colecciones, Servicios, Bibliotecas Universitarias. Sin embargo, conforme ha ido creciendo el CUIB, también lo ha hecho la investigación. Los temas también se han especializado más y creo que ha ido variando la mecánica de los Seminarios. Hasta donde sé, invitar a investigadores de otros centros no está eliminado. ¿Por qué no asisten ya los técnicos académicos?, porque precisamente la discusión es más compleja, más profunda. También el Centro y la Universidad definen y diferencian las tareas de los técnicos académicos y las de los investigadores. Ahora son dos mundos que se mueven de manera diferente, aunque dependen uno del otro para ciertas actividades, como las de apoyo. Pero ya en una discusión de pares, que es lo que se busca en el Seminario, ésta sólo se establece entre investigadores. El Seminario ha tenido que evolucionar, privilegiando la discusión teórica o académica del tema y entonces se vuelve una discusión de pares y los que tienen que estar ahí en el Seminario son los investigadores, no hay más. Pueden ser de dentro y, hasta donde sé, pueden invitar a investigadores de otro lado, como antes también se hacía. Ahora, esto también va variando porque, en la medida en que crece un Centro o un Instituto, no todos los temas nos interesan a todos o no estamos tan interesados por todos los temas, pero es importante ampliar nuestro panorama y saber qué hacen nuestros colegas. Entonces creo que eso también es algo que es producto del crecimiento del número de investigadores y el aumento en la investigación que se va dirigiendo a la especialización. Pienso que por ahí van los cambios del Seminario.

**¿Podría recordar la relación con los Colegios de Bibliotecología de aquel entonces, en Guanajuato, Guadalajara, Nuevo León?**

Con algunas universidades hubo mucha participación y con otras casi nada. Con la maestría de Guanajuato hubo poco, porque allí la maestría se organizó a partir del CONACyT y la universidad estatal. Tuvimos colaboraciones amistosas, pero en realidad ninguna incidencia real porque fue un programa –y digo fue porque ya desapareció– pensado muy en la estructura de una maestría del tipo norteamericano. Lo cual no correspondía al sistema educativo mexicano, y ésa era una de las observaciones que nosotros hacíamos. Si acaso un investigador participó como profesor y algunos otros en ciclos de conferencias. Con la Universidad de Guadalajara se tuvo más relación en asesorías del plan de estudios y cursos; con la Autónoma de Guadalajara fue mínima la colaboración, porque ya venía funcionando con una asesoría y una relación muy estrecha con el Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras y básicamente, a la cabeza de ese grupo, estaba la maestra Gloria Escamilla; ellos eran los que en realidad participaban fuertemente en esa licenciatura. Cuando surgió el CUIB, se relacionó como invitado, pero en realidad no fue determinante en esa licenciatura. No fue así en la licenciatura de San Luis Potosí; en ésta sí fuimos una pieza fundamental y se trabajó mucho desde los orígenes –la planeación, los programas, los cursos–. Hubo un convenio y mucha participación e intercambio. Después, han surgido otros esfuerzos como el de Nuevo León. Allí también tuvimos participación opinando sobre el plan de estudios o siendo profesores de algunos de los módulos que se impartían.

**¿Tuvo una participación el CUIB en universidades latinoamericanas?**

No directamente. Al menos no en mi época. Sí tuvo participación el CUIB, fuerte, por ejemplo, en mesas redondas de la AMBAC, que después las heredó el CNB sobre Educación. Y esas mesas redondas nos dieron documentos que fueron citados obligatoriamente en todos los programas de docencia. Ahí sí tuvo mucha participación. En América Latina fue a través de los cursos de la OEA en que venían profesos-

res a formarse como investigadores; después, como acto derivado, podían llamarnos y nosotros interactuar en diversos programas formales como profesores en cursos que se integraron en Centroamérica o en algún país de Latinoamérica, pero a ese nivel. Porque en el CUIB, los investigadores tenían la obligación –como se tiene hasta ahora, por estatuto– de dar clases, pero el Colegio, la licenciatura y la maestría, eran en esa época bastante cerrados. No podíamos cumplir plenamente esa obligación y, entonces, el CUIB generaba cursos de actualización que se podían impartir aquí en el DF, en las propias instalaciones. Pudieron salir hacia los estados o hacia alguna parte de América Latina, pero, hasta donde recuerdo, no se podría decir que en los programas de docencia formales de la región el CUIB haya tenido una participación concreta. Posteriormente, ya no en mi época, pudo darse ese vínculo como en Panamá, donde algunos investigadores del CUIB fueron a asesorar un programa. Actualmente, creo que hay quienes se encuentran trabajando un poco con el programa de Chihuahua y hay quienes han trabajado con el de Chiapas; sin embargo, en el origen, tampoco tuvo que ver el CUIB porque ahí el asesor principal fue el maestro Roberto Gordillo, y cuando se inició, lo hizo bajo los programas que trabajó el maestro Gordillo con la Universidad Autónoma de Chiapas.

**Tanto en el ámbito nacional como internacional. En aquel entonces, en el CUIB se hacía el boletín de la ALEBCI [Asociación Latinoamericana de Escuelas de Bibliotecología y Ciencias de la Información], ¿había otras colaboraciones con asociaciones latinoamericanas?**

Bueno, una de las preocupaciones del CUIB cuando se creó (y esto lo trabajó de inicio Adolfo Rodríguez) fue que teníamos que tener presencia. Nuestra gente y nuestro Centro debían tener presencia en las asociaciones; el boletín que usted menciona, precisamente, vino como una herencia desde la Dirección General de Bibliotecas. ALEBCI fue una asociación latinoamericana que dio pie a otras posteriores y que ya desapareció. Era una asociación de escuelas de Bibliotecología, y las escuelas, en general, siempre han sido pobres, o sea, nunca han tenido ni apoyo para viajes ni para sus profesores ni para nada. En aquel entonces, parti-

ció la Dirección General de Bibliotecas en esto porque la Dra. Judith Licea fue nombrada, no sé si Presidenta o Vicepresidenta de esa asociación. Y Judith Licea, como profesora del Colegio, le solicitó apoyo a Adolfo Rodríguez y él se lo dio, aunque, en ese momento, no había tan buenas relaciones entre el Colegio y la Dirección General de Bibliotecas. Sin embargo, de manera institucional, Adolfo Rodríguez le brindó el apoyo y se empezó a editar ese boletincito en la Dirección General de Bibliotecas. Posteriormente, dejó ese puesto Judith Licea y empezamos a participar nosotros. Como acciones derivadas de los cursos de la OEA, Zaida Sequeira, de Costa Rica, Octavio Castillo, de Panamá, entre otros más, retomaron a ALEBCI, y ésta, entre que vivía y que moría, la tomaron y empezaron a trabajar. Ya no recuerdo si yo llegué a tener algún puesto y me tocó hacer el boletín; el CUIB siguió colaborando, aun sin estar yo en puesto alguno. Ésa fue la participación con ALEBCI. Lamentablemente, después dejó de existir por falta de apoyo, porque los que tomaron la Presidencia o la Mesa Directiva no tenían respaldo institucional. Luego surgió un personaje, Isidro Fernández Aballí, en la UNESCO, con los españoles de por medio, y entonces le dieron la vuelta a ALEBCI y empezaron a crear otra asociación –que también medio vive, medio muere– de investigadores y profesores. Durante los dos primeros periodos en que la UNESCO les dio apoyos, tenían reuniones bastante fuertes, y después no han sido tan exitosos. No oficialmente, pero sí de facto, esta asociación vino a sustituir a ALEBCI, y en ella el CUIB también participó en otra época –ya no en la mía–, apoyando reuniones y algunas publicaciones. Luego a la AMBAC, por supuesto, que siempre se le dio apoyo en infraestructura, en papelería, en reuniones, porque la asociación ahora es autosuficiente, pero antes no. A la AMBAC se le ha ayudado muchísimo a partir del CUIB. A ABIESI también se le ayudó, pero con menos intensidad porque tenía muchos años de no tener una vida muy sana, muy establecida. Ya tenía muchos problemas. También se ha trabajado mucho, en la medida de lo posible, con la propia IFLA, porque todo el que participa con un puesto en ella, debe garantizar que va a tener apoyo de su institución. La IFLA en eso es muy clara; todos los que hemos tenido una representación hemos recibido el soporte del CUIB: para viajes, para publicaciones, para participaciones. Ha sido uno de los programas, que aunque no está escrito como tal, de hecho ha te-



nido siempre el CUIB: apoyar a las asociaciones del área en las que participen los investigadores o donde se detecta interés para el Centro.

### **¿Y el CNB?**

El CNB también, por supuesto, que siempre ha estado dentro del programa de colaboración del CUIB; porque si hiciéramos un recuento de quiénes han sido Presidentes, quiénes han estado en la Mesa Directiva, tenemos que hay una buena cantidad de investigadores del CUIB. Entonces, también se ha apoyado al CNB.

### **¿Qué papel juegan las traducciones en el programa de publicaciones?**

Bueno, el programa de publicaciones tenía como función, primero, propiciar una salida para la producción académica del CUIB. En cuanto a las traducciones al español tenían que ser obras fundamentales para la formación de los bibliotecarios, tanto formal a partir de las escuelas como libre en educación continua. El programa fue un acierto y las traducciones, en su momento, cubrieron la ausencia de material básico, no nada más para los que se estaban formando en las escuelas sino para los propios investigadores. Ése fue el caso de las obras que se hicieron de Charles H. Busha, Jesse Shera o alguna otra que se abordó, pero era por eso, porque había una gran falta de material en español y nuestros alumnos o muchísimos de nuestros bibliotecarios no leían inglés. De modo que estos libros fueron fundamentales y creo que lo siguen siendo porque también se buscó que fueran títulos en verdad básicos, no temas de coyuntura, sino que constituyeran realmente los fundamentos de la teoría de la Bibliotecología. Por eso es que todavía la gente cita esos libros en sus trabajos. En este tema de las traducciones, destacó el señor Bellido, un miembro del CUIB que ya nos dijo adiós.

### **Acerca de la participación de los investigadores en cuerpos colegiados y en cargos académico- administrativos dentro de la misma UNAM, ¿qué relevancia han tenido?**

Pienso que se ha dado en los dos momentos: se ha buscado y se ha dado en forma natural. He hecho mucho hincapié en la calidad del

trabajo académico. Es importante que el investigador sea capaz y se distinga por la calidad de sus trabajos. Si no hay esta calidad, por mucho que hubiese querido el CUIB, no se le toma en cuenta en las representaciones. De modo que mucho tiene que ver el trabajo del investigador que, claro, está respaldado por el CUIB. Nunca es un trabajo que se hace aislado. No, está dentro de todo el arropamiento que le da el CUIB. Así, cuando esa persona destaca por su calidad, trabajo, actuaciones, clases, pues es buscada. Y se le buscó en los dos planos: tanto en los puestos bibliotecarios propiamente, como en puestos académicos en general. Podríamos decir, cuando se hizo el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas en el gobierno del presidente De la Madrid –y estaba don Jesús Reyes Heróles en la Secretaría de Educación Pública–, se pensó en una investigadora para nosotros muy destacada, que es Ana María Magaloni. Y Ana María se llevó, a su vez, gente capaz y valiosa que después ha tenido mucha relación con el CUIB, como podría ser Rosa María Fernández de Zamora. En otros programas fue pasando algo similar, así como en las asociaciones se fueron tomando puestos dentro y fuera de la UNAM –eso también tiene que ver con los momentos políticos–, y varios investigadores han tenido puestos destacados. Por mencionar algunos casos: Adolfo Rodríguez, en la Dirección General de Bibliotecas; la propia Rosa María Fernández de Zamora, en la Biblioteca Nacional; Elsa Ramírez, Felipe Martínez y otros han tenido puestos destacados en comisiones y comités. Hay quienes han ocupado puestos de docencia donde son distinguidos, en los cuerpos colegiados, en los comités de evaluación de calidad, en las comisiones dictaminadoras; nuestros investigadores se han distinguido a partir de su trabajo, de su calidad y del respaldo que les da el CUIB. Sería por ejemplo mi caso, en el sentido de que participo en cosas que no son de Bibliotecología, puedo estar en la Coordinación de Humanidades, en la Dirección de Asuntos del Personal Académico, colaborar con el CONACyT o con el Foro de Ciencia y Tecnología en diferentes comisiones y, ahora, en el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos que está relacionado con mi doctorado –cuando yo ingresé no había Doctorado en Bibliotecología y, entonces, lo hice en Estudios Latinoamericanos–. Otro ejemplo el caso de Juan Voutssás, que es investigador del

CUIB y que despunta en áreas muy naturales de él, porque de origen es ingeniero y después hizo maestría y doctorado en Bibliotecología. Entonces, se ha desarrollado en Automatización de la Información y tiene un puesto destacado en la Universidad en esa área, y ha sido llamado a asesorar y a apoyar a otros grupos fuera de la UNAM. Asimismo, en comisiones académicas, podríamos mencionar a Roberto Garduño. Entonces creo que también va dependiendo del tipo de situaciones, de cómo los investigadores del CUIB se van colocando en otros ámbitos del país, de la Universidad, en primer lugar, y de otras universidades. Pudiera mencionar, por ejemplo, a José Alfredo Verdugo, que fue investigador nuestro muy joven, siempre apoyado por el gobierno de su estado natal, Baja California Sur, en sus becas y en todo. De repente hubo una buena oferta en su estado y, desde entonces, está jugando un papel muy importante en esa región del país. Y así podríamos ir detectando a algunos otros investigadores que, por decir algo, están en una biblioteca muy importante, la de la Universidad de las Américas, o un investigador que está en la ENBA o en el Colegio de Bibliotecología. En el posgrado, donde está Adolfo Rodríguez, que es fundador e investigador del Centro. Todos ellos están en los puestos clave de la profesión.

### **¿Cómo fue el primer ingreso al Sistema Nacional de Investigadores?**

Bueno, eso se puede buscar en documentación, en los archivos. De los primeros casos, recuerdo el mío, el de Adolfo Rodríguez, el de Felipe Martínez. Después ingresó Rosa María Fernández, y hoy día un alto porcentaje de investigadores del CUIB está en el SNI, porque han obtenido el doctorado y han trabajado.

### **¿Era difícil acceder al Sistema en ese entonces?**

Muy difícil porque no se reconocía que la Bibliotecología podía tener investigadores. Entonces se le facilitó a Judith Licea, por ejemplo, porque entraba con apoyos externos a la Bibliotecología; a Ario Garza, porque era de El Colegio de México y entró en el bloque de esa prestigiada institución. Pero además teníamos en las comisiones del SNI a un ilustre investigador, historiador de la UNAM, que nunca tuvo

muy buenas relaciones con los bibliotecólogos y prácticamente nos bloqueaba. Cuando salió de esas comisiones fue cuando vimos la oportunidad de presentar nuestra solicitud. Ahí comenzó la carrera de los bibliotecólogos en el SNI. Creo que, fácil, fueron seis o quizás ocho años, en que no pudimos ingresar; era inútil solicitarlo porque sabíamos que la respuesta iba a ser *no*. En el momento en que salió este personaje fue cuando aprovechamos, y por fortuna nos hemos mantenido. Además, hemos crecido, somos pocos, pero obviamente porque la comunidad es pequeña, porque tampoco se le da a todo mundo, tiene que haber trabajo de investigación. No podemos compararnos ni con los de Letras ni con los de Historia porque somos una comunidad muy pequeñita en comparación con ellos. Al menos hay apertura y si hay calidad en la investigación se ingresa al Sistema. En los inicios, de hecho, estaba vetada la Bibliotecología por este personaje que convenció a los demás. Una vez que cambió esa situación hemos logrado poco a poco llegar al nivel uno, al dos y al tres, que afortunadamente hasta ahora hemos preservado.

**Alguna anécdota que quisiera comentar, algo que desee agregar...**

Podría ser que, cuando se generó el CUIB, era un grupo muy pequeño y estábamos en el centro. Entonces era como una gran familia y participaban mucho los hijos de la comunidad del CUIB. Teníamos un “kínder” paralelo al centro de investigación. Iban los hijos de Zue-mi, los de Nidia, que en aquel entonces trabajaba ahí, los de Eduardo Salas, los de Adolfo Rodríguez, los míos, los de Martha Añorve, los de Mary Garza, que yo recuerde. Esto nos metía en una dinámica de compartir las locuras de los niños que, de repente, podían estar en pasillos y corredores de San Ildefonso, que no estaban totalmente ocupados. Nosotros utilizábamos una parte, pero había otras instalaciones con cosas viejas o antiguas. Ahí era donde los niños jugaban y convivían. También estaban los cuentos de trabajadores más antiguos de la *Prepa* –los que se habían quedado ahí–, el edificio que ocupábamos nosotros es vasconceliano –del 24–, pero está hecho a la manera del gran conjunto colonial y era objeto de las fantasías y las leyendas coloniales. Y entonces, supuestamente, había sótanos que

comunicaban con Catedral, con el Monte de Piedad, con el Palacio de la Inquisición y los cuentos eran que se oían cadenas, que se apagaban las luces, que había fantasmas. En realidad, el edificio y los corredores tenían ciertos declives y ahí, tanto niños como adultos, nos poníamos a jugar en los pasillos porque en el declive todos se resbalaban y se iban de un lado a otro en sentido contrario. En todo este ambiente, había investigadores, también imaginativos, que decían: “Aquí asustan”. Las oficinas estaban en las tres alas del edificio, mirando al patio colonial y admirando las magnolias; en un extremo estaban las oficinas y en el otro los investigadores, pasando por la biblioteca. Me acuerdo que una tarde, de repente, llegó un joven, que ya tampoco está en el CUIB, despavorido, blanco, blanco, blanco, diciendo que lo habían espantado, ¡que había fantasmas!, ¡que había una cosa peluda en su oficina, en su escritorio! Primero optamos por calmarlo para después saber qué pasaba en ese cubículo. Bueno, el espanto, el fantasma, no era más que un gato. Él se había ido a comer, había dejado abierta la puerta, se metió el gato; él tenía un tapete y el gato se acostó ahí. Él llegó, se quitó los zapatos, puso los pies y, claro, lo que sintió fue la cosa peluda y salió despavorido por los corredores. Además, eran corredores largos y todo mundo se enteró, porque decían “¿Qué le pasa? ¿Qué le pasa? Todos fuimos a ver. Afortunadamente, el gato no se había ido, porque, de no encontrarlo, hubiésemos seguido pensando que alguien lo había espantado. Pero como el gato estaba durmiendo plácidamente cuando llegamos, le dijimos al joven: “¡Mira, tu fantasma es un gato!” Supongo que así eran los demás “fantasmas”, pero todo el mundo jura y perjura que escuchaban las cadenas, que veían pasar a los monjes, que los espantaban, que les apagaban la luz. Esas son las historias, totalmente fantásticas, que podían contarse en San Ildefonso y eran graciosas porque éramos pocos y todo eso se compartía; era una de las cosas simpáticas que nos pasaban en San Ildefonso. Convivir con los fantasmas, con los supuestos monjes de la Colonia y con los verdugos de la Inquisición, era parte de las historias que se compartían. Así eran todas las fantasías; era divertido para unos y para los que se asustaban no les resultaba tanto.

**¿Cuáles considera que fueron los logros obtenidos durante su gestión?**

Los logros no los tengo muy claros. En definitiva, creo que lo pasado es pasado y sobre eso no vuelvo; quizá por falta de tiempo muchas veces una nueva mirada no la he podido tener, pero lo que podría decir es que –frente a otras– hice muchas cosas y para eso están los informes, que se pueden consultar. Pero regresando a los inicios, el CUIB se formó con gente sin formación en investigación; prácticamente, la mayoría de la masa crítica tenía una licenciatura y para la investigación se requería el doctorado. Han pasado muchos años y ahora el CUIB tiene una plantilla de doctores, pero para que eso se lograra, todos esos licenciados tuvieron que entusiasmarse para hacer una maestría. Precisamente, en la consolidación del CUIB, lo que teníamos que hacer primero era subir los niveles académicos, que todas esas personas hicieran la maestría y luego se titularan, que obtuvieran el grado de maestros. Además, el programa editorial, el de docencia, todos los eventos que hacíamos, eran muy importantes. Pero un punto terrible para competir en situación de igualdad con el resto de los centros de investigación eran los grados académicos. Creo que ese fue un logro que se empezó a trabajar en vías de la obtención del doctorado, pero no se podía obtener de la noche a la mañana. Teníamos que empezar primero con los que eran licenciados, que obtuvieran la maestría, y eso llevó tiempo. Además, en una profesión que no tenía tradición de hacer posgrado. Porque si este hubiera sido el caso de la Literatura, de la Historia, de la Sociología, lo natural era buscar los grados. En la Bibliotecología no, porque precisamente, por la escasez de profesionales, ya ser licenciado era maravilloso. Entonces no había una exigencia ni social ni académica de hacer posgrados. Cuando el CUIB se planteó que sí requería los posgrados, bueno, pues más de uno salió corriendo. Los mismos investigadores en ese entonces no le veían interés a hacer el posgrado, pero la mayoría de ellos comenzaron a inscribirse y eso fue lo que permitió que hubiera un programa de doctorado más adelante y que ahora casi toda la plantilla de investigadores del CUIB lo tenga. De ahora en adelante, crecer con eso va a ser mucho más sencillo. No por otra

cosa sino porque ahora la Universidad tiene una regla muy precisa: o se ingresa con doctorado o no se entra. Ya no vamos a tener el problema de gente sin grado, y por otro lado, paralelo a esto, con en el correr de los años, el CUIB y la Facultad de Filosofía y Letras han logrado establecer el Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información, que no se tenía. Los primeros doctores fuimos consiguiéndolo en otras áreas, salvo Ana María Magaloni y Felipe Martínez que viajaron a los Estados Unidos y estudiaron el Doctorado en Bibliotecología. Pero los que lo obtuvimos aquí en México lo obtuvimos en otra área y ya recientemente, cuando se abrió el Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información, nuestros maestros tienen la opción de estudiarlo aquí. Mientras se lograba el doctorado de la UNAM, surgió un programa que posteriormente impulsó la doctora Elsa Ramírez y envió a varios investigadores a estudiar un doctorado a España, pero se llevó sus años.

**¿De qué manera considera que su gestión contribuyó a la consolidación del CUIB?**

Pues es que si no hubiese contribuido, o se acaba el CUIB o me suicido, o sea, tuve que haber hecho algo que contribuyó, por supuesto. Consolidarlo al dejar una plantilla académica, si no con doctorado, si con las bases para obtener el grado de maestría y doctorado, según el caso. Haber obtenido un edificio que a final de cuentas nos daba más satisfactores académicos. Haber dejado establecido un buen programa de publicaciones, un programa de difusión, relaciones con otras instituciones nacionales y extranjeras. La presencia del CUIB en las asociaciones profesionales, nacionales e internacionales. Creo que todos estos programas le dieron una presencia al CUIB en los medios bibliotecario y universitario, porque sigo insistiendo en que el CUIB tiene esos dos retos: demostrar que es de calidad dentro de los centros de investigación de esta Universidad, y que es de calidad en el medio bibliotecario abierto, nacional e internacional.

**¿Se cumplieron sus expectativas iniciales?**

Creo que sí.

**¿Siente usted que le faltó algo por hacer?**

Como siempre, siempre nos falta algo por hacer, pero para eso están las nuevas generaciones. Uno hace su parte y los que vienen detrás tendrán que hacer el resto. Toda institución tiene siempre algo que hacer, el que diga “Ya hice todo”, bueno, pues se cierra el ciclo y se manda al archivo. Las instituciones siempre tienen algo que hacer, el mundo cambia, la educación superior cambia, la investigación cambia, CONACyT y todo lo que ha aparecido en los últimos 25 años. Los sistemas de evaluación, el concurso por los proyectos de investigación, todo eso son elementos que cuando se fundó el CUIB no existían. Entonces, se fueron generando en toda esta ciudad, en todo este país y en todo este mundo, y necesariamente tiene que impactar al CUIB y a los investigadores.

**¿Cuáles considera que son los retos más importantes del CUIB en los próximos años?**

Ahora no estoy de tiempo completo en el CUIB, trato de no meterme más que lo estrictamente necesario y de no dejar tareas que son para otros. Pero como centro de investigación tendrá que seguir dando respuesta a las expectativas que se tienen de un espacio de investigación y creación. Si es Bibliotecología o Astronomía, eso no importa, hay expectativas para un centro de investigación y a esas expectativas tiene que responder el CUIB. Tiene que estar en mucho contacto y ofrecer productos a la comunidad bibliotecaria y a la sociedad en general, en este mundo de la información y el conocimiento. Debe tener presencia –pero de calidad– en todos los ámbitos y en los grandes escenarios de la Bibliotecología, tanto latinoamericana –porque creo que la presencia del CUIB en Latinoamérica es muy importante– como en Estados Unidos y Europa. Y en Europa, hablando de manera abierta, no nada más en España, porque a veces nos enfocamos allí por la facilidad del idioma, pero hay que tener presencia donde se esté haciendo una buena Bibliotecología, una Bibliotecología de avanzada. Puede ser Francia, puede ser Inglaterra, y tener presencia en la Bibliotecología norteamericana, porque, nos guste o no, los grandes avances de la profesión, la mayoría de las veces, se dan en



Estados Unidos, porque en ese país tienen una tradición, una actualidad y una masa crítica importante. Hay que estar al pendiente de todo este escenario mundial de la Bibliotecología. Creo que ese es un reto, pero el que tendrá cualquiera que llegue al CUIB, desde el Director hasta el investigador recién iniciado. El investigador está viviendo también con esos retos, si no está conciente de que él también es parte del Centro, pues está perdido. Pero igual está perdido si es bibliotecario o geólogo, o sea, la mente del investigador tiene que ser la misma en ese sentido, de estar siempre proponiendo cosas buenas, estar creando, estar recreando lo que ya sabe y la realidad que tiene. La Bibliotecología, además, es una disciplina que ahora está, no diría que supeditada, pero sí está trabajando mucho con bases tecnológicas y la tecnología cambia todos los días. Entonces, al tener ese ingrediente, los retos son de todos los días, no porque cambien las bases teóricas o los fundamentos, sino porque cambian muchas veces las formas, las estrategias para llegar a las soluciones. En ese sentido, siempre habrá retos y los tiene que afrontar el Director o los directivos del Centro y los investigadores. Porque un Director sin investigadores tampoco hace mucho, y también mucho de lo que hice fue por los investigadores que tenía en ese momento y por el compromiso que demostraban; si ellos no lo hubiesen tenido, no nos hubiéramos embarcado en tantas locuras. Porque a veces parecían locuras, que con tan poco presupuesto pudiéramos hacer algunas cosas, pero si no hubiésemos contado con el entusiasmo de los investigadores, no se hubiera podido hacer mucho. Un Director tiene ideas, pero para llevarlas a cabo falta la comunidad. En ese sentido, los retos que tenga el CUIB son retos de sus investigadores y de sus directivos. Eso sí tiene que quedar clarísimo, un Director y su comunidad son los que forman la unidad.



**ELSA RAMÍREZ LEYVA**  
*Directora del CUIB, 1993 – 2001*

## ¿De dónde surge su interés por la Bibliotecología?

**E**n mi casa había libros, mi papá nos llevaba a comprar libros a la Librería de Cristal de Insurgentes. También recuerdo que iba con frecuencia a la Biblioteca Benjamín Franklin, me encantaba porque prestaban discos y el acceso a las colecciones era abierto. Pero en ese entonces no pasaba por mi cabeza trabajar en una biblioteca. Es muy curioso, porque no nació precisamente de mí, sino que fue el azar, mi hermana trabajaba en la Unión de Universidades de América Latina, mejor conocida como UDUAL, con la maestra Levi, Nadia de Levi, profesora del Colegio de Bibliotecología. Estaba en la *prepa* y en realidad quería estudiar Medicina, pero me empezó un miedo a cometer algún error, es decir, que por mi culpa alguien muriera. A mitad de la *prepa* mejor cambié y me orienté hacia el área humanística. Descubrí que las etimologías me encantaban. Antes de que yo terminara la *prepa*, mi hermana tenía otra oferta de trabajo en su especialidad en el Centro de Estudios Literarios ella estudió Psicología y después Letras, de manera que decidió dejar la biblioteca de la UDUAL, pero le daba mucha pena dejar a la maestra Levi, entonces Jefa de la biblioteca, porque además ella estaba haciendo en ese momento la actualización de una guía de revistas latinoamericanas –que era un librazo– y me decía “Cómo la dejo ahorita con tanto trabajo, le estoy ayudando en la compilación y no me parece nada correcto, ¿por qué no vas y me sustituyes?” Le respondo: “Pero yo no sé nada de esto”. “No”, contesta, “mira, no es tan difícil porque en este momento el asunto es de cortar y pegar” –como no existía la computadora–. Era cuestión de recortar los títulos de la primera versión de la compilación con los datos anteriores

de la edición y pegarlos en hojas donde se incorporaban los nuevos títulos, o sea las actualizaciones, dice: “No vas a tener ningún problema, esto es fácil, además te va a pagar”. Total, que me convenció: “Bueno”, dije, “pues en lo que entro a la Universidad, la ayudo”. Así llegué a la biblioteca de la UDUAL, que se encontraba compartiendo espacio con Radio Universidad y el Centro de Estudios Mayas. La maestra Levi me preguntaba: “¿Qué vas a estudiar?”, y yo: “Pues aún no he decidido bien, pero es algo de Humanidades, estoy todavía pensando”, y ella: “¿No te gustaría estudiar Bibliotecología?” Desde luego ya tenía alguna noción por lo que mi hermana me comentaba. Entonces la maestra Levi empezó a prestarme libros sobre Bibliotecología, en especial acerca de cómo se organizaba una biblioteca. Además de ayudarme en la guía, daba servicio a los usuarios. Esto me gustaba mucho por lo que uno puede aprender, y me pareció más interesante sobre todo la actividad de consulta. El asunto del índice también me llamaba la atención, todo este rigor para hacer las fichas, la organización y la idea de los índices: uno, temático; otro, índice de instituciones; uno más, onomástico; para mí era novedoso. Cada vez que se presentaba una oportunidad la maestra Levi me hablaba mucho de la carrera y cuando llegó el momento de hacer el examen de ingreso a la UNAM, me decidí por Bibliotecología. Le platicué lo que había elegido y le dio muchísimo gusto, “¡Vas a ver que te va a encantar, voy a ser tu maestra!” Y bueno, ella estaba feliz. Después de, no me acuerdo cuánto, llegó el telegrama de aceptación y me fui a inscribir a la Biblioteca Central, pues allí estaba ubicado el Colegio; recuerdo que estaba la maestra Escamilla como coordinadora –parecía enojada, muy seria, de pocas palabras–, así fue como ingresé a la carrera. Además después me quedé también trabajando con la maestra Levi porque el horario era vespertino, en mi casa no les pareció muy bien la idea de trabajar y al mismo tiempo estudiar, pero como les expliqué que era sobre lo mismo, aceptaron. Creo que fue una muy buena decisión pues aprendí mucho de ella, sobre todo porque sentía que era una mujer muy abierta, muy culta, y bueno, me encantaba platicar con la maestra; poco a poco me fue delegando más tareas en la biblioteca, que era también un centro de documentación especializado en Educación Superior de América Latina. Pero llegó el momento en que ella dijo que se iba a retirar y me iba a quedar a cargo

de la biblioteca –cosa que me pareció un honor, tomar su lugar, y además, bueno, ya estaba en tercer año de la carrera, pero de todas maneras me sentía con una enorme responsabilidad de que me delegara su puesto de Jefa de esta biblioteca–, entonces fue como ahí me quedé hasta terminar la carrera. Las materias que más me gustaron fueron Bibliotecología sociológica, que impartía la maestra Casa; Bibliografía con el doctor Mantecón; Historia de la Ciencia con el maestro Azuela, Audiovisuales con maestra Duvoboy; Historia del Arte Colonial con el maestro Alberto Manrique. Maestros muy entrañables que nos dieron muchísimo y nos abrieron a un mundo.

### **¿Cómo se da su incorporación al CUIB?**

Inicié la elaboración de mi tesis, bajo la dirección de la doctora Perales, sobre el tema “Índice de citas” resultado de un curso que me encantó impartido por la maestra Margarita Almada que nos abrió a un mundo diferente, un panorama de lo que era ya un servicio de información mucho más sofisticado, ya no era el trabajo de consulta tradicional sino trabajar con bases de datos automatizadas, con índices muy complejos, pero como yo venía de las enseñanzas de la maestra Levi en cuestión de índices, bueno, a mí todo eso me gustaba mucho.

Después de obtener mi título, me fui a Aberyswith en Inglaterra a tomar unos cursos de posgrado; a mi regreso me llamó María Trinidad Román, Jefa de Planeación de la Dirección General de Bibliotecas de aquí de la UNAM, y me entrevisté con ella; era para un trabajo totalmente diferente, planeación y evaluación de bibliotecas, era un momento crucial en la UNAM, porque estaban dando mucho apoyo para remodelar y construir edificios de bibliotecas, entonces me pareció todo diferente y muy nuevo, y curiosamente, había tomado una materia sobre diseño de edificios –como que empezaba a estar muy de moda el tema, surgió la preocupación por diseñar edificios adecuados– entonces, bueno, me pareció interesantísimo pues venía de haber tomado el curso y visitar bibliotecas muy modernas totalmente diferentes a la situación mexicana, de manera que fue una gran oportunidad de aprender, además me encantó el modo de ser de Trini; total, que me animé, le dije que sí, y con ella trabajé delicioso porque es una persona extraordinaria, también aprendí mucho porque es una

persona que da, enseña, es muy entusiasta, así que fueron años muy gratos y también ahí conocí –no los conocía en ese entonces– a Estela Morales, Adolfo Rodríguez, Ma. Luisa Garza, Ana María Magaloni, Roberto Garduño, María Concepción Barquet, Charlotte Bronsoiler y muchos más. Algunos de ellos formaban parte del Departamento de Investigación; entablé amistad en especial con María Luisa Garza. Los admiraba porque eran investigadores y consideraba que era un trabajo difícilísimo, complicado, me decía a mí misma: “No, pues yo cuándo”. En 1980 se dio un momento que nos impactó: la Dirección General de Bibliotecas cambiaba de autoridades; en ese entonces estaba Margarita Almada. El cambio de autoridades fue muy difícil porque se había consolidado ya una planta académica, se estaban haciendo desarrollos muy avanzados para las bibliotecas universitarias: programas de entrenamiento y actualización, modernización de edificios. Colaborábamos de manera muy estrecha con los bibliotecarios, incluso se integraron grupos de trabajo con las 113 bibliotecas: realmente nos habíamos compenetrado con los problemas de todos ellos. La DGB tenía una presencia fuerte con algunas autoridades, pero muy apesadumbrados los bibliotecarios nos llamaban para preguntarnos si seguiríamos trabajando igual que antes. Después de algunos meses, nos dan una muy buena noticia el maestro Rodríguez, la maestra Morales y Margarita Almada: el Rector aceptó la propuesta de la creación del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. En cuanto me enteré les dije: “Me voy a ayudarles de lo que sea, yo me voy con ustedes, por favor me toman en cuenta, aquí no me quiero quedar”. Total, que entonces se va formalizando el Centro; el grupo de investigación y algunas otras personas también nos integramos, nos trasladamos al centro, a San Ildefonso, me acuerdo que sentimos una especie de desarraigo de CU, fue todo un cambio de vida; cuando llegamos encontramos salones de clase enormes donde nos ubicábamos en escritorios, no recuerdo si eran tres o cuatro por salón, después ya se comenzaron a dividir y a hacer cubículos. Había tres teléfonos: uno en la Dirección, otro en la Secretaría Académica y otro en la Administrativa, cuando nos llamaban una secretaria nos gritaba en el pasillo: “¡fulanito/a teléfono!”, íbamos corriendo; pero también fue muy grato empezar con algo que iba naciendo, entonces nos entusiasmaba, ha-

bía mucha alegría porque estábamos dando a luz un proyecto, estaba chiquito, estaba en las manos de todos, así sentíamos que era nuestra responsabilidad lo que le pasara. Un día llegó el Coordinador de Humanidades, el doctor Pérez Correa, y para todos fue muy importante que fuera a platicar con nosotros, nos sentíamos muy honrados de que nos tomaran en cuenta. Después de un tiempo, creo que en 1984, nombraron al doctor Rodríguez Director General de Bibliotecas y a la doctora Morales directora del CUIB, ella me nombró su Secretaria Académica, ya antes le apoyaba en cuestiones de publicaciones. Después empezó a haber más plazas de investigador y nos incorporamos. Por fin se hizo realidad mi deseo: en 1986 se abrió una plaza de investigadora en Bibliotecas Públicas, me interesó mucho, concursé y sí, por fortuna obtuve la plaza y en un proyecto de investigación sobre usuarios de bibliotecas públicas; en ese entonces coincide también con los logros del Programa de Bibliotecas Públicas que dirigía la doctora Ana María Magaloni –también investigadora– y en 1983 el Programa fue nombrado Dirección General de Bibliotecas y esto le dio un impulso extraordinario a las bibliotecas; así, estaban dadas las condiciones para hacer investigación en este campo.

**¿Cuál era la percepción que se tenía en ese momento en el Centro?**

Bueno, como decía, para nosotros fue un reconocimiento el que la Bibliotecología tuviera una presencia como Centro de Investigación dentro de los institutos de gran abolengo de la Universidad, y entonces nos sentíamos muy orgullosos, muy contentos y con ganas de hacer muchas cosas, sabíamos que era un reto, que había costado mucho trabajo que se reconociera, por un lado, pero por otro también sentíamos una enorme responsabilidad porque así nos lo transmitían tanto Estela Morales como el maestro Rodríguez, ellos decían: “Este nada más es el comienzo, este es el inicio, depende de nosotros que el CUIB se consolide y se mantenga”; ellos nos lo repetían frecuentemente, entonces sentíamos que dependía de nuestro trabajo la responsabilidad de que este Centro se viera más fortalecido y mejor reconocido porque también sentíamos que era un tanto estar a prueba.

### **¿Qué significó el que los hayan ubicado en San Ildefonso, alejados de CU?**

Por un lado sabíamos que no había instalaciones, que la *Prepa* recientemente había salido de ahí para irse a otro edificio y era un tanto decir “¿Por qué nos mandan acá?”, pero también sabíamos que no había espacio, que no había dónde; sí sentíamos, la verdad, un tanto de desarraigo estando allá, sin embargo creo que también de alguna manera nos sirvió porque nos unimos mucho, éramos pocos, y solos –sí había algunas dependencias: estaba Actividades Cinematográficas, luego llegó otro Programa–; había mucha comunicación entre nosotros. De algún modo, creo que viendo a la distancia nos sirvió estar un tanto aislados, preparándonos, muy metidos con nuestro trabajo, creo que eso ayudó mucho para nuestra formación como investigadores, sin ningún distractor porque llegábamos y al entrar ya estábamos lejos del mundanal ruido: nuestro edificio tan silencioso, con sus patios, sus magnolias, los murales; se respiraba algo ahí de toda esta historia del edificio. Era como entrar en un convento, me encantaba llegar porque al traspasar la puerta se transformaba todo, era como estar enclaustrados, necesitábamos esa soledad, esa paz, esa tranquilidad para estar por dentro gestándonos como investigadores.

### **¿Qué significó el cambio de San Ildefonso a las instalaciones en CU?**

¡Ah!, bueno, esa ya fue otra etapa, no cabíamos de alegría cuando la doctora Morales nos dio la noticia de que le habían aprobado su petición de pasarnos a la Torre II de Humanidades, nos asignaron dos pisos, todo cambió, mejoró nuestro vínculo con el Colegio, la mayoría dábamos clases, además muchos vivíamos por el sur y el centro se comenzaba a poner pesado por los plantones y puestos de ambulantes, aunque ya nos habíamos acostumbrado; nos dio mucha alegría integrarnos a la Ciudad Universitaria porque, de alguna manera, era regresar a nuestra casa. Este cambio fue definitivo para consolidar al CUIB y a nosotros mismos porque nos integramos completamente a la vida académica.



**¿Fue en cierto modo una forma de reconocimiento a su labor que los hayan mudado a CU?**

Pues de alguna manera sí, yo sé que la doctora Morales tuvo que luchar porque otras dependencias que estaban en la Torre querían crecer, entonces no fue fácil el que nos hayan otorgado pisos, de alguna manera fue un reconocimiento más, y lo que nos permitió integrarnos plenamente a la vida académica universitaria.

**¿Se modificó de alguna manera su labor académica una vez que llegaron aquí?**

En cierta forma sí, aunque ya se tenían muchos programas y actividades, de algún modo en CU se fueron consolidando más actividades de docencia, de difusión, intercambios con el extranjero, que se habían iniciado en su primera casa; todo eso ya se había gestado antes, porque a pesar de las carencias se hacían muchas cosas, se inició la revista con una máquina de escribir y se organizaban muchas actividades, también con extranjeros, pero claro, aquí ya empezó una expansión en lo que concierne actividades académicas, relaciones con otras dependencias de la UNAM, los coloquios interdisciplinarios, creo que se le dio otro giro y eso permitió que el Centro se fortaleciera. Además, el hecho de estar aquí empezó a generar una presencia más visible, es decir, lo que se ganó viniendo para acá fue una visibilidad en el entorno universitario, creo que en eso se dio un gran paso y aparte está la articulación, los vínculos con las dependencias, simplemente convivir con personas de aquí de la Torre, de otros centros, institutos, nos fue dando presencia.

**¿En cuanto a la relación al interior...?**

Considero que nos tornamos más aislados, sin embargo, las reuniones de seminario de cada semana impidieron que nos desarticuláramos, además de otros proyectos y actividades colectivas.

**¿Y a usted en lo personal, en su labor académica, de investigación, cómo le influyó, en qué cambió?**

Podríamos decir que el CUIB inició su expansión y madurez. Estela Morales continuaba en la Dirección, la ratificaron por un nuevo pe-

riodo, inició otros proyectos, la planta académica y administrativa creció. En ese entonces yo colaboraba como Secretaria Académica de la doctora Morales. Para mí fue definitivamente una nueva etapa, nos sentimos con más arraigo y con posibilidades de hacer crecer la investigación. A la doctora Morales le importaba mucho la calidad y el rigor metodológico, además inició nuevas actividades de proyección nacional y al extranjero. Al mismo tiempo sentí que nos rearticulábamos de manera distinta, la universidad empezaba a exigir todavía más, entonces había nuevos retos que cumplir porque la dinámica universitaria así lo estaba exigiendo, o sea, venían otros requisitos de formación, por ejemplo los doctorados, una evaluación mas rigurosa de la investigación, de la productividad, siento que eso nos unió porque el Centro debía estar a la altura de cualquier otra de las disciplinas del Subsistema de Humanidades.

### **¿Quién la propuso a usted como Directora del CUIB?**

Esta historia fue muy interesante e intensa: terminaba la doctora Morales su gestión y la comunidad tenía que proponer a sus candidatos, en ese momento ni siquiera me imaginaba que yo pudiera serlo, al contrario, ya hasta había solicitado mi año sabático –después de ocho años como Secretaria Académica–; dio inicio la auscultación, me encontraba en la lista de mencionados, finalmente acepté ser candidata; los tres designados éramos María Trinidad Román, Ramiro Lafuente y yo, tuvimos una entrevista con el Rector, el doctor José Sarukhán; cada uno tenía la suya en un horario diferente pero ahí nos encontrábamos los tres. El Rector –un hombre humano, muy académico y muy preocupado por cosas realmente sustantivas del Centro, él como investigador llegó a interiorizarse en cuestiones bibliotecarias porque era un usuario asiduo. Entre los aspectos que más le interesaban era la consolidación de la planta académica y que obtuviera grado de doctor; muchas de sus preguntas iban hacia esos puntos. El doctor Sarukhán consideraba la Bibliotecología como un campo muy importante y de mucho futuro, consideraba que las bibliotecas debían modernizarse y que nosotros en el Centro teníamos que aportar a su mundo. Total, que cada quien tuvo la entrevista, yo estaba con la seguridad de no sería la elegida. Estaba en mi casa muy qui-

tada de la pena; de repente sonó el teléfono, era el Coordinador de Humanidades, el doctor Mario Melgar, para anunciarme que yo era la elegida y que debía prepararme para la toma de posesión el día siguiente. Me quedé paralizada media hora, entonces ahí sí sentí el peso de la responsabilidad, en media hora me cambió el mundo; no lo podía creer.

**¿Qué significó para usted?**

En un momento me quedé sin pensar, no podía pensar en nada, pero a medida que iba pasando el tiempo me iba sintiendo más responsable, me pareció una distinción que jamás me hubiera podido imaginar, y entonces me dije: “Por algo la vida me ha puesto aquí, si esto me ha sucedido a mí, por algo debe ser, quiere decir que me tengo que entregar de lleno y además sustituir a una persona como la doctora Morales, quien tenía una imagen tan importante, tan grande”. Además, en un momento de la Universidad en que requería muchas exigencias académicas, nuevos retos, programas de evaluación más rigurosos. Después de la toma de posesión, pensar en formar un equipo, hablar con todos y empezar a preparar un plan de trabajo que envié a la comunidad del CUIB, la mayoría colaboró con propuestas y metas, la idea era que todos se sintieran involucrados. La verdad es que llevé tiempo; una se va haciendo Directora con el tiempo.

**¿Cuáles eran sus expectativas al asumir la Dirección?**

Me preocupaba mucho la planta que conformaba el CUIB, los investigadores, académicos y personal administrativo, pues considero que el tesoro de una institución es su personal. Si queríamos tener un reconocimiento y una visibilidad como un centro de investigación que pudiera estar a la par de otros en la misma Universidad, en el ámbito nacional e internacional, era una condición la consolidación de la planta académica; una meta a lograr era que todos los investigadores tuvieran doctorado, ese era uno de los retos, el otro era internacionalizar al Centro. Uno más era asumir problemas nacionales urgentes de estudiar. A la vez, integrar la tecnología de la información como una problemática de estudio, pues estaba impactando nuestra disciplina, era una revolución en el entorno y había que incorporarla

como herramienta de trabajo. Entonces teníamos varios desafíos, para ello debíamos renovar muchas cosas, pues así lo exigían las circunstancias que nos tocaron. Por otra parte, teníamos que alcanzar los parámetros cada vez más exigentes de evaluación que tomaban más fuerza. De igual manera, otro de los cambios era una mayor vinculación con sectores de la sociedad porque la Universidad buscaba otra forma de articularse, porque estaba relacionado también con la obtención de financiamientos externos para la investigación.

Entre las primeras acciones estuvo dotar de equipamiento –computadoras con conexión a Internet– a todos los investigadores, nuestra conexión entonces estaba entre las primeras de humanidades, así como ofrecer cursos para capacitar al personal en su uso. Desde luego no faltó quien se resistiera al cambio, pero poco a poco todos fueron incorporando la tecnología a sus actividades. Al mismo tiempo estaba el reto del doctorado, apenas estaba en gestación el proyecto para hacer el de Bibliotecología en la UNAM. Nuestros investigadores tenían que ser evaluados por nuevos criterios y uno de ellos era tener doctorado, entonces estuvimos indagando la manera de lograrlo, había posibilidades en Brasil. Entre las actividades para internacionalizar el Centro y propiciar el intercambio se llevó a cabo un encuentro hispanomexicano; participaron colegas españoles, platicué con los representantes de diferentes universidades sobre la posibilidad de hacer un intercambio para un proyecto de doctorado y su respuesta en ese momento fue un rotundo no. Con Estados Unidos el problema era el idioma. Posteriormente en otra actividad participó el doctor José López Yepes, director de la Escuela de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense de Madrid; me comentó que la propuesta que le hiciera el año anterior, la cual consideró en ese momento inviable, resulta que se había enterado que había convenios de posgrado con algunas universidades mexicanas, averiguamos en cuanto a los antecedentes e iniciamos las gestiones. Lo más complicado era convencer a las autoridades, las nuestras y las de España. El Director de la Facultad de Ciencias de la Información y el propio Rector de la Complutense tenían ciertas reticencias, pero finalmente aceptaron someterlo a un órgano similar al Consejo Universitario; después de un año de gestiones, por tratarse de la UNAM y

dado su prestigio internacional, solidez, seriedad y además justificado en que no había un doctorado de habla hispana en América Latina, y porque en la UNAM trabajaba en la creación de su posgrado, nos informaron que aceptaría sólo a diez investigadores del CUIB; tuvimos que hacer una serie de trámites para obtener comprobantes de nuestros estudios, pues debían revisar el plan de estudios, hacer la equivalencia, como todos teníamos estudios de maestría no tuvimos problema. Así, después de dos años de trámites iniciamos el programa de doctorado con el apoyo de la Dirección de Intercambio Académico de la UNAM, los profesores venían a México a impartir los cursos, cuando concluimos organizaron en la Universidad Complutense el Primer Seminario Hispanomexicano, en donde sometimos ante la comunidad bibliotecológica y de la documentación hispana nuestros avances de investigación.

Al mismo tiempo, seguimos trabajando en la internacionalización del CUIB, emprendimos proyectos y actividades para expandir el intercambio, en particular hacia Latinoamérica. Entre las acciones para la internacionalización del CUIB se consideró conveniente que cada investigador organizara un coloquio sobre su problemática, para que todos tuvieran la oportunidad de relacionarse con colegas extranjeros y nacionales, y así tuvieran mayor visibilidad. En la investigación y en los diferentes actos académicos se incorporaron problemáticas sociales, los grandes problemas de México, un sector que comenzaba a crecer muchísimo no sólo en México sino en América Latina: los niños de la calle, la comunidad indígena; se abrieron líneas de investigación de problemas sociales. Asimismo otras líneas de trabajo, relacionadas con la sociedad de la información, tecnologías, innovaciones en la organización de materiales, educación a distancia, biblioteca virtual.

Otra acción fue reestructurar las áreas de investigación porque cada proyecto y éste era la línea, la idea era identificar y hacer patentes las áreas propias, cuál era nuestra frontera con otras disciplinas; teníamos que delimitar la especificidad de la nuestra, con ese afán se reestructuraron las líneas de investigación, recuerdo que fue un proceso muy interesante porque participaron todos los investigadores del CUIB; nos reuníamos cada semana para trabajar las áreas, fue

sumamente enriquecedor tanto en lo profesional como en la relación humana, porque nos articulamos sobre un interés común; desde luego no fue fácil, al principio cada uno quería que su área, o su tema fuera muy visible, incluso que llevara el nombre de su línea. Se dieron discusiones, pero en un tono muy respetuoso, aprendimos a trabajar en grupo, a ceder cosas, a comprender a los demás; al final, si bien no quedamos cien por ciento satisfechos, logramos reorganizar los dieciocho temas en cinco áreas. Pensábamos que por área se articularían los grupos de trabajo, y facilitarían la colaboración en proyectos de manera colectiva, es decir, reestructurar el Centro no solamente por las nomenclaturas de las áreas, sino también por la forma de trabajo.

Otro aspecto sobre el que trabajamos fue elevar la calidad de la revista y reestructurarla conforme a los nuevos criterios de evaluación de revistas académicas. La nuestra tenía que evaluarse con los mismos criterios de todas, de manera que el Comité Editorial y el Departamento de Publicaciones trabajaron en su adecuación, incluso de paso cambiamos el formato, se aprovechó también para dar lugar al proyecto editorial, así que también se revisaron las series de los libros y memorias, antes eran libros de tamaño carta y después los formalizamos en solo tamaño, de igual manera las series se adecuaron a las áreas de investigación. Asimismo se emprendieron acciones para ampliar su mercado. Era parte del plan de desarrollo del CUIB.

La Universidad emprendió la reforma de posgrados, en la que se involucraron los centros e institutos de investigación; a nivel de dependencias debía haber acuerdos para que fueran posgrados conjuntos, eso nos entusiasmó mucho porque de alguna manera teníamos una intensa participación pero esta reforma nos daría oportunidad de constituir un programa con una serie de articulaciones con la docencia y la formación, que siempre se tuvo, pero esto ya nos ayudaba a tener una participación más directa. En el CUIB tenía mucho que ofrecer: conocimientos, tecnología, educación a distancia, el CUIB se adelanta ya que fuimos de los primeros en abrir la línea de investigación a distancia y biblioteca virtual, incluso impartimos un diplomado a distancia: fueron unas reuniones en que salíamos todos a veces enojadísimos porque no nos poníamos de acuerdo, pero bueno, se

logró consolidar. Finalmente gracias al empeño Roberto Garduño, investigador del Centro, pionero en el tema de la educación a distancia en bibliotecología, logró consolidar el proyecto del primer diplomado a distancia con apoyo del Departamento de Cómputo, tuvo a su cargo el diseño de la primera aula virtual del CUIB, fue un trabajo interdisciplinario.

Por otra parte, se colaboró de manera intensa con la reforma del plan de estudios de la licenciatura, se logró incorporar algunas asignaturas, entre ellas la de *Lectura*. Considero que el CUIB se adelantó a muchas cosas o por lo menos estuvo al nivel de las exigencias de ese momento, acorde a los cambios y a las problemáticas que se empezaban a vislumbrar, por ejemplo, los cambios sobre organización del conocimiento, la revolución de la información. Considero que nos tocó empezar a darle nuevos giros a la disciplina, incorporando las innovaciones, los problemas nacionales, los mismos criterios de la globalización explican que hay que erradicar problemas históricos como los que padecen comunidades marginadas, entre ellos las comunidades indígenas. Todas esas circunstancias durante mi gestión, fueron muy importantes en cuanto al entorno, el contexto mundial y nacional y lo que estaba pasando con la disciplina. Por ejemplo la globalización implicaba nuevas formas de organización social, la información por fin tenía un estatus importante, el medio digital exigía un tratamiento diferente al impreso, había que crear nuevas cosas o investigar nuevos temas, siempre desde la perspectiva bibliotecológica.

**Cuándo usted asume el cargo, ¿qué se había hecho ya y qué faltaba por hacer?**

Realmente arrancamos con muchas bases, ya había acciones y relaciones muy sólidas y consolidadas, coloquios, seminarios de investigación, toda un línea de publicaciones, de los dos directores anteriores, doctor Rodríguez y doctora Morales, sobre todo vínculos con América Latina, nosotros simplemente las continuamos, lo que para mi juicio quizás faltaba era irnos más hacia Europa y Estados Unidos, principalmente Europa; era muy interesante por lo que estaba pasando con la Comunidad Europea en temas que nosotros no estábamos abordando, muy novedosos, la Bibliotecología y la Documentación europeas

habían abierto nuevos horizontes al incorporar otros medios informativos que no eran los libros ni las revistas, entonces consideré que esa experiencia nos daba la oportunidad de abrir nuestro campo de estudio, nuestra visión, nuestro trabajo e incorporar otras problemáticas que nosotros no habíamos contemplado; asimismo consideré conveniente conocer otros discursos. De alguna manera a los directores del CUIB que me antecedieron les tocó consolidarlo, y en nuestro caso era consolidar la planta. Además, incorporar una nueva cultura de evaluaciones; al mismo tiempo, nuevas condiciones de trabajo y problemáticas como la integración de la tecnología, la internacionalización, la sociedad de la información. Todo ello implicó cambios de mentalidad y de trabajo.

**Durante su gestión ¿se le presentaron obstáculos para llevar a cabo su plan de trabajo?**

Sí, por supuesto, pero en especial en 1999. La UNAM vivió uno de sus conflictos más agudos, un paro de actividades. En la Coordinación de Humanidades, entonces con el doctor Humberto Muñoz al frente, dijimos que nosotros no íbamos a parar, seguiríamos trabajando como pudiéramos, la Universidad tenía que salir adelante y organizamos coloquios internacionales, cursos, seguimos investigando, publicando, y dijimos: “Ahora vamos a hacer más cosas”, fue un año muy difícil moral y laboralmente para toda la Universidad, pero la gente de este Centro canalizamos nuestra preocupación en actividad, todos los académicos en sus casas continuaron sus labores, al grado de que el informe anual salió como siempre, hasta clases impartíamos. De otros obstáculos ya no me acuerdo. Por el contrario, sentí que la comunidad del CUIB siempre estuvo muy bien dispuesta, realmente sentí apoyo, entusiasmo quizás. El entorno ayudaba, la Universidad estaba muy animada, había el deseo de que la Universidad se fortaleciera.

**¿Cómo se dio la vinculación del CUIB con otras entidades académicas nacionales y extranjeras?**

La estrategia que seguimos fue a través de actividades, éstas eran varias, por un lado los coloquios que nos daban una buena oportunidad



de que viniera gente del extranjero a presentar trabajos, lo que hicimos fue que los investigadores organizaran actividades entre ellos el Coloquio de Investigación para que todos se sintieran incorporados y además para que cada quien hiciera sus relaciones, como lo mencioné antes, que cada investigador estableciera de manera directa sus relaciones, sus vínculos y se le conociera en su campo, según el tema de investigación, y le tocaba a uno o dos investigadores, ellos organizaban, invitaban a especialistas, les escribían, los atendían, porque la idea era que se articularan con comunidades extranjeras y éstas conocieran el CUIB, que estrecharan lazos con colegas de otras instituciones. Invitábamos a profesores visitantes, los investigadores colaboraban en la organización de reuniones y cursos, era parte de sus proyectos, también invitábamos a académicos nacionales de nuestra especialidad y de otras relacionadas con el tema de la actividad.

**¿En qué manera benefició esto al CUIB?**

En varias, además de la visibilidad para el Centro, escuchábamos otros discursos, otras experiencias, se nos ampliaban los horizontes, nos enterábamos de novedades, de otras realidades y problemas, otras miradas. Asimismo nos dábamos a conocer, intercambiábamos experiencias, puntos de vista, y además nuestra comunidad bibliotecológica escuchaba distintas posturas, otras maneras de ver los problemas, entonces también se nutría de todas estas visiones, o sea que no nada más impactaba a los académicos del CUIB sino a la comunidad nacional, que era el público.

**¿Cuáles considera que son logros más importantes de su gestión?**

Uno, el de los doctorados, ya que se logró consolidar que la planta académica fuera obteniendo su grado, la idea era que para el 2004 el 90% de la planta de investigadores tuviera el grado de doctor, de manera que cuando se abrió nuestro posgrado en la Facultad de Filosofía y Letras, ya había algunos doctores que pudieron sostener el doctorado.

Un avance sustantivo en la consolidación del CUIB se dio en el ámbito de la investigación: varios de nuestros investigadores se fueron

incorporando al Sistema Nacional de Investigadores. Otro avance fue involucrar a todos los integrantes del CUIB en el proyecto de desarrollo, el equipo entendió de lo que se trataba, creo que también comprendió que no nos podíamos resistir a los cambios y debíamos vincularnos de la mejor manera, además de no perder el control de la disciplina, incorporar lo nuevo, hacerla crecer y desarrollarse sin perder su esencia; para mí es de lo más importante, tanto que creo que la misma situación nos llevó a entender que el CUIB y la Universidad debían entrar en otra dinámica si queríamos tener una presencia más fortalecida en la nueva sociedad.

Por otra parte logramos hacer gestiones para que nos otorgaran un piso más, el 11, además la remodelación, de manera que esto nos permitió tener mejores espacios gracias al apoyo de dos Coordinadores de Humanidades, el doctor Humberto Muñoz y Olbet Hansberg.

**Y en estos dos periodos, 1993-1997 y 1997-2001 ¿usted observa alguna diferencia, o cuál de los dos le parece más destacado?**

Es que en cada uno hubo cosas, por ejemplo en el primer periodo se iniciaron nuevas actividades, otras se continuaron, algunas más se fortalecieron; en el segundo se les dio mayor impulso y crecimiento. A través de la Dirección General de Asuntos Académicos se obtuvieron becas y apoyo para estancias, también se crearon plazas de investigación, tuvimos varios financiamientos de la SEP, CONACyT, SRE, entre otros. También la revista, siempre se logró hasta el final que saliera en tiempo y forma, porque eran requisitos para sostenerse en el Índice de Excelencia de CONACyT. Y Desde luego el entusiasmo y esfuerzo de los investigadores para lograr sus doctorados sin suspender sus responsabilidades en el CUIB. Importante fue también la colaboración de los técnicos académicos en hacer los cambios que exigía la nueva forma de trabajar en el CUIB, una parte de los logros se debe, sin duda, también a ellos.

**¿En general cree que se cumplieron sus expectativas iniciales?**

En alguna medida sí, aunque no totalmente, pero siento que sí dejaron algunas acciones y proyectos para consolidarse. En cuanto a los grados, el equilibrio entre licenciados, maestros y doctores se iba a

modificar totalmente y si antes la licenciatura y la maestría eran mayoría, eso iba a modificarse ya que era de esperarse que en cinco años el noventa por ciento fueran doctores, ahora es un hecho.

**¿Siente usted que le faltó algo por hacer en su gestión?**

Sí desde luego, algo que me hubiera gustado lograr, era consolidar más proyectos colectivos e interdisciplinarios.

**¿Cuáles considera que son los retos más importantes del CUIB en los próximos años?**

Creo que uno de los retos va a ser convertirnos en Instituto, y siento que las bases ya están, ahora es trabajo de formalizarlo con las autoridades, analizar qué nos faltaría, pero creo que las bases ya están para dar ese salto.

El otro reto que creo como problemática es que tendríamos que trabajar mucho más en identificar problemas de mayor impacto social pero también en proyectos que puedan innovar y abrirse también a nuevos objetos de estudio, ser más temerarios, proponer nuevas posibilidades de estudio, y también deberíamos tener esa relación con los problemas nacionales, fortalecer muchísimo la formación de investigadores, de nuevas generaciones de doctores, de profesionales con una nueva visión desde la licenciatura, formar cuadros que logren que nuestra disciplina tenga mucho más impacto, profesionales capaces de cambiar la realidad del país, en la medida en que abordemos nuevas problemáticas y que también incorporemos alumnos o les transmitamos una nueva manera de establecer el lazo con la sociedad.

Lo que más valoro de mi gestión al frente del CUIB fue la solidaridad de todos; sentí que éramos un equipo, de eso me siento muy contenta, es una alegría que siempre me acompaña.



**FILIBERTO FELIPE MARTÍNEZ ARELLANO**  
*Director del CUIB, 2001 – 2009*

## **¿Cómo surge su interés por la Bibliotecología y la vida académica?**

**B**ueno, esa es una larga historia. Mi primer acercamiento con la Bibliotecología o Biblioteconomía, que para mí son sinónimos, fue al ingresar a la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía en el año de 1973 y –como muchas otras gentes en este país– en ese entonces no tenía una idea clara de lo que significaba esta disciplina y de la amplitud de sus tareas y retos profesionales. Sin embargo, a medida de que la fui conociendo y adentrándome en ella, me fue interesando. Fui viendo que la Bibliotecología tenía sentido y que las tareas profesionales inherentes a ella eran de gran importancia, empezando a interesarme las relacionadas con el área de Organización de la Información, donde me he desarrollado profesionalmente a lo largo de toda mi vida. Al concluir la licenciatura en Biblioteconomía, en 1976, tuve la oportunidad de ingresar a la UNAM como Técnico Académico. Era la primera vez que la Universidad reconocía el trabajo de los bibliotecarios profesionales, otorgándonos un estatus académico, en forma similar a los miembros de otras disciplinas. Fue así como varios bibliotecólogos ingresamos a la Dirección General de Bibliotecas de esta Universidad para efectuar actividades académicas en distintas áreas de la Bibliotecología. Posteriormente, dentro de la misma Dirección General de Bibliotecas, se establece un programa de investigación, impulsado por su entonces Director, el doctor Adolfo Rodríguez Gallardo, y a varios de los que éramos Técnicos Académicos se nos invitó a colaborar en ese programa, el cual

en 1981 dio origen al Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, el CUIB, como comúnmente todos lo conocemos. Es así como a partir de 1979 comencé a desarrollar tareas de investigación, pero además fungía como responsable del Departamento Técnico de la Dirección General de Bibliotecas, el cual tenía como responsabilidad efectuar, en forma centralizada, las tareas de catalogación y clasificación de los libros adquiridos por las distintas bibliotecas de la UNAM. El establecimiento de este programa de investigación dentro de la Dirección General de Bibliotecas, y su posterior evolución hacia el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, es un hecho importante para nuestra Universidad y para nuestra disciplina, porque a partir de entonces se desarrollan de manera separada las actividades de investigación y las de la práctica profesional. Anteriormente al surgimiento del Programa de Investigación en Bibliotecología y del CUIB, las tareas de los bibliotecólogos estaban enfocadas primordialmente a la práctica profesional y aquellos interesados en la investigación la efectuábamos como una tarea adicional a la primera. Al crearse el programa de investigación y posteriormente el CUIB, surgen dos vertientes dentro de nuestra disciplina: el desarrollo de la práctica profesional y la investigación bibliotecológica, tal y como acontece en cualquier otra disciplina, lo cual significó el surgimiento de una alternativa que ha permitido el desarrollo de la Bibliotecología en nuestro país.

### **¿En qué año se incorporó al CUIB?**

Al CUIB me incorporé en el año de 1985 por una serie de circunstancias personales y profesionales que son las siguientes: si bien había ingresado como académico a la Universidad en 1976 y al Programa de Investigación Bibliotecológica en 1979, como lo he mencionado anteriormente, en esa época también desempeñaba el cargo de Jefe del Departamento Técnico en la Dirección General de Bibliotecas. Al establecerse el CUIB en 1981, los investigadores que laboraban en la Dirección General de Bibliotecas se incorporan al recién formado Centro, pero yo permanezco en esa Dirección, desempeñando dicho cargo académico-administrativo, además de continuar con mis actividades de investigación. Posteriormente, en 1983 salgo de la Universidad para

cumplir otras funciones administrativas como Subdirector Técnico en la en ese entonces recién creada Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública. A mi regreso a la Universidad, en 1985, me reincorporo al CUIB como investigador.

**¿Por qué tomó esa decisión?**

¿Quedarme en la Dirección General de Bibliotecas? Bueno, creo que en ese entonces tenía una gran responsabilidad dentro de la práctica profesional. Como responsable del Departamento Técnico tenía bajo mi responsabilidad la coordinación de las actividades de catalogación y clasificación de los materiales adquiridos por todas las bibliotecas de la Universidad, y por lo tanto, consideré que esa era una responsabilidad ineludible. Hay momentos en la vida donde uno tiene que tomar este tipo de decisiones. En aquel entonces la decisión era: ¿abandono esta responsabilidad administrativa y me dedico únicamente a la investigación, o bien, trato de contribuir a la solución de problemas de la práctica profesional, pero además continúo desarrollando tareas de investigación? Creo que era un reto difícil pero no imposible de lograr y decidí afrontarlo. Esa fue la razón por la cual permanecí en la Dirección General de Bibliotecas, continuando con el desarrollo de tareas relacionadas con la práctica profesional en el área de la catalogación y clasificación bibliográficas, pero además efectuando investigación en esa área.

**¿Quién lo propuso a usted como Director del CUIB?**

Asumí la Dirección del CUIB hace seis años, en 2001. La designación de las Direcciones de los centros en la Universidad es producto de un proceso de consulta a la comunidad académica y de la elaboración y presentación de propuestas de trabajo. Primeramente se abre una convocatoria para que los diversos integrantes de una comunidad académica –en este caso del CUIB– se expresen sobre quién de los investigadores puede ser la persona idónea para dirigir los destinos del Centro. En julio de 2001 se abrió la convocatoria para elegir Director del CUIB para el periodo 2001-2004 y varios de mis compañeros investigadores se acercaron a mí para preguntarme si estaba interesado en que ellos propusiesen mi nombre para ser Director durante ese cua-

trienio. Les contesté que me sentía honrado de que consideraran que yo podría ser la persona que dirigiese el Centro y que estaba dispuesto a que mi nombre, junto con el de otros investigadores del Centro, fuese propuesto a la Coordinación de Humanidades para que se le presentaran al Rector de la Universidad y se conformase una terna que sería aprobada por el Consejo Técnico de Humanidades y posteriormente se tomase la decisión final, la cual recae en manos del Rector de esta Universidad. Después de la auscultación a la comunidad académica del CUIB y la presentación de las propuestas para la conducción del Centro en esos cuatro años, se decidió que yo era la persona indicada, lo cual me llenó de gran satisfacción, pero además significó un gran honor y responsabilidad. Considero que uno de los aspectos más importantes de este proceso de designación es la generación y existencia de varias propuestas de trabajo de diferentes candidatos, todas ellas de gran valor. A través de un proceso similar fui designado Director del CUIB para un segundo periodo, de 2005 a 2009.

**¿Quién le notificó que sería el nuevo director?**

Directamente el señor Rector de nuestra Universidad, el doctor Juan Ramón de la Fuente.

**¿Qué sintió en ese momento?**

Un gran compromiso para continuar con toda la labor llevada a cabo por los anteriores Directores y conducir al Centro hacia su consolidación, porque cuando tomé la Dirección, en 2001, estábamos a punto de cumplir veinte años de existencia; de una manera figurativa, estábamos a punto de llegar a la mayoría de edad y entonces, teníamos que demostrar que estábamos maduros académicamente. Sentí una gran satisfacción, pero también la gran responsabilidad de continuar con los esfuerzos de todos los anteriores Directores, quienes paso a paso han contribuido para construir lo que ahora somos.

**Mientras llegaban a un resultado sobre quién sería el nuevo director ¿usted pensaba que tenía posibilidades?**

Totalmente. Desde que uno decide aceptar participar en un proceso para ocupar un puesto, en este caso el de la Dirección del CUIB, valo-



ra todas las posibilidades de ganar y si no las hubiera, pues simple y sencillamente no acepta. Desde el momento en que algunos de mis compañeros investigadores del Centro me hicieron partícipe de comentarios como “Tienes las capacidades”, “Tienes la formación”, “Conoces el Centro”, “Creo que la persona indicada para dirigir al Centro eres tú”, vino un proceso de autorreflexión: ¿realmente tengo las capacidades para dirigir el Centro y contribuir a su desarrollo? En esta autorreflexión me di cuenta de que poseía las capacidades y cualidades para ser Director del CUIB y que podría contribuir a su desarrollo. Me percaté de que era una gran responsabilidad y que implicaba mucho trabajo, pero también consideré que era una oportunidad de poder retribuir al Centro algo de lo mucho que me ha dado, pues a éste le debo todo mi desarrollo académico. Sin menospreciar y sin dejar de lado los méritos académicos y capacidades de las otras personas postuladas para ocupar la Dirección, yo era quien poseía el grado de doctor y quien tenía una mayor trayectoria académica en nuestra disciplina, además de que estaba plenamente seguro y convencido de que mi propuesta de trabajo era sólida y sería la aceptada, y por lo tanto, sería el Director.

### **¿Cuáles eran sus expectativas al asumir el cargo?**

Uno de los principales puntos de mi programa de trabajo fue la consolidación cualitativa de la planta de investigación del Centro, logrando que la mayor parte de los investigadores obtuviesen el grado de doctor, lo cual podría ser un indicador que mostrase que a veinte años de la existencia del CUIB, éste había crecido y logrado una maduración académica. En 2001, en el Centro había muy pocos investigadores con grado de doctor, solamente ocho de veintiséis investigadores lo poseíamos. La doctora Elsa Ramírez Leyva había iniciado en 1994 un programa de formación de doctores con la Universidad Complutense de Madrid; sin embargo, cuando asumí la Dirección, había solamente un egresado de dicho programa. Por otro lado, se había establecido en 2000, por vez primera en nuestra Universidad, el Programa de Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información, y por lo tanto, en 2001, obviamente no teníamos egresados. Sin embargo, algunos investigadores habíamos obtenido

el doctorado en universidades extranjeras o en otras disciplinas. La principal necesidad del CUIB en ese momento era demostrar a la comunidad académica de la Universidad que teníamos las mismas características que otros centros de investigación e institutos y la principal era tener investigadores doctores. Esa fue una de mis primeras metas.

Otra de las líneas de acción de mi programa de trabajo en la que comencé a trabajar de inmediato fue darle una mayor proyección internacional al Centro, a través del incremento de la participación de los investigadores en eventos académicos y congresos internacionales, pero sobre todo en publicaciones a nivel internacional.

Después de los cuatro años de mi primer periodo de gestión, los resultados fueron satisfactorios. En 2005, el Centro contaba con diecisiete doctores. Eso es una muestra de que la meta de incrementar cualitativamente la planta de investigación se había logrado. Sin embargo, es importante señalar que ello no fue producto solamente de la Dirección, sino de los esfuerzos individuales de todos los investigadores. El papel de la Dirección fue motivarlos, incentivarlos, darles las facilidades para que obtuviesen el grado y otorgarles los apoyos necesarios.

En el segundo periodo de mi gestión, el que inicié en 2005, una de mis mayores expectativas es incrementar la presencia internacional del Centro a través de un mayor número de participaciones de los investigadores en publicaciones de carácter internacional. Asimismo, dar los pasos necesarios para convertirnos en Instituto. Esta es una de mis principales metas hacia el año 2009. No sé si lo vaya a lograr, pero considero que los pasos se tienen que empezar a dar. La conversión del Centro a Instituto sería la mejor forma de consolidar los esfuerzos que se han hecho durante veinticinco años de su existencia para lograr un desarrollo integral.

**¿Cómo recibe usted el CUIB, es decir, qué se había hecho y qué era lo que faltaba por hacer?**

Lo que se había hecho antes de mi gestión era darle una proyección internacional, particularmente en América Latina; se había establecido un programa de formación de doctores con la Universidad Complu-

tense de Madrid; también un nuevo programa de posgrado en nuestra disciplina dentro de la Universidad, en el cual se incluía por vez primera la formación de doctores; se contaba con un programa de publicaciones; la revista *Investigación Bibliotecológica* se encontraba dentro del Índice de Revistas del CONACyT. Estas eran las bases para dar un siguiente paso y llevar a cabo lo que faltaba por hacer: lograr una mayor proyección internacional del Centro, incrementando su presencia en diversas latitudes; acelerar y concluir el programa de formación de doctores con la Universidad Complutense de Madrid; fortalecer el posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información dentro de la Universidad; incrementar la producción de las publicaciones del CUIB, así como su difusión, promoción y comercialización; cuidar la edición de la revista *Investigación Bibliotecológica* con la finalidad de continuar con su pertenencia en el Índice de Revistas del CONACyT, así como lograr que los números se publicasen al inicio del periodo de cada uno de ellos y no al final; fortalecer el programa de Educación Continua del CUIB; lograr una mayor difusión de los productos y servicios del Centro.

**¿Además de las tareas de dirigir al CUIB, qué otras actividades desarrolla usted?**

Tengo que combinar mis tareas como Director con mis actividades de investigación y docencia, que son parte de las responsabilidades que tiene cualquier investigador, por lo que un día cotidiano es muy intenso para mí. Además de las responsabilidades administrativas, se tiene que cumplir con las responsabilidades académicas, pues no se puede solamente administrar. Si uno quiere ser un líder académico, hay que desarrollar trabajo académico: escribir, participar en congresos, colaborar en las revistas de la disciplina, contribuir en la formación de nuevos profesionales. Por lo tanto, cada uno de mis días acontece de la siguiente forma: al llegar a la oficina e iniciar la jornada, debo revisar el correo electrónico –el que actualmente se ha convertido en una herramienta indispensable de comunicación–, atender asuntos administrativos, celebrar reuniones con las diversas áreas del Centro –esto generalmente por las mañanas–. Por las tardes

es un poco más tranquilo, entonces me dedico a leer un poco, pues hay que estar actualizado para poder escribir; asimismo, en algunos días dedico las tardes para atender a los alumnos que asesoro en la elaboración de sus tesis. En esta forma se pasa todo el día, combinando mis actividades administrativas con las académicas.

**¿Es una labor sencilla combinar el cargo de la Dirección con las actividades académicas?**

Creo que no es sencillo, pero tampoco imposible. Considero que a nivel directivo uno tiene que aprender a administrar el tiempo perfectamente; tener una agenda muy rigurosa y a cada asunto, tanto administrativo como académico, darle su lugar y su tiempo preciso, ni un minuto más ni un minuto menos. Esa es una de las claves para poder combinar ambas cosas. Ahí está el secreto, una administración efectiva del tiempo y una agenda muy rigurosa.

**¿Qué temas de tesis trabaja con sus alumnos?**

Me he especializado en varias áreas y líneas de investigación, donde los alumnos a los cuales asesoro para la elaboración de sus tesis también trabajan, siendo la principal la Organización de la Información, la que comprende la catalogación y clasificación para un eficiente almacenamiento y recuperación de la información. Me ha dado muchas satisfacciones profesionales, como haber obtenido en 2000 el premio al mejor artículo publicado en la revista internacional *Cataloging and Classification Quarterly*. Otra área donde he trabajado es el uso de la tecnología en las bibliotecas, investigando cómo pueden mejorarse las actividades y los procesos que se llevan a cabo en éstas. Otra más de mis áreas de interés la educación bibliotecológica, donde he abordado diversos aspectos de la situación actual de la educación en nuestra disciplina; como formar a los alumnos para la práctica profesional y la investigación. Esto es producto de mi experiencia profesional anterior, pues antes de ser Director del Centro fui Coordinador de la carrera de Bibliotecología en nuestra Universidad. También está la investigación bibliotecológica, área de interés que se ha acentuado a partir de mi desempeño como Director del CUIB, pues es necesario conocer qué temas de investigación están siendo abordados actualmente y cuáles

tenemos que investigar. Podría decir que esas cuatro áreas son en las que he desarrollado mi trabajo académico, siendo la Organización de la Información la prioritaria y en la cual he trabajado toda la vida. Cuando ingresé a la Universidad en 1976, la Dirección General de Bibliotecas enfrentaba un gran reto: efectuar de una manera más ágil, utilizando medios automatizados, la catalogación de los materiales adquiridos por todas las bibliotecas universitarias. Ese proyecto lo coordinaba la doctora Estela Morales, quien nos invitó a participar en él a varios bibliotecólogos. Era un gran reto, pues en esa época –1976– no era común la utilización de computadoras en las bibliotecas, estamos hablando de la elaboración de fichas impresas para los catálogos de las bibliotecas como el único medio que se había utilizado hasta ese tiempo para tal fin. Entonces, desarrollar un sistema automatizado fue algo importante que influyó para la formación de algunos de nosotros, como el doctor Roberto Garduño y yo, quienes posteriormente nos convertimos en investigadores del CUIB. En ese proyecto había problemas de catalogación y de automatización que debían resolverse, por lo tanto había que leer, investigar qué se estaba haciendo en otros lados, proponer. Entonces, no nos quedó otra alternativa más que leer, investigar, proponer. Creo que eso influyó en nosotros para formar hábitos de investigación que se fueron profundizando con el tiempo.

### **¿Qué tipo de problemas se le han presentado durante su gestión?**

Hay diversos tipos que se podrían mencionar; sin embargo, uno de los principales, obviamente, es la obtención de recursos. Hay que convencer y mostrar resultados para poder obtener recursos suficientes. Los primeros años de mi gestión fueron un tanto difíciles, había que convencer a la gente, pero a medida que el CUIB fue mostrando resultados, la obtención de recursos, dentro de las limitaciones que tiene la Universidad, fue un poco más fácil.

Otro de los problemas a los que me he enfrentado y creo que voy a seguir haciéndolo es la falta de doctores en Bibliotecología en nuestro país. Si bien el Centro tiene ya veinte –estoy hablando de 2006–, deberíamos tener más. Para lograr un incremento cuantitativo de la planta de investigadores del CUIB, esta situación es una limitante. Al solicitar

en determinado momento un mayor número de plazas y posteriormente obtenerlas, la cuestión a resolver es: ¿a quién, que tenga el doctorado, vamos a proponer para ocuparlas? Actualmente nuestro programa de doctorado está empezando a dar frutos, pero todavía no son los suficientes. Se ha trabajado en los cuatro años anteriores para consolidar cualitativamente nuestra planta académica: a quienes ya estaban como investigadores y eran licenciados o maestros, había que convertirlos en doctores y se logró. Sin embargo, ahora el problema es cómo vamos a incrementar la planta de investigación del CUIB, pero con investigadores que posean el doctorado. Considero que para eso hay que fortalecer nuestro programa de posgrado.

Otro de los aspectos de este problema que veo hacia futuro es cómo lograr que la planta de investigadores del CUIB siga manteniéndose y creciendo. Dentro de diez años, quienes estamos en este momento en el CUIB nos vamos a ir; es un proceso natural: nos vamos a jubilar o nos vamos a morir, lo que acontezca primero. Dentro de diez años es probable que algunos de quienes ahora estamos, ya no estaremos. Entonces, una de mis preocupaciones es: ¿qué hacer para que tengamos suficientes doctores para lograr que el número de investigadores del CUIB crezca?, pero además, ¿quién va a ocupar las vacantes que en el CUIB se presenten durante los próximos 10 años? Creo que este es uno de los principales problemas a los que me estoy enfrentando. Es la situación actual, pero además el futuro del CUIB; ¿cómo lograr que la planta de investigación siga creciendo y desarrollándose? El reto es tener suficientes recursos humanos para los próximos diez años, que podrían parecer muchos, pero en realidad es un tiempo que transcurrirá muy rápido.

### **¿Siempre han estado latentes esos problemas?**

El de la obtención de recursos creo que sí, pues la Universidad no es ajena a la situación por la que atraviesa nuestra nación, pero aun en el caso de que fuésemos un país rico, el problema de la obtención de recursos va a estar ahí presente, pues como he mencionado anteriormente, hay que convencer y mostrar resultados.

La falta de doctores en Bibliotecología también es un problema que siempre ha permanecido y continuará estando presente. El Doc-

torado en Bibliotecología y Estudios de Información es de reciente creación en nuestra Universidad, pues recién se inició en 2000. Anteriormente, quienes queríamos hacer estudios de doctorado en Bibliotecología teníamos que ir a efectuarlos al extranjero, lo que en ocasiones no era fácil por situaciones familiares y económicas, siendo la única posibilidad la obtención de una beca. Por otra parte, en nuestra disciplina el trabajo de investigación siempre ha competido con la práctica profesional y aunque a la larga la retribución económica de estas dos actividades es similar, al inicio de una carrera profesional los salarios para la práctica profesional son más altos y por lo tanto la hacen más atractiva.

Afortunadamente, en la solución para contar con más doctores, el doctor Adolfo Rodríguez Gallardo, quien actualmente se desempeña como Coordinador del Posgrado, está apoyando al CUIB. Ha hecho esfuerzos verdaderamente notables para que, en conjunto con el CUIB, este posgrado pueda incrementar la formación de doctores, siendo una de las formas, lograr un incremento en el número de becarios del posgrado que se integren a la vida académica del CUIB. Espero que en los próximos diez años el CUIB pueda tener suficiente número de doctores para incrementar su planta de investigadores, así como para ocupar las vacantes disponibles en ese lapso.

### **¿Qué cuestiones tomó en consideración al elaborar su plan de trabajo?**

Además del fortalecimiento cualitativo de la planta de investigación del CUIB, el eje central que ha guiado mi gestión de trabajo ha sido el fortalecimiento de la investigación en Bibliotecología y Estudios de Información en el Centro. De esto se deriva una serie de estrategias y acciones que han sido tomadas en cuenta y se encuentran presentes en mis planes de trabajo, siendo algunas de ellas las siguientes: el análisis cuidadoso de los problemas abordados en los proyectos de investigación del Centro –es necesario darnos cuenta de los problemas teóricos que hemos tratado y cuáles nos falta abordar–; buscar un equilibrio entre la investigación pura y la aplicada, pues no podemos efectuar investigación donde no sean tomadas en cuenta las difi-

cultades reales que nuestra sociedad está enfrentando en materia de bibliotecas, el libro, la lectura y la información, pero tampoco podemos centrarnos tan sólo en la investigación de carácter práctico porque eso simple y sencillamente sería práctica profesional, cómo hacer las cosas, por ejemplo, cómo construir un catálogo automatizado; el fortalecimiento de la difusión de los resultados de los proyectos de investigación, lo que significa incrementar cuantitativa y cualitativamente el número de artículos y libros publicados, porque la investigación no puede ser solo una labor de reflexión intelectual: hay que plasmar sus resultados, compartirlos con otras comunidades, particularmente a nivel internacional; el trabajo interdisciplinario, porque no basta saber entre nosotros que “somos maravillosos”, sino tenemos que lograr que otras disciplinas nos reconozcan, y estamos en ese proceso; el incremento en la formación de futuros investigadores a través de la participación en el Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información como profesores de los distintos seminarios y cursos, o como tutores de los alumnos; asimismo, la participación de toda la comunidad en el desarrollo del CUIB, independientemente de las maneras de ser y pensar –que a veces no son las mismas– porque considero que es necesario conjuntar talentos y esfuerzos ya que todos estamos en el mismo camino.

**En ese sentido, ¿ha tenido que implementar cambios o está siguiendo la misma línea que sus antecesores?**

Creo que cada administración es diferente; son estilos de administrar propios. Aun cuando en el fondo todos los Directores del CUIB hemos tenido como punto central el crecimiento y fortalecimiento del Centro y contribuir al desarrollo de la disciplina en nuestro país, la manera de lograrlo ha sido diferente

**¿Cree que influye la personalidad de quien lleva la Dirección?**

Definitivamente. Una administración es el reflejo de una personalidad: puede ser una fuerte, otra que toma en cuenta resultados, una de conciliador, o bien, una combinación de todas ellas, lo que acontece en una gran mayoría de los casos; sin embargo, a la larga resalta uno de los diversos tipos de personalidad.



### **¿Cómo definiría usted su gestión?**

Como una administración que ha tratado de integrar los esfuerzos de todos los que conformamos la comunidad del CUIB; los investigadores y Técnicos Académicos, independientemente del área donde se encuentren trabajando estos últimos. Las energías y talentos de todos los investigadores del Centro son importantes para continuar el desarrollo de éste. Asimismo, los Técnicos Académicos son un apoyo fundamental para las tareas de investigación. Son un apoyo valioso en la biblioteca, en cómputo, en el área de publicaciones y en la de difusión, las cuales son las cuatro áreas principales que necesitamos los investigadores para desarrollar adecuadamente nuestras tareas. Esto es lo que planteé desde el inicio de mi gestión y la caracterización que he tratado de darle a mi administración: lograr que toda la gente, desde el lugar donde se encuentre, contribuya al crecimiento del Centro. Hacer conciencia de que todos somos responsables de lo que actualmente hemos logrado y de lo que en el futuro seamos o dejemos de ser. Asimismo, hacerlos partícipes de la necesidad de demostrar a otras disciplinas que nos hemos desarrollado académicamente y tenemos los elementos para ser considerados como iguales.

### **¿Qué logros ha obtenido durante su gestión?**

Como he mencionado anteriormente, un incremento cualitativo de la planta de investigación del Centro, logrando que una gran mayoría de los investigadores sean doctores. Proyectar un poco más la imagen del Centro a través del incremento de sus publicaciones a nivel internacional. Por otro lado, trabajar en una perspectiva interdisciplinaria, buscando la participación en proyectos con otras áreas y disciplinas.

### **En este momento ¿cuáles son sus prioridades?**

Una de ellas es buscar el incremento cuantitativo de la planta de investigación del Centro. ¿Cómo hacer crecer el número de investigadores? Ciertamente no tenemos aún suficientes egresados del programa de doctorado, sin embargo, hay que pensar cómo hacer crecer la cifra de investigadores. Otra es lograr una mayor proyección del Centro a nivel

internacional. ¿Cómo? A través de la participación de nuestros investigadores en publicaciones y eventos de carácter internacional. Si bien es cierto que tenemos una presencia y un liderazgo a nivel de América Latina, hay que ir hacia otros lados del mundo. Tenemos que ser partícipes de las discusiones académicas que se dan en nuestra disciplina a nivel global; creo que podemos y tenemos la capacidad y que esto nos va a dar mayor crecimiento y reconocimiento. Una más es participar en eventos multidisciplinarios, lograr que trabajemos conjuntamente con otras disciplinas en diversos proyectos.

**¿Cuáles considera que son los retos más importantes para el CUIB en los próximos años?**

Su consolidación, pero sobre todo su continuidad, porque si no logramos esto, pasaremos a la historia como un grupo de investigación que floreció; se desarrolló y creció, pero que no fue capaz de asegurar su continuidad. Otro de los retos es lograr que el CUIB se convierta en un motor que genere el surgimiento de otros centros de investigación en nuestra disciplina en el país. Esto es algo absolutamente necesario porque actualmente somos los únicos que hacemos investigación en Bibliotecología y Estudios de la Información en este país. A medida de que haya más centros, creo que se podrá valorar más nuestro trabajo. Si no hay competencia, somos los únicos y por lo tanto los mejores. Al haberla, puede haber comparación del valor de lo que cada uno lleve a cabo.

**¿Cómo le gustaría que el ámbito académico recordara su gestión?**

Que los académicos reconocieran que en esta administración se hicieron esfuerzos por consolidar cualitativamente al CUIB para seguirlo proyectando a nivel internacional. Que se trató de integrar los esfuerzos de la comunidad académica del Centro para lograr un mayor desarrollo académico. Que logramos obtener un mayor reconocimiento dentro de la comunidad de investigación de la Universidad.

### **¿Qué siente usted que ha aportado al CUIB?**

Dejarlo en una posición de reconocimiento entre la comunidad de investigación del área de Humanidades. Actualmente tenemos las mismas características que otros centros e institutos de nuestra Universidad. Si otros centros o institutos de distintas disciplinas tienen doctores, el ochenta por ciento de nuestros investigadores también cuentan con ese grado. En algunos casos, este porcentaje es mayor que el de algunos otros centros o institutos. Entonces, esto podría ser considerado una aportación al CUIB, haberlo dejado en una posición de pares. Nuestra planta de investigación cuenta con un número considerable de doctores; un porcentaje importante de los investigadores del CUIB pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores; los investigadores del Centro han recibido premios y reconocimientos; publican en revistas de carácter internacional. Esas son algunas de las que considero mis aportaciones, las que obviamente son la suma de los esfuerzos de la comunidad académica del CUIB a lo largo de sus veinticinco años de existencia. Cuando el CUIB se fundó, creo que nadie se imaginaba lo que lograríamos ser con el paso del tiempo, hasta dónde íbamos a llegar. Creo que el doctor Adolfo Rodríguez Gallardo, el impulsor del proyecto de su creación, fue un visionario. Lograr separar la práctica profesional y la investigación fue de vital importancia para el desarrollo de la disciplina en nuestro país. Desde la fundación del CUIB toda la comunidad académica empezamos a trabajar y ahora nos encontramos en otra posición. Dentro de la Universidad y las otras áreas de investigación de Humanidades, se reconoce nuestra labor. También se reconoce nacionalmente, en América Latina y empieza a ser reconocida en otras latitudes.

### **¿Se han cumplido sus expectativas iniciales?**

¡En gran parte! Una de mis principales metas era hacer crecer cualitativamente la planta de investigación del CUIB. Tener en este momento veinte investigadores con grado de doctor y un número igual en el Sistema Nacional de Investigadores, es por entero satisfactorio. No obstante lo anterior, en cuanto a la expectativa de incrementar la pro-

ducción de las publicaciones del CUIB, no me siento del todo satisfecho. Todavía hay mucho que hacer en este rubro para tener un mayor conjunto de publicaciones de los investigadores; hay que motivarlos para generar una mayor cantidad de publicaciones internacionales. Tenemos gran presencia y liderazgo en nuestro país y Latinoamérica, pero tenemos que fortalecerlos, particularmente entre los países desarrollados; creo que el nivel de calidad y reconocimiento que hemos logrado como Centro nos permitirá alcanzar lo anterior.

*Investigadores fundadores*



**MARGARITA ALMADA DE ASCENCIO**  
*Investigadora fundadora del CUIB*

### **¿Cómo surge su gusto por la Bibliotecología?**

**M**i gusto por la Bibliotecología surge desde que era estudiante en una primaria bilingüe que contaba con una buena biblioteca escolar. Me gustaba leer en la biblioteca y pedir libros en préstamo para leer en casa. La bibliotecaria era una persona muy amable y como yo era una usuaria frecuente, me permitía ayudarle en algunas tareas sencillas, hasta el punto de que llegué a asistir a los lectores más pequeños. En una ocasión la bibliotecaria se enfermó durante un mes, y al no contar la escuela con una bibliotecaria suplente, me permitieron “encargarme” del servicio al público en mis horas libres y en el recreo. Esa experiencia de unas cuantas semanas, cuando tenía unos 12 años me dio una gran satisfacción. Posteriormente, durante unas vacaciones colaboré en hacer el inventario de la biblioteca y seguí ayudando en los servicios al público durante el recreo. En mi casa mi papá tenía una buena biblioteca y siempre estaba comprando libros. Los domingos en la mañana, alrededor de la mesa familiar del desayuno, conversábamos mucho y me encantaba hacerle preguntas a mi papá, porque me daba siempre una breve respuesta, pero después lo divertido era ir a la biblioteca en casa y con su ayuda buscar la o las respuestas a mi curiosidad, dudas e inquietudes. Fue por aquella época de mi vida que mi padre me dijo una frase de Samuel Johnson, filólogo y escritor inglés del siglo XVIII, que más o menos expresa que hay dos tipos de información, aquella que tenemos grabada en nuestra mente y aquella que sabemos dónde encontrarla... Sin duda esa frase me marcó para gran parte de mi desarrollo

personal y profesional... eso de saber dónde encontrar o cómo buscar las respuestas a nuestras dudas.

Mi gusto por la lectura y mis horas gratas en la biblioteca de la escuela y de mi casa, me ayudaron a tomar la decisión, más adelante, de cursar la licenciatura en química en la Facultad de Química de la UNAM, habiendo obtenido la licenciatura como Química Farmacéutica Bióloga. En la biblioteca de la Facultad me familiaricé con el *Chemical Abstracts*, publicación periódica secundaria que resume los trabajos de miles de revistas especializadas en el campo de la química. Al terminar mis estudios, obtuve una beca del Banco de México para hacer mi tesis profesional en el Instituto Mexicano de Investigaciones Tecnológicas, A.C. institución que tenía una buena biblioteca tecnológica y cuyos becarios pasábamos el primer mes buscando información y tomando un curso de análisis documental. Ello me volvió a despertar el interés por la Bibliotecología y la Documentación. Además de revisar la bibliografía para el tema de mi tesis, me gustaba ayudar a mis compañeros en sus búsquedas de información.

Me dediqué por poco tiempo al laboratorio; posteriormente me casé y dejé de trabajar por unos años. Cuando volví a trabajar quise hacerlo como documentalista y mi primer puesto en este campo fue como ayudante de documentalista en la Biblioteca del Instituto Mexicano de Investigaciones Tecnológicas, donde había hecho mi trabajo para la tesis profesional.

Más adelante, a mediados de 1971, se fundó el CICH, Centro de Información Científica y Humanística en la UNAM por instrucciones del Rector, doctor Pablo González Casanova, y a propuesta del Coordinador de la Investigación Científica de entonces, doctor Guillermo Soberón. Fue designado como primer director del CICH el doctor Armando Sandoval y como subdirector, el químico Alfredo Büttenkemper, quienes me invitaron a trabajar en este nuevo proyecto, el CICH, como Jefa de Departamento encargada de formar la biblioteca y la sección de documentación, así como la sección de adquisición de publicaciones periódicas, para el sistema bibliotecario de la UNAM.

Además, tomé algunos cursos de documentación, de búsqueda de información especializada y de planeación de servicios y sistemas bi-



bliotecarios. Actualmente estoy por presentar mi tesis doctoral en Ciencia de la Información en Inglaterra.

Lo que empezó como una afición, un pasatiempo, terminó siendo mi verdadera profesión y a ella he dedicado más de treinta y cinco años. Estoy muy satisfecha de haberme dedicado a la ciencia bibliotecológica y de información, una disciplina en evolución constante y ahora con un papel primordial en la construcción y evolución de la Sociedad de la Información. No me cabe la menor duda de que los países que han sabido producir, organizar y distribuir mejor su información y que cuentan con mejores servicios y sistemas bibliotecarios son los que ahora son países desarrollados.

### **¿Cómo fue su incorporación al CUIB?**

Siendo Directora General de Bibliotecas en el período 1977–1981, vimos la necesidad de investigar para fortalecer el sistema bibliotecario de nuestra universidad. Invité a Adolfo Rodríguez Gallardo a integrar una Coordinación de Superación Académica en la DGB. En ella se organizaron varios cursos, un curso de especialización y un seminario. Adolfo Rodríguez Gallardo me expresó su inquietud por desarrollar investigación en Bibliotecología, al igual que otros colegas bibliotecólogos, y fue diseñando un proyecto para posteriormente presentarlo a la Coordinación de Humanidades, para la creación de un centro de investigación en Bibliotecología que culminó en la creación del CUIB. Los primeros miembros del CUIB procedíamos principalmente del personal académico que laborábamos en la DGB. Convencer a los directores miembros del Consejo Técnico de Humanidades fue una tarea muy ardua a la que se enfrentó Adolfo Rodríguez principalmente y otros colegas. En varias ocasiones conversé con el doctor Fernando Pérez Correa, entonces Coordinador de Humanidades, sobre la importancia de apoyar el proyecto que coordinaba y presentaba Adolfo Rodríguez Gallardo para la creación del centro de investigación en Bibliotecología. Afortunadamente escuchó las diversas voces que coincidían en la importancia de crear dicho centro y, poco a poco, se convencieron un número suficiente de miembros del Consejo Técnico para que finalmente se aprobara la creación del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, nuestro querido CUIB. Y digo

“nuestro”, porque estoy convencida que a través de los años, todos los que laboramos en él lo sentimos como muy nuestro, así como sentimos a la UNAM como “nuestra Universidad”.

A pesar de ser miembro fundadora del CUIB, no empecé inmediatamente a trabajar en la sede del CUIB, ya que estaba cumpliendo con una comisión como Directora del Programa Universitario Justo Sierra y posteriormente, de 1985 a 1993, como Directora del Centro de Información Científica y Humanística, por lo que, a pesar de tener el nombramiento de investigadora en el CUIB y cumpliendo con mis compromisos de investigación, seguía laborando principalmente en mi función académico administrativa. Al término de mi segunda gestión al frente del CICH y después de un período de dos años sabáticos consecutivos, me incorporé de tiempo completo al CUIB, a partir de 1996.

### **¿Qué significó para usted incorporarse al CUIB?**

Significó un gusto y un placer enormes; desde su fundación quería dedicarme por completo a la investigación; sin embargo también estaba interesada en cumplir con los cargos directivos que desempeñé, por lo que, hasta mediados de 1996 me incorporé de tiempo completo al CUIB. Era y sigue siendo para mí un reto dedicarme de lleno al análisis, la reflexión crítica, el debate y la producción de trabajos originales. Probablemente por mi experiencia académico-administrativa, tenía la visión estratégica y la experiencia en gestión, análisis, diseño e implantación de servicios de información, pero al principio sentí que me faltaba oficio para la investigación científica. Este reto que me propuse me ha dado grandes satisfacciones y cada día busco superarme como investigadora y como docente y aportar al conocimiento en mi línea de investigación.

### **¿Cuáles eran sus expectativas al incorporarse al CUIB?**

Intercambiar experiencias y reflexiones con mis colegas investigadores, aportar con mi esfuerzo al crecimiento del CUIB, obtener mi doctorado (que no había cursado durante los veintidós años que colaboré en la UNAM con funciones académico administrativas, dieciséis de los cuales fui directora en tres dependencias distintas), for-

marme como investigadora aprovechando los seminarios y cursos que ofrece el CUIB y aportar al conocimiento en la ciencia bibliotecológica y de información. Cabe decir que mis expectativas han sido ampliamente cumplidas. Me gusta la calidez y la calidad que se encuentra en el CUIB. Me gusta el ambiente amable y riguroso a la vez del CUIB; me gustan los retos académicos y considero que los diversos eventos académicos son de mucha calidad.

### **¿Recuerda cómo eran los primeros años del CUIB en San Ildefonso?**

Sí, porque aunque mis funciones como directora en otra sub-dependencia no me permitían estar de tiempo completo en el CUIB, la primera sede de dicho Centro se ubicó en el edificio de San Ildefonso, donde se encontraba también el Programa Universitario Justo Sierra bajo mi dirección, por lo que éramos vecinos en la misma sede y con múltiples oportunidades de mantener el contacto continuo con mis colegas.

Los primeros años fueron difíciles ya que no se tenía la infraestructura necesaria, se inició desde cero y además, la mayor parte del personal académico no contaba con doctorado, es más, muchos sólo teníamos una licenciatura. Era necesario sentar las bases del proyecto para formar al personal académico del CUIB. Merecen una especial felicitación los primeros académicos del CUIB y los primeros directores, quienes tuvieron el empeño de formarse como investigadores y poco a poco integrar un verdadero claustro de investigación, a pesar de las primeras carencias en las que la infraestructura era insuficiente. El trabajo en grupo y la continuidad que le han dado al esfuerzo inicial los directores subsecuentes y el personal académico que ha ingresado, así como los programas e innovaciones constantes le han permitido al CUIB alcanzar las metas que se ha propuesto y establecerse como un centro de investigación de alta calidad, reconocido en el país e internacionalmente.

**Una vez incorporada al CUIB, ¿qué línea de investigación, temática o proyecto desarrolló?**

Desde que me inicié en la investigación, antes de la creación del CUIB, me dediqué al estudio de las políticas de información, enfocándome en dos vertientes principales: los servicios bibliotecarios y de información y la producción y productividad científica; en este último inicié con otros colegas los primeros estudios cuantitativos en la UNAM. Desde mi ingreso al CUIB me he enfocado a las políticas de información en el sector educativo. Actualmente estoy adscrita al área de Información y Sociedad, dentro de la línea de Políticas de Información y Legislación.

**¿Cuáles eran, en ese momento los principales problemas de infraestructura para llevar a cabo su investigación?**

En los inicios del CUIB había que construir toda la infraestructura y cabe recordar que los inicios del CUIB coinciden con los drásticos cambios en la manera de transferir la información con la aplicación de tecnologías de información, y con los inicios de la convergencia de tecnologías de información y comunicación. Los directivos y el personal académico se enfrentaban a grandes retos: convencer al Consejo de Humanidades y otros pares en la UNAM de la importancia de la investigación bibliotecológica y de información en el concierto de la investigación en el país y en el mundo; convencer a las autoridades de la importancia del uso de tecnologías de información y comunicación avanzadas e innovadoras en este campo de investigación; obtener los recursos para contar con la infraestructura necesaria para los servicios de apoyo creando los departamentos de biblioteca, cómputo y publicaciones adecuados y necesarios para el desarrollo de investigación de calidad. Asimismo había que encontrar alternativas que facilitaran la “profesionalización” de la investigación. Esta tarea nada fácil la ha ido consolidando el CUIB a lo largo de su historia, asunto nada fácil por la dinámica evolución del tipo de infraestructura que requiere la investigación en este campo.

Dado el empeño decisivo de los directivos del CUIB y del personal, se ha logrado consolidar la infraestructura y los investigadores contamos con apoyo satisfactorio para el desarrollo de nuestro trabajo.

**¿Cómo era el trabajo colegiado y de formación de los investigadores en los primeros años del CUIB?**

Era entusiasta pero muy difícil, ya que, a diferencia de otras disciplinas ya consolidadas desde varios siglos atrás, debíamos demostrar la validez e importancia de nuestra disciplina en el campo de la investigación científica, humanística y social. Hacia mediados del siglo XX se integró la Bibliotecología, la Documentación y los Estudios de Información como disciplinas de investigación, y su crecimiento y evolución, difícil y lento al principio, ya que surgían principalmente de estudios empíricos, importando su base teórica de otras disciplinas. En las últimas décadas su evolución ha sido sumamente dinámica, con una fundamentación teórica propia, además de sus características para conducir el trabajo interdisciplinario. En la actualidad juegan un papel primordial en el desarrollo de la Sociedad de la Información y del Conocimiento, con un importante impacto en todos los sectores sociales y campos del conocimiento.

Hubo que integrar a los investigadores como un grupo académico. Desde sus inicios, el CUIB buscó la formación e integración de la planta de investigación, por lo que se organizó el primer coloquio de investigación, mismo que ha continuado anualmente sin interrupción, así como seminarios y cursos para estimular la comunicación entre los investigadores y el análisis crítico. Se diseñaron esquemas para promover que los investigadores obtuvieran sus doctorados, así como programas de intercambio académico que propiciaran el avance del conocimiento. El camino no ha sido fácil, sin embargo el CUIB ha mantenido una ruta ascendente con proyectos que han fructificado en el reconocimiento internacional indiscutible que ha alcanzado, especialmente en la región iberoamericana, y también más allá de las fronteras de nuestro idioma.

**¿Cuáles eran sus proyectos de investigación, y cuál considera que fue su impacto?**

Mis proyectos de investigación han sido en la línea de las políticas de información en distintos sectores: bibliotecológico, científico y educativo. He intentado profundizar en la importancia de desarrollar la conceptualización y marco teórico del estudio sobre políticas de in-

formación, enfocado a su aplicación y resultados en México y América Latina. Considero que su impacto, aunque ciertamente modesto, ha buscado por un lado, contribuir a la integración y evolución de los servicios y sistemas de información y por otro, a estrechar el puente entre la ciencia bibliotecológica y la ciencia de la información para consolidar su integración en nuestro país.

### **¿De qué manera relacionó la investigación con la docencia?**

Inicié mi actividad docente desde 1972, ofreciendo cursos de actualización y educación continua en el Centro de Información Científica y Humanística de la UNAM; posteriormente, en 1975 impartí cursos en la Maestría en Bibliotecología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde diseñé e impartí el primer seminario en información científica que se ofreció en dicho curso de posgrado. En los años recientes imparto mis clases en el Colegio de Bibliotecología en la licenciatura.

He relacionado la docencia con la investigación ofreciendo cursos vinculados con mi campo de investigación e intentando desarrollar en los alumnos el gusto por el análisis crítico y despertar su interés en la investigación para mejorar su desempeño en la vertiente profesional de su elección, o bien interesarlos en la investigación.

### **¿Fue una labor sencilla, vincular ambas actividades?**

No ha sido sencillo. Una manera importante de vincular la investigación con la docencia es con alumnos tesis y de servicio social. En mi caso particular, he contado con pocos tesis, dado que hasta el año pasado se incorporó por primera vez, en el nivel de licenciatura, la materia de políticas de información y espero que con ello se entusiasmen los alumnos para incursionar en esta línea de investigación y de aplicación profesional.

Tanto la docencia como la investigación son actividades naturales de la academia y deben vincularse estrechamente; sin embargo no es fácil, cada una requiere dedicación y toma tiempo y tiene sus formas y sus metodologías características. No es fácil conciliarlos; sin embargo es indispensable hacerlo y, poco a poco, con estudio, empeño y disciplina se logra. Es necesario separar claramente lo que es un

alumno y lo que es un ayudante de investigación. Hay que preparar claramente y a conciencia los programas para el aprendizaje e intentar comunicar información, transferir conocimiento y experiencia y dejar que el alumno reflexione y se apropie de la información para construir su propio conocimiento y experiencia que le permitan desarrollar sus talentos y, de acuerdo a sus intereses, iniciarlo en el ámbito de la investigación o de aplicación. Es una tarea compleja, pero sumamente gratificante.

**¿Qué asignaturas eran las que impartía?**

Antes de ingresar al CUIB impartí el Seminario de Información Científica y Humanística, posteriormente el Seminario de Información Científica y después un Seminario de Investigación Bibliotecológica. Después de ingresar al CUIB impartí en la licenciatura, en el Plan de Estudios anterior, la materia de Planeamiento de Servicios Bibliotecarios, I y II, y actualmente imparto Temas selectos de Bibliotecología: Introducción a las Políticas de Información.

**¿Cuáles considera las más significativas?**

Uno se encariña con las materias que imparte. Siento que cada una ha tenido su significado en la formación de los alumnos. Los seminarios de información, en la maestría, fueron novedosos en la década de los setenta ya que apenas se iniciaba la transformación de los servicios de información debido al inicio, incipiente de la aplicación de tecnologías de información y de cómputo en las bibliotecas. Creo que fueron significativas para mis alumnos ya que influyeron en su desempeño e intereses profesionales y varios de ellos son o han sido directores o jefes de bibliotecas; una fue coordinadora del Colegio de Bibliotecología y alguno ingresó como investigador en el CUIB. En cuanto a la docencia que he impartido desde mi incorporación de tiempo completo al CUIB, espero que en un futuro cercano tenga una repercusión suficiente en los alumnos para incorporarse al campo de investigación de las políticas de información y ampliar los horizontes de esta línea que considero significativa en el desarrollo de la sociedad de la información.

**¿Qué temas de tesis trabajan sus alumnos?**

Principalmente temas relacionados a: la planeación y gestión de servicios bibliotecarios, a la organización de centros de información, a la historia de las bibliotecas desde un enfoque de política social y a las políticas de información en diversos sectores e instituciones.

**¿De qué manera repercutió su experiencia en el CUIB en su vida académica?**

Ha repercutido en inculcarme un rigor académico, en mi evolución como investigadora y en la auto disciplina indispensable en una carrera académica. Me ha formado como investigadora y me ha apoyado en mis proyectos de investigación. He enriquecido mis conocimientos y mi visión de la disciplina con el intercambio de ideas en los seminarios con mis colegas y he comprendido mejor el proceso de investigación.

**¿Cuáles considera sus logros o aportaciones más significativas al CUIB?**

El desarrollo de la línea de investigación en políticas de información y, en cierta medida, el trabajo interdisciplinario en la ciencia bibliotecológica y de información.

**¿Cuáles considera que son los retos más importantes para el CUIB en los próximos años?**

Considero que el CUIB se ha ido consolidando como un centro de investigación de calidad y productivo y ha logrado un justo reconocimiento internacional, especialmente en los países iberoamericanos. Sin embargo, como todo centro de investigación siempre debe enfrentar retos y ponerse nuevas metas de superación. Entre los retos más importantes que observo está el obtener reconocimiento no solamente entre sus pares, sino también en otros campos de investigación, dado que su tema central –la información– desde las perspectivas de su adquisición, organización y transferencia, acceso y recuperación, tiene importancia en todos los sectores de la sociedad. Asimismo, tiene como retos, ampliar y profundizar los conocimientos teóricos sobre la disciplina; obtener los recursos para ampliar su



planta de investigación incorporando a más jóvenes con doctorado, lo que a su vez podrá fortalecer las líneas de investigación; impulsar la apertura de otras líneas de investigación o ramificar las existentes. De esta manera contribuirá plenamente a que se cierre la brecha digital y se propicie el acceso a la información, educación y empleo para una mejor convivencia de toda la sociedad. Debe empeñarse en que ingresen jóvenes a la investigación, tanto egresados del Posgrado en Bibliotecología e Información, como de otras disciplinas afines y que se interesen en desarrollar posdoctorados. Debe fortalecerse aún más tanto el desarrollo de la investigación individual como la investigación colectiva y la interdisciplina y, por supuesto, contar con los recursos, infraestructura e infoestructura adecuadas para alcanzar todas las metas que se proponga.



**MARTHA AÑORVE GUILLÉN**  
*Investigadora fundadora del CUIB*

### **¿Cómo surge su interés por la Bibliotecología?**

**B**ueno, esa es una pregunta muy interesante. El recuerdo más claro que tengo acerca de interesarme por este mundo es del tiempo en que estudiaba la licenciatura en Pedagogía, cuando tomo la materia de Métodos de Investigación, y vemos, con el maestro José Luis Becerra, lo que existía en ese momento en cuanto a vocabularios controlados para el área de Pedagogía, de educación, y por otra parte también nos muestra lo que se usaba entonces en España en algunos centros de documentación en educación, las tablas de clasificación de CDU –la adaptación que se hace en Europa de la clasificación de Dewey– es cuando realmente empiezo a consultar bibliotecas, y me empieza a interesar muchísimo esto que el maestro nos impulsaba a hacer, investigación en bibliotecas. Así inicia en realidad mi relación con el mundo de las bibliotecas y me cuestiono sobre el quehacer de la disciplina que se ocupa de ellas. Esto, repito, se da cuando veo todo el tema de los descriptores, el de la clasificación. Por otro lado, en esos tiempos también estuve asistiendo a un servicio que tenía el CONACyT para la búsqueda de información, precisamente por causa de la materia que tomaba, y es así como este mundo me va interesando. El servicio creo que se denominaba SECOBI.

### **¿Qué relación encuentra entre la Pedagogía y la Bibliotecología?**

Considero que la Pedagogía puede relacionarse con la enseñanza de cualquier ciencia que tiene esa particularidad y la Bibliotecología también. O sea, la primera nos lleva a cómo enseñar cualquier disciplina, y cuando entro en este mundo, esto es, en el de Bibliotecolo-

gía, empiezo a impartir materias que se llevaban en el plan de estudios, es decir, aquellas de corte pedagógico. Para ello tengo que ocuparme de indagar sobre las que se impartían en el propio plan de estudios de Bibliotecología. Empiezo a pensar en los métodos didácticos, en las técnicas didácticas más idóneas para enseñar estas materias, porque empiezo a impartir desde Psicología de la Educación hasta Didáctica. Porque mi especialidad en Pedagogía fue precisamente la Didáctica, o sea, siempre estuve inquieta, desde niña, por cómo transmitir de la mejor forma el conocimiento, y entonces pues este asunto me formó, es decir, haber estudiado Pedagogía, y luego ser docente en Bibliotecología; para mí esta ha sido la combinación perfecta. Lo mismo hubiera sido con cualquier otra área del conocimiento, pero sucedió que esta última también me interesaba. Por otro lado, no concibo cómo investigar en Pedagogía sin el uso del material documental, sin la visita a una buena biblioteca, a un buen centro de documentación para informarme a la perfección sobre el tema que me interesa, y es así que para mí estas son dos disciplinas que encuentro estrechamente relacionadas con cualquier otra. Cualquier disciplina necesita ser transmitida, aprendida, impartida, y allí la Pedagogía es importante. Ahora, también necesita ser estudiada por los muchachos, ser investigada, conocida más allá de los contenidos propios de la cátedra, y allí está la Bibliotecología. En mi caso considero que fue así como fui cayendo en dos disciplinas que son, desde mi punto de vista, compatibles con cualquier campo del conocimiento, y por otra parte las he encontrado compatibles entre sí. La Pedagogía me llevó al interés por la Bibliotecología, y la docencia en Bibliotecología me llevó a interesarme aún más por aquella: qué se enseñaba, cómo se enseñaba. Todo ello porque tenía que trabajar con mis alumnos de Bibliotecología, enseñarles cómo formular un buen plan, un programa de enseñanza-aprendizaje; pensar en los mejores métodos, las técnicas más idóneas, en cuidar la lógica, la congruencia interna y externa, enseñarlos a preguntarse y redactar el objetivo final de cada materia; a preguntarse y redactar los objetivos de cada unidad, a entender que esto no es igual a la suma de las partes. A cómo trabajar en el desarrollo no sólo de conocimientos, sino

también de habilidades, aptitudes y actitudes que debe tener un bibliotecólogo. Esto ha sido para mí verdaderamente importante.

### **¿En qué año se incorporó al CUIB?**

Con su nacimiento. Llegué por voluntad propia. Cuando yo trabajaba para la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM –y bueno, ahí empecé a trabajar con el doctor Adolfo Rodríguez– gané un concurso, una plaza que se abrió para técnico académico en relación con Educación Continua en Bibliotecología. Déjame contarte cómo me decido por estudiar Bibliotecología: cuando terminé la carrera de Pedagogía quizá no había tanta necesidad económica de que trabajara, aunque también lo deseaba, y por eso laboraba esporádicamente en cursos en la Normal Superior, y en el Seguro Social fundamentalmente; trabajaba esa didáctica nueva que estaba en boga, a la que hoy le podemos hacer muchas críticas pero que tiene mucho de rescatable: todo lo de objetivos, cómo alcanzar objetivos de tipo cognoscitivo, afectivo, psicomotor y todo ese mundo. En esas circunstancias de falta de un trabajo fijo, vino a mi mente esa semillita que se me había sembrado con el maestro José Luis Becerra, mi profesor de Métodos de Investigación en Pedagogía, quien me había despertado este interés por la investigación y las bibliotecas. Entonces platico con una colega, que es antes que nada una prima querida, Aurelia Orozco, quien para entonces, aun siendo maestra normalista, ya se había decidido por la Bibliotecología, y se encontraba instalada en ese campo laboral. Yo le comenté: “Fíjate que quiero hacer una maestría. Estoy entre Psicología, que es un campo muy cercano, muy ligado a la Pedagogía” –en la carrera había visto algunas cuestiones al respecto que me fascinaron, toda la introducción del pensamiento psicoanalítico aplicado a problemas de la educación, que introducían en el Colegio de Pedagogía aquellos hombres y mujeres que llegaban de Argentina–; “entonces”, le expliqué a Aure, “este es uno de mis puntos de interés”. El otro era eso que yo no sabía exactamente cómo se llamaba, pero que tenía que ver con las búsquedas en las bibliotecas, cuestiones que aprendí en Métodos de Investigación, y estaba relacionado con la búsqueda y uso de fuentes para la docencia y la investigación. En fin, todo ello era para mí importante, y me gustaba mucho el cam-

po de la investigación. Le comenté que curiosamente al hacer mi servicio social había trabajado en un programa que se llamó “Traducciones pedagógicas”, y que me tocó hacer resúmenes de artículos de revista relacionados con la investigación pedagógica. A pesar de ello le dije a Aure: “Estoy muy interesada en todo esto, pero no sé qué hacer”. Ella me contesta: “Pues si te gusta la Psicología, y por otra parte, también tienes mucho interés por la Bibliotecología...” Entonces reflexiono: “Pues sí, me parece que en ambas cosas estaría yo muy contenta de complementar mi formación primera”. Como ves, a partir de mi propia carrera descubrí conexiones posibles para enfrentar, en un futuro de mi vida, un panorama mucho más acabado que la simple Pedagogía; no porque sea simple, sino que busco dónde aplicarla, así fue como me interesé por este asunto. Aurelia, muy gentil, me trajo el plan de estudios de Bibliotecología; me decidí y le dije: “¡Sí, voy a hacer mi maestría en esto!” Para ese momento yo había metido mis papeles a Psicología, pero ya no volví, sencillamente decidí que el terreno de la Bibliotecología me interesaba muchísimo, así que me quedé y empecé con los cursos de prerrequisitos y todo lo demás que implicaba el ingreso a la maestría. Un buen día tuve que dejarla, obligada por una difícil coyuntura en mi vida, pero en ese momento –lo recuerdo tan bien– me enteré de un diplomado que hacía el CICH. Ese diplomado, que se llamaba algo así como “Información en Ciencias Sociales y Humanidades”, fue para mí algo fabuloso. Cuando leo la difusión me digo: “Vaya, justo lo que quiero; o sea, ver fuentes para suministrar información a los interesados en las Ciencias Sociales y las Humanidades, o para mí misma, que soy de estos campos”. En esa época la directora de mi tesis de licenciatura, la doctora Blanca Jiménez Lozano, acababa de tomar posesión como Directora del Instituto Nacional de Investigación Educativa, que dicho sea de paso es para mí como el antecedente de la Universidad Pedagógica, digo esto porque de esa institución se fue muchísima gente cuando se funda esta última. Yo estaba feliz de que la doctora Blanca estuviese dirigiendo el INIE. Había sido Directora del CREFAL, otra área que también me había encantado, la educación de adultos. Es por ese interés que hago mi tesis de licenciatura en alfabetización de adultos. Entonces, cuando me entero de que estaba ahí, fui a verla.

Me interesó que estuviera problematizando el tema de la educación en México. En la entrevista que sostuvimos le comento que ya había empezado una maestría en Bibliotecología. “¿Cómo?”, me dice; “Sí”, le contesto, “pero tuve que dejarla; me acabo de inscribir en un curso que da el CICH sobre Información para las Ciencias Sociales y las Humanidades”, y le explico que me gustaría trabajar en el centro de documentación que ella está creando. Bueno, por lo pronto me insertó en una –¡fíjate, los caminos!– investigación colectiva que estaban realizando y que se llamaba “La biblioteca en la vida de la escuela primaria”; iyo estaba buscando algo así! En este proyecto había que revisar qué tenían las escuelas primarias oficiales en materia de colecciones, de biblioteca circulante, de biblioteca para los profesores, y ella me insertó en eso. Más tarde me brindó la oportunidad de trabajar en el Centro de Documentación del INIE, haciendo síntesis de artículos pedagógicos para una base de datos. En paralelo sigo asistiendo al diplomado del CICH, dejo un tiempo la maestría, pero estoy de alguna forma como quería: entre la Pedagogía y la Bibliotecología, más bien inclinándome cada vez más hacia esta última.

### **¿Cómo todo eso la llevó hacia el CUIB?**

Bueno, no al CUIB. El CUIB no existía. Entre las materias que tomé, cursé una en el diplomado llamada Sistemas de Clasificación. Ese curso era impartido por Estela Morales. En él se tocaban, como su título indicaba, los Sistemas de Clasificación de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, el Decimal de Dewey, el CDU y otros. Yo había visto el CDU –el Dewey adaptado en Europa– y sobre todo las tablas que tenían que ver con lo pedagógico. Cuando se reparten los temas del curso, le digo a la maestra Morales –en ese tiempo creo todavía era licenciada–, a quien yo no conocía: “Oiga, quiero investigar sobre el Sistema Decimal de Dewey”, y me responde: “¿Y por qué tiene usted ese interés?” Pues ya le cuento lo que había pasado con mi profesor José Luis Becerra, que yo había conocido el CDU con él y que sabía que éste se había inspirado en la clasificación de Dewey, pero que se creó más bien para los centros de documentación. Un día me dice la doctora Morales que le había gustado mi trabajo, y me pregunta por la profesión que yo tenía. Le comento que soy pedago-

ga pero que empecé a estudiar mi maestría en Bibliotecología, y me pregunta: “¿Por qué no la terminó?” Le contesto que tuve una serie de problemas, pero que de cualquier manera estoy cursando este diplomado. Añade: “¿Y dónde trabaja?” Y ya le comenté que estaba en el Instituto de Investigaciones Educativas de la SEP. Entonces me señala: “¿No ha visto una plaza que se abrió en DGB?”, y le digo que no. Me sugiere revisar la *Gaceta* de la UNAM, y cuando veo el perfil de la plaza encuentro que buscan una persona para trabajar en el Programa de Educación Continua de la Dirección General de Bibliotecas. Cuando me di cuenta de eso, exclamé: “¡Perfecto! Eso está entre la Pedagogía y la Bibliotecología”. Esta última, disciplina que ya no me era tan ajena pues había cursado materias en la maestría, otras en el diplomado y cada día me gustaba más, y me dije: “¡Sí puedo concursar por esta plaza!” Pero antes de hacerlo busco a la doctora Blanca, es decir, la doctora Jiménez Lozano, para comunicarle que había la oportunidad de ir llenando el perfil de mi interés, o sea lo de la plaza que se abría a concurso en la UNAM. Le comenté que la verdad estaba muy contenta trabajando con ella, pero que creía que concursar por esa plaza me obligaría a volver a la maestría, que el perfil me encantaba y que consideraba llenarlo. La doctora Jiménez, siempre tan generosa y amorosa, me aconseja no perder esa oportunidad pues además el doctor Muñoz Ledo, entonces secretario de Educación Pública, dejaba dicha Secretaría y el Instituto Nacional de Investigación Educativa estaba por desaparecer. Fue así como me animé a concursar. Pero cuando supe que a ese concurso se presentaban bibliotecólogos, sentí que no iba a progresar ese asunto a mi favor. Así que platicué con un pedagogo, Javier Olmedo, Jefe del Departamento de Planeación Educativa en el INIE, y me comentó que también existía la posibilidad de emigrar a la Universidad Pedagógica. Finalmente salen los resultados del concurso y con ello tuve la oportunidad de elegir entre irme a la Pedagógica o quedarme en la Dirección General de Bibliotecas; decidí quedarme aquí, en la UNAM. Ello me permitió iniciarme bajo la guía del doctor Adolfo Rodríguez Gallardo en un trabajo muy interesante. Trabajaba en el Departamento de Educación Continua con otra compañera, originaria de Ciudad Victoria; ya murió, muy joven, precisamente en aquellos años. Era veterinaria,



pero había hecho una maestría en Bibliotecología en Denver, y no sé cómo hizo, pero llegó a la DGB. La percibí creativa, enamorada como yo de todo esto, de la Bibliotecología, y empezamos a hacer entrevistas con el personal de la propia Dirección de Bibliotecas, hablando con bibliotecarios, por ejemplo, de cómo y en qué les gustaría que se encauzara la educación continua. Unimos nuestra creatividad y conocimientos, y nos pusimos el reto de llevar al doctor Adolfo una propuesta de contenidos. Por ello estuvimos entrevistando así, cara a cara, a personas de Bibliotecología, y llegamos a la conclusión de que estaban pidiendo un diplomado, es decir, algo muy bien estructurado y pensado, en administración de bibliotecas; en administración y en planeación de servicios bibliotecarios. Yo me quedo con el reto de armar el diplomado en administración y ella el de planeación. Ello me llevaba a pensar en contenidos, en una organización lógica de los conocimientos, pero también tenía que pensar en los posibles profesores para este diplomado. El doctor Adolfo nos dijo que no lo arrancaríamos si no lográbamos una inscripción mínima de tantos, y pues ahí nos tienes, muy entusiasmadas peleándonos la clientela y los profesores, y al final logramos tanto inscripción como profesores, a pesar de que todos estaban muy ocupados como para dedicar tiempo a esto. En la búsqueda de profesores, por ejemplo, fui a la Facultad de Contaduría a hablar con su Director para pedirle que me recomendara a un buen profesor que nos diera una materia sobre teorías de la administración y ese tipo de cosas. Esto porque yo consideraba que necesitábamos especialistas de otras áreas que se aproximaran a través de las dinámicas de grupo a la nuestra y la vincularan con su materia. Pensaba que esto era posible porque todos los participantes eran profesionales de Bibliotecología. Por otro lado consideré que asimismo era necesario traer profesores que tuviera experiencia en administración de bibliotecas, de personal, de colecciones, de los servicios, y ahí nos tienes haciendo malabares invitando a los que, además de contar con los conocimientos y experiencia necesarios, simpatizaran con nuestras ideas. Eso fue lo interesante. Me sentía absolutamente motivada y comprometida con ese nuevo campo al que había llegado con tan buena fortuna, con tan buena estrella y con tantas ganas. Eso era tan así que yo misma que inscribí al Diplomado.

Me enamoré de lo que estábamos haciendo, consideraba que el diplomado era el equivalente a una especialidad, aunque eso no cabía dentro de las formalidades de la UNAM, pero aún así todo mundo se comprometió. Todo esto lo hicimos bajo la supervisión y guía del doctor Adolfo Rodríguez Gallardo; con él discutimos hacia dónde queríamos ir, que queríamos lograr el enfoque de los contenidos, en fin, todo. Por ello preparamos para los profesores hasta sugerencias de corte pedagógico, o sea, no nada más los invitábamos, sino que había una preplaneación que si bien no pretendía atarlos, sí decirles lo que para nosotros era importante. Siempre supe que mi formación pedagógica me ayudó a hacerlo y a contribuir con el trabajo de Martha Idalia, mi compañera del Departamento de Educación Continua. Bueno, pues en ese tiempo había también en DGB un Departamento de Investigación; ahí por ejemplo Mary Garza trabajaba con la Clasificación de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos; había pocas personas en actividades de investigación pero entré en relación con ellas precisamente por este tema de la educación continua: porque los iba a entrevistar para preguntar por dónde les gustaría prepararse, esto lo hacía incluso con profesionales de fuera. Y ahí empecé a darme cuenta de lo que era la investigación bibliotecológica. Les preguntaba qué investigaban, etcétera. Eran unas charlas muy amenas, platicábamos hasta de cuestiones de orden personal, de la disciplina, del trabajo que ellos desarrollaban, en fin. Siento como que había una cuestión de hermandad, de mucho interés, ¿no? Entonces me fui enterando de la lucha del doctor Adolfo por crear un centro de investigación por el que considero había toda una efervescencia. Era mi jefe inmediato pero él también trabajaba en el programa de posgrado, es decir, de la maestría en Bibliotecología, por eso también tuve oportunidad de trabajar en posibles enfoques para ésta. Me encomendó revisar planes y programas de Bibliotecología en el extranjero, básicamente en Estados Unidos. Así fue como lo apoyé en trabajos que eran para la maestría en Bibliotecología, y recuerdo que tenía en mente la posibilidad de una maestría general, también la opción de una maestría como por áreas de especialización. Considero que con esa inquietud estuvo conectada esta experiencia de “especializaciones” en educación continua para la DGB.

Ello porque, repito, el doctor Rodríguez trabajaba acá y en el posgrado, y entonces traía inquietudes de qué hacer, qué tipo de maestría ofrecer, por ejemplo, a quienes habían egresado de la licenciatura en Bibliotecología, alumnos que ya contaban con una serie de conocimientos en el área. También entiendo que se cuestionaba el tipo de maestría posible para los que venían de otras áreas. Así, mientras se abría lo que es el CUIB yo seguía en educación continua, que por cierto me gustaba mucho, pero mi meta estaba puesta en ser investigadora. Cuando el Centro era ya casi un hecho, solicité concursar por una plaza de investigación... Entonces como ves no fui exactamente invitada, pero sí aceptada para irme con ese grupo que iniciaba el CUIB.

### **En la investigación ya...**

Sí. Y ahí también se abre para mí otra "Y"; me decido por la investigación, y no me arrepiento de haberlo hecho. Es así como me toca ser una de las personas fundadoras del Centro. De hecho asistí al acto donde el Rector da posesión al doctor Adolfo como Director. Y pues no sabes lo orgullosa que me sentía de vivir ese momento en que el Centro cobra vida al nombrar a su primer Director, después a su primera Secretaria Académica, la doctora Morales, y todo eso con instalaciones en un hermoso edificio colonial y ese tipo de cosas, y fíjate, era más cómodo quedarme acá en CU que irme allá a San Ildefonso. Pero para mí, la verdad, la verdad, era muy incitante trabajar en el ámbito de la investigación bibliotecológica, a pesar de todo lo que tenía que hacer: era un desfile llegar hasta allá, tomaba no sé cuántos metros, etcétera, porque no era fácil estacionarse allí; tú sabes, es el primer cuadro de la ciudad. El trabajo de inicio fue sumamente interesante; por obvias razones, de los directivos, pero también del personal. Era todo nuevo. ¡Entrar al mundo de la investigación no era cualquier cosa! Se nos convocaba a pensar, a formarnos más. Necesitábamos formación para la investigación; nos preguntábamos sobre el tipo que requeríamos. Así empieza a darse una serie de procesos en el Centro para formarnos en el terreno de la investigación. La metodología fue uno de los primeros aspectos, se contrató a Paula Tuchmann. Con ella vimos diseños cuasi experimentales, entrevistas, etcétera. Como parte de su

curso hacíamos pequeñas investigaciones para aplicar lo aprendido. Recuerdo que realizamos una en que la pregunta fue: “¿Qué leen las personas del primer cuadro de la ciudad?”; para ello salimos a hacer las entrevistas correspondientes. Trabajamos también diseños cuasi experimentales con grupos de control, etcétera. Queríamos ver qué tanto una variable estaba interviniendo en tal o cual comportamiento. Eran trabajos propiamente del curso, para poner en práctica todo eso que estábamos revisando. También como parte de nuestro programa de formación se organizaron algunas visitas a las bibliotecas del primer cuadro. Tuvimos la oportunidad de visitar la Biblioteca del Congreso, la Biblioteca Lerdo, varias bibliotecas muy interesantes y con valor histórico. Entonces considero justo haber elegido ese camino: estaba respondiendo a mis expectativas, a mi deseo de estudiar toda la vida también. En cuanto a mi primera investigación puedo decirte que ésta respondió a un interés del Centro: el doctor Adolfo me comentó que al CUIB le interesaría trabajar en revisar la situación de las bibliotecas universitarias, de universidades oficiales de la república mexicana.

**¿Ese fue su primer proyecto de investigación?**

Sí, ese fue. Creo que no tenía ni conciencia de en lo que me estaba metiendo. Bueno, entonces vinieron varios cuestionamientos: cómo íbamos a encauzar la investigación, con qué medios, qué productos proyectábamos alcanzar al respecto; desde un principio pensamos en un directorio de este tipo de bibliotecas.

**¿Contaba con la estructura necesaria para llevar a cabo su investigación?**

Pues la verdad es que sí, se fue dando todo. La doctora Morales, Secretaria Académica del Centro, consiguió fondos para el proyecto una vez que empezamos a tener ciertos productos. Algunos vinieron de la Subsecretaría de Educación Superior, que se encontraba trabajando en los programas para el apoyo a bibliotecas de universidades estatales. Para ello era buena la información que íbamos obteniendo en el proyecto que tenía en mis manos. Entonces la doctora Morales me invitó a ir a visitar al subsecretario para presentarle los avances de mi proyecto, sus productos. Por otra parte me comentó que lo escu-

chara para que yo tomase idea de lo que dicha Secretaría necesitaba y me sugería insertar esas necesidades como puntos por estudiar. Así sondeamos cuestiones, por ejemplo, de presupuesto, de presupuesto en colecciones. Es así como la maestra Morales lograba financiamiento; realmente no me preocupaba de ello, yo estaba ocupada en la elaboración de mi proyecto, en la definición de aquello que queríamos trabajar para discutirlo con los directivos del Centro. En esa época al menos, yo discutía esas cosas con ellos. Entonces, tuve que decidir cómo iba a obtener toda esa información que nos interesaba. Así, me decidí por seguir la regionalización de ANUIES, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. Eso me permitió contratar a un entrevistador para cada región; esto entre profesionales de la Bibliotecología bien relacionados, es decir, bibliotecarios relacionados con otros de esas zonas. Me había dado cuenta de que había como redes de bibliotecarios que se apoyaban, a veces más allá de la cuestión de la regionalización oficial. Para la capacitación de los entrevistadores elaboré un manual e impartí un curso; por estos medios me proponía transmitir a los entrevistadores los conocimientos, actitudes, en fin, este tipo de cosas, necesarias para un trabajo sistemático y más normalizado. Para mí esa experiencia fue bellísima; esperaba a mi tercera hija pero no me preocupaba, me movía con aquella panza por todo el CUIB, armando paquetes de cuestionarios porque estaba fascinada con lo que estaba haciendo.

**¿Ya también tenía labor docente para ese entonces?**

Sí, ya estaba dando clases acá en el Colegio. En 1981 empecé a dar clases en el Colegio de Bibliotecología gracias a la oportunidad que me brindó Georgina Madrid, entonces Coordinadora de éste.

**¿Y cómo era el trabajo colegiado de formación de los investigadores en los primeros años del CUIB?**

Pues ya te conté que en cuanto a nuestra preparación se organizaron cursos con diferentes corrientes metodológicas. En las reuniones colegiadas los investigadores sugerían a personas que trabajaban diferentes enfoques o escuelas de pensamiento en investigación para impartirnos cursos, conferencias, etcétera. Había desde entonces tra-

bajo colegiado, teníamos un día en que revisábamos en grupo el proyecto de investigación, los avances, los problemas que enfrentaba cada uno de nosotros. Así que temblábamos, porque como comprenderás, todos éramos tan jóvenes y tan claros, tan directos para decir lo que pensábamos, que a veces generábamos inseguridad en aquel que presentaba su proyecto, sus avances. Pero también sabíamos que esos seminarios eran toda una esperanza para poder salir de un problema al que estábamos dando vueltas y vueltas sin encontrar a veces en soledad la solución. Las aportaciones que uno recogía permitían ver mejor tu problema aunque a veces salieras conflictuado y confuso del seminario, pero pasando los días creo que entendíamos el valor de las aportaciones que considerábamos útiles y relevantes. Este fue un camino interesantísimo a la vez que tortuoso; ahora creo que todos aquellos que lo “sufrimos” podríamos reír de nuestras formas pero finalmente la intención era buscar una verdadera formación: los seminarios te motivaban a preparar tu exposición, a organizar lo que avanzábamos, nos tocaba a todos obligatoriamente, y pues esto tenía algunas ventajas: todos nos enterábamos, como a la fecha lo seguimos haciendo, de lo que en el CUIB se está investigando.

Oye, ¿fue este el enfoque de tu pregunta? ¿O te refieres, por ejemplo, al Consejo Interno? Este órgano se formó muy temprano y en él participamos con gran entusiasmo.

**¿Cómo relacionó la investigación con la docencia? ¿Fue una tarea sencilla en ese entonces?**

No, no. En realidad tuve muy poca oportunidad de relacionar lo que hacía en el Centro, con las materias que impartí. Claro que la metodología la transmitía de alguna forma en las materias que impartía. Pero mi temática como tal nunca fue en la licenciatura objeto de una materia con ella relacionada, quiero decir, nunca impartí por ejemplo Bibliotecas Universitarias aunque existiera dicho curso. Sin embargo trataba de mezclar los caminos de la investigación con los del aprendizaje, pero recordaba lo que había visto en Pedagogía. Algunas corrientes de pensamiento sustentaban no enseñar en el aula por ese camino, a veces de ensayo y error, exploraciones, con que realizas la investigación. Otros aconsejaban ir por el exclusivo sendero de la im-

partición de “verdades”. Finalmente, en algunos casos acudía a aquellas que pugnaban por aprender investigando. No obstante, me debatía entre estas preocupaciones y opiniones ahora que ya contaba con herramientas de pedagogo y de investigador.

### **¿Entonces qué materias impartía?**

Generalmente Didáctica de la Bibliotecología, donde los muchachos podían escoger los tópicos por impartir; más bien para diseñar. Para compartir mis posturas sobre bibliotecas universitarias procuraba que alguno de mis alumnos escogiera para el diseño de su programa dicha asignatura. Sólo entonces lo traía como tema de enseñanza-aprendizaje, como tema de formación. Esa fue la única forma que tuve para conectar este conocimiento; bueno, también buscaba ejemplos de servicios de bibliotecas universitarias en la materia de Psicología Educativa.

### **¿También era otra de las que impartía?**

Sí, impartí Didáctica de la Bibliotecología y Psicología Educativa. También la materia de Práctica Docente. En esta última hacíamos simulacros de exposición con técnicas para trabajar contenidos de la Bibliotecología. Los alumnos desarrollaban en el espacio del aula temas del programa que había diseñado en el curso de Didáctica, tratábamos de que los chicos que impartían una clase buscaran cómo trabajar los contenidos, alcanzar objetivos, valoraran el aprendizaje, buscaran la mayor participación de los alumnos en su propio aprendizaje. Algunas veces los estudiantes tocaban temas relativos a bibliotecas universitarias, y esa fue otra forma de traer mi tema de investigación. Sin embargo, un buen día se presentó una oportunidad de impartir una materia para realizar investigación. Hacía falta en el Colegio un profesor de Metodología de la Investigación. Me lo propusieron por un semestre y acepté. Así fue como tuve la oportunidad de impartirla, me parece que fue finalmente por dos semestres. Esa fue para mí una gran oportunidad. Me pareció fascinante trabajar esto con alumnos, pues además de la teoría, para ese momento ya contaba con una experiencia concreta. Y cuando se tocaban los enfoques en que la tenía, sentía que transmitía no sólo un conocimiento, sino también

una vivencia. Entonces fue muy interesante esa oportunidad, la agradecí muchísimo. Obviamente, después regresó el profesor que daba la materia y que de manera gentil me había recomendado para suplirlo.

### **¿Qué temas de tesis trabajaban sus alumnos?**

Fíjate que he tenido o me he dado poca oportunidad de dirigir tesis. Sin embargo considero que la mayor oportunidad que tuve en aquel momento de impartir la temática y la metodología que trabajaba, se dio en un curso de formación de entrevistadores, del que ya te hablé un poco. Fueron quince días activos, fuertes, me preparé, elaboré un buen programa para transmitir todo esto, y bueno, fue para mí algo precioso. La única oportunidad que tuve de dirigir una tesis se dio, de forma coyuntural, en Bibliotecas Universitarias. La persona que dirigía dicha tesis estaba un poco harta al no lograr que las dos chicas que supervisaba concretaran lo que querían hacer. Entonces me las envió y considero que mi experiencia en Metodología y en Bibliotecas Universitarias, puesto que la tesis se ocupaba de dichos temas, me sirvió para orientarlas y ayudarlas a dar sentido al material con el que ya contaban, y salió la tesis, aunque los créditos de dirección no fueron para mí; se trataba de una tesis ya registrada.

Actualmente me encuentro dirigiendo una tesis de licenciatura de corte histórico relativa a las publicaciones sobre procesos técnicos de una autora importante en el siglo XX. Esto se debe que mi última línea de investigación está conectada con lo que es Historia de la Bibliotecología. Por algún tiempo me dediqué al estudio de una bibliotecaria importante que además fue de las primeras egresadas de la primera Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros en México, fundada en 1916: Juana Manrique de Lara. Además del interés que despierta un personaje como este, el estudio es importante porque en general los bibliotecólogos sabemos poco acerca de lo que han hecho los bibliotecarios y que ha tenido de alguna manera un impacto nacional. Como ves, esta primera Escuela de Bibliotecarios, digo, de Bibliotecarios y Archiveros, formaba al bibliotecario para trabajar en estas dos disciplinas que tienen como objeto de estudio al documento, pero a dos tipos absolutamente distintos: uno que nace para ser leído, teniendo como producto, por ejemplo, un libro, un



artículo de revista que se escribe con el objeto de que sea publicado, en tanto que la Archivística tiene como objeto a ese documento (carta, oficio, memorando, etcétera) que nace por razones administrativas, de trámite, que no nace para ser publicado; aún ocasionalmente puede darse el caso, cuyos conjuntos forman expedientes; dichos expedientes, al perder su utilidad para trámites, se remiten a archivos de documentación inédita que con los años pueden ser útiles, entre otras cosas, para documentar un hecho. Considero que esta doble formación nunca debió perderse.

El estudio de Manrique de Lara de la Escuela en que se formó nos remitió al estudio de intelectuales del carrancismo que trabajaban en favor de las bibliotecas. Todo mundo habla del periodo de Vasconcelos, pero poco se reconoce lo que se hace en plena Revolución con Carranza, toda vez que a ese movimiento que impulsa ante la usurpación de Victoriano Huerta se van incorporando también otras fuerzas revolucionarias que traen otras banderas sociales, no sólo las de orden político y constitucional sino principalmente aquellas relacionadas con la tenencia de la tierra y el planteamiento de la educación como instrumento de cambio social que entre otros aspectos contribuyera a formar un ciudadano conciente de sus derechos y obligaciones, de su identidad, de esa diversidad conectada en un punto común. En el terreno del impulso a las bibliotecas, a la lectura para toda la población, encontramos en aquel momento a un pensador importantísimo: el profesor Agustín Loera y Chávez –recordemos que Carranza se hace de los profesores para que se unan a su movimiento, de los obreros también. Pero se unen los profesores, entre ellos Loera y Chávez, que era un hombre, si no mal recuerdo, conectado ya con el campo del libro. Este personaje se preocupa profundamente porque la lectura, las bibliotecas, permeen todas las capas de la sociedad. Ve a la biblioteca como apoyo a la educación –aunque a veces como escuela en sí misma– y a la producción económica tanto en el campo como en la ciudad, es decir, considera que mediante colecciones adecuadas, acordes, se puede ayudar a desarrollar el trabajo tanto del obrero como del campesino. Desde mi punto de vista el mayor logro de Loera y Chávez fue la fundación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros, donde se formaron los primeros

bibliotecarios de este país. En ella se sembró la idea, entre los bibliotecarios que se formaban, de impulsar la apertura de bibliotecas que sirvieran al obrero, al campesino, a sus hijos. Se plantea también el problema de cómo lograr una población que lea, partiendo de impulsar esta conducta lectora desde la educación elemental.

**¿Puede decirse que esas preocupaciones son las que guiaron sus temas de investigación?**

No, yo los fui encontrando, porque me dije: “Bueno, todo mundo habla de Vasconcelos, de ese momento floreciente del libro y la biblioteca que impulsara un intelectual, y un intelectual político que funda la SEP, con esa ingerencia importantísima y su extraordinaria visión de interconectar educación, cultura y bibliotecas”. Sin dejar de ponderar esa magnífica concepción, me preguntaba sobre la influencia que pudieran haber tenido los bibliotecarios formados en el constitucionalismo, por ejemplo Juana Manrique de Lara, quien a pesar de ser una de las bibliotecarias de profesión que se integraron al movimiento bibliotecario vasconcelista, llegó a él no para ocupar un lugar destacado dentro del Departamento de Bibliotecas, sino para dirigir una de las tantas bibliotecas para el pueblo, es decir, de las populares. Entonces me dije: “¡Qué curioso!” Ahí me di cuenta de que habiendo sido formados estos bibliotecarios en el pensamiento constitucionalista que también había pugnado por bibliotecas para el pueblo que no se concretaron, pero que sí avanzó en formar los primeros profesionales para que las manejaran, pues era posible rastrear su contribución no sólo en el plano operativo sino también en el ideológico. Finalmente me decidí por Manrique de Lara porque ella había continuado en el desarrollo bibliotecario impulsado por Vasconcelos, y de hecho prosigue a lo largo de su vida en el Departamento de Bibliotecas de la SEP. Así que como tema y enfoque de mi tesis me propuse encontrar si Juana Manrique de Lara, como representante de ese primer grupo de bibliotecarios, había aportado ideas fundamentales tanto para la conformación del sistema de bibliotecas públicas como para la capacitación y formación de profesionales. Ahora estoy dirigiendo una tesis precisamente de una chica de licenciatura y que por tanto sus pretensiones no pueden ser las de una te-

sis de maestría o de doctorado, pero desde sus posibilidades está desempolvando a una autora importante, bibliotecaria, me refiero a la doctora María Teresa Chávez Campomanes, quien se incorpora al campo de la Bibliotecología con una formación inicial de normalista; esto lo hace en 1924, a finales de la época de Vasconcelos en la SEP. O sea, se incorpora al Departamento de Bibliotecas después de Juana Manrique, pero qué duda cabe que la doctora Chávez es otro importante pilar de la Bibliotecología en México. Por otro lado también empecé a dirigir, es más, elaboré junto con un chico de Historia que también es bibliotecólogo, su proyecto para la tesis de maestría en Historia para estudiar a un importantísimo bibliógrafo formador de los primeros bibliotecarios mexicanos, don Juan Bautista Iguíniz, quien por cierto fue profesor de Manrique de Lara; bueno, a este personaje se le ha estudiado sobre todo como bibliógrafo pero dada su preparación se le puede enfocar desde otros aspectos. Es por esto que en el planteamiento al que he hecho referencia el interés se centra en ubicarlo como formador de bibliotecarios. Entonces, por el conocimiento que tengo del personaje y mi formación en metodología, este chico me vino a pedir que le dirigiera su tesis y logramos concretar el enfoque desde el cual estudiáramos a Iguíniz y elaborar su proyecto, es decir, su fundamentación, su objetivo, su metodología, estructurar su tabla de contenido. Lo orienté sobre fuentes bibliográficas, hemerográficas y de archivos, sobre cómo manejar el ámbito contextual del autor para ubicarlo en el marco ideológico, histórico, etcétera. Desafortunadamente perdí la posibilidad de continuar con la dirección de esa tesis –cuyo proyecto trabajamos sentados por horas en este escritorio, y a pesar de haber sido aprobado en la maestría en Historia para trabajo recepcional– porque no soy historiadora. Esto ocurrió no obstante que algunas personas de Historia, como la investigadora de Bibliográficas a quien se le pidió dirigirla, reconocieran que yo era la persona idónea para hacerlo. Ahora, volviendo a ese matiz que tienen la Pedagogía y la Bibliotecología de involucrarse con otras disciplinas, te cuento que me encuentro dirigiendo un trabajo para obtener la licenciatura en Pedagogía que tuvo que ver con la experiencia de un egresado de ésta que trabajó apoyando en selec-

ción bibliográfica y en la elaboración de una antología para la formación de bibliotecarios indígenas.

### **¿Qué recuerda de la vida académica del CUIB?**

Ha estado conectada, sobre todo en sus inicios, a algo que es fundamental: este compromiso de los investigadores con su Centro, y esta hermandad que se tejió, considero, a partir de esa misma idea, pues todos nos habíamos implicado o interesado en un objetivo común: demostrar que sí es necesaria la investigación bibliotecológica, que ésta es una disciplina en la que se debe investigar. Esto fue un problema en su momento; hasta nuestros propios compañeros de gremio, de formación, preguntaban: “¿Ustedes qué hacen?” ¡De manera que nuestra actividad fue cuestionada hasta por los pares más próximos! Considero que la vida académica del CUIB, si bien la guiaban los directivos, también la construíamos nosotros, los investigadores. Sugeríamos y decíamos: “Oigan, por qué no un curso de esto, por qué no hacemos lecturas y las discutimos, ¿sí?” Casi siempre, bueno, no casi siempre, más bien siempre contábamos con el apoyo de los directivos. Considero que esa vida fue bonita, la calificaría de intensa, diversa y a la vez profunda porque cada quien, dentro del campo en que se metía, pues trataba de escudriñar todo lo que podía, y diversa porque había una comunicación de esta diversidad, que se daba un día de la semana y se sigue dando. Entonces creo que nos movíamos en los dos niveles: por un lado nos apropiábamos de las propuestas de la Dirección, y por otro ellos se apropiaban de lo que proponíamos. Recuerdo sugerencias de compañeros en cuanto a buscar que tal o cual persona nos diera un curso, pláticas, etcétera. Entre nosotros nos consultábamos e íbamos con los más eruditos, por ejemplo Ramiro Lafuente: “Oye, Ramiro, ¿qué teóricos de la Bibliotecología me recomiendas leer?” Desde un principio investigadores de nuestro Centro encabezaron programas importantes, por ejemplo en bibliotecas públicas. Este programa durante el gobierno de Miguel de la Madrid tuvo a la cabeza a la doctora Ana María Magaloni, quien fue investigadora del Centro. Desde mi punto de vista esta tarea fue emprendida por ella con tintes de Vasconcelos: trató de llevar la biblioteca al lugar más pequeñito. Si no recuerdo mal, a aquellas

comunidades de treinta mil habitantes, o que contaban con secundaria. Buscó que éstas no se ubicaran sólo en las capitales.

**¿Qué impacto han tenido sus investigaciones en el CUIB?**

Pues pienso que lo han tenido un poquito más allá, es decir, en la sociedad, y te voy a decir por qué: el producto de la investigación en bibliotecas universitarias, el directorio, tuvo un éxito fuerte en su momento, muestra de ello fue su demanda y también las citas al directorio. El artículo que escribí sobre entrevistas sé que fue útil a profesores –en congresos recibí esos comentarios–, también ha sido consultado por gente que quiere aplicar la técnica. Ahora, veo que la más reciente investigación sobre Manrique de Lara ha sido importante si quieres para un pequeño universo de usuarios, los de nuestra propia profesión que se quieren informar sobre su historia. Este tipo de investigación, digo, la de carácter histórico, también contribuye a reforzar la identidad de nuestro gremio, de nuestros estudiantes. He sabido que mis materiales relativos a las aportaciones de Manrique de Lara han sido utilizados por algunos profesores del posgrado. Por otra parte ha despertado interés en este tipo de investigación, precisamente hace unos días me habló una persona que se quiere inscribir al doctorado, una bibliotecóloga, archivera y demás, para pedirme que la guíe en el planteamiento de un proyecto de doctorado sobre María Teresa Chávez Campomanes. Le acabo de prestar mi tesis de maestría y de doctorado porque considero le puede servir, no para que repita mi enfoque, sino para que se inspire y me supere con creces, ¿no? Así que pienso que el ámbito de mis investigaciones es el de la formación de los bibliotecólogos, pudiendo ser desde simplemente una lectura para ellos de manera que se enteren qué ha sido y quiénes han impulsado la Bibliotecología mexicana. Entonces creo que ahí ha estado el impacto de mi trabajo en Historia de la Bibliotecología.

**¿Cuáles considera sus logros o aportaciones más significativos al CUIB?**

Mira, aunque estos no se pueden plasmar así en cuestiones tan tangibles, concretas, considero importante mi compromiso con mi Centro.

La UNAM es una institución muy generosa, es extraordinaria, es una alma máter única. Entonces mi compromiso con ella se manifiesta a través de dedicarme a mi Centro. Aprecio que se plasma en todo lo que hago, en mi vida cotidiana como investigadora, como docente; en investigación cuando escribo un artículo, en docencia cuando imparto cátedra... En algún momento hubo la oportunidad de ser la Secretaria Académica del Centro, como tal me comprometí con el impulso al trabajo de investigación. Procuré apoyar a mis compañeros a partir de dicha responsabilidad. Cuando llego a la Secretaría Académica se resuelve un apoyo que había solicitado un año atrás para una visita académica a España. Éste se me otorga en tal encargo. Aprovechando esta oportunidad decido promover en las universidades de Madrid nuestro Centro. Llené la maleta con nuestras publicaciones, desde la revista hasta obras que me parecían novedosas como *Un mundo un poco visible* de Ramiro Lafuente. Consideré que nuestro trabajo debía conocerse más en España. Estando allá busqué ponerme en contacto con escuelas de bibliotecarios, de Bibliotecología, Documentación, como ellos le llaman. Desde el CUIB teníamos la inquietud de que se abriera el doctorado en Bibliotecología obviamente en la Facultad de Filosofía y Letras. Con miras a lograrlo considerábamos necesario, por eso y por nuestro propio quehacer, que los investigadores del CUIB que contaban ya con maestría o con estos estudios, cursaran cuanto antes y obtuvieran ellos mismos el grado de doctor, entre otras cosas para que nuestro doctorado, el de la FFyL, fuera posible; por otra parte, era importantísimo e indispensable que nuestra planta académica lo obtuviera.

Así que cuando llego a España, a Madrid, me propongo entrar en comunicación con los directivos del Tercer Ciclo en Documentación, es decir, del doctorado en Bibliotecología. Afortunadamente conté para ello con la ayuda de una mujer que tiene un liderazgo en España, y que conoce muy bien el ámbito español de la Bibliotecología, de las editoriales: la doctora Emilia Curras. Entonces le pido a ella, quien amablemente me atiende, si puede ayudarme a encontrar a las personas clave de las escuelas de Documentación, le expreso que deseo visitar a los Directores de las escuelas de bibliotecarios porque quiero mostrarles nuestra producción bibliográfica y hemerográfica,

invitarlos a participar en nuestra revista y buscar las conexiones que en un futuro próximo nos permitieran encontrar el doctorado que estábamos buscando para nuestro propio personal. Con una gran generosidad sacó su libreta de direcciones y me empezó a remitir con los Directores, amigos suyos, de la Biblioteca Nacional de Madrid, de la Escuela de la Diplomatura en Documentación, etcétera. Para lo relativo a los estudios del Tercer Ciclo me remitió al Departamento de Documentación de la Facultad de Estudios de la Información de la Universidad Complutense, también a la Universidad Carlos III. Asimismo me conectó con el Consejo de Ciencia y Tecnología y con algunas editoriales. Ella misma me concertó algunas citas o me indicó con quién pedir las, me autorizó a presentarme en su nombre, me indicó cómo llegar a todos esos lados; para cada lugar me dio las rutas de camiones, metro, etcétera, que debía tomar; todo. O sea, yo no tenía por qué perderme. Pues ahí me tienes, haciendo paquetes de publicaciones para presentarme en cada lugar y solicitar tanto artículos para nuestra revista como para plantearles nuestro deseo del posible doctorado para los investigadores del CUIB. De esta manera fui presentando al CUIB, sus publicaciones, sus especialistas –mis compañeros investigadores–, informándome de sus pares, de sus publicaciones. Esto me permitió traer a mi regreso artículos para dictamen, publicaciones y plantear a la dirección del CUIB algunas posibilidades de relaciones y también para el doctorado que buscábamos para nuestro Centro. Me facilitó conocer a catedráticos que “conocía” por sus publicaciones pero a quienes no asociaba con caras ni con personas concretas. Algunos de nuestros colegas españoles no nos conocían –quiero decir al CUIB–, otros ya tenían algún antecedente de algún investigador. Todo ello ayudó a estrechar las relaciones del CUIB con el medio académico de la Documentación española. Este vínculo persiste.

### **¿Y al llegar aquí cómo sirvió todo?**

Mira, antes, en la administración de la doctora Morales, había realizado con nosotros una estancia de investigación un documentalista de Granada pero la relación que en aquel momento se trabajó más fue con América Latina. Entonces llegué y le comenté a Elsa Ramírez, Di-

rectora del CUIB, lo que había hecho, lo que había logrado y lo que yo pensaba era posible si fomentábamos también esta relación y en especial un análisis para decidirnos por el doctorado de la Complutense, y también la posibilidad de hacerlo en la Universidad Carlos III. Elsa regresaba de Brasil y me comentó que había conocido a Mercedes Caridad, la principal de la Escuela de Documentación en la Carlos III. Pronto se presentó la oportunidad de dar seguimiento en el CUIB al Encuentro de Profesores e Investigadores al que Elsa había asistido en Belo Horizonte, Brasil, y con ello la oportunidad de traer a importantes docentes de Hispanoamérica y con ello a algunos españoles. A partir de este Encuentro se fue definiendo mejor la posibilidad de un doctorado para los investigadores del CUIB, dictado por una universidad española en México y conforme a nuestro interés de formación. Finalmente este reto fue aceptado por la Universidad Complutense de Madrid. Se inició la negociación con el doctor José López Yepes. Me tocó colaborar y trabajar en el convenio correspondiente. Para nosotros era importante que los cursos de doctorado se impartieran en México y que las asesorías presenciales se llevaran a efecto en lo posible en el propio CUIB. Este planteamiento fue finalmente enviado a la Universidad Complutense. Para el CUIB era conveniente y más redituable desde el punto de vista económico y no sólo esto, sino que permitía que no se quedara vacío ni bajara la actividad académica. Para la obtención de las candidaturas, es decir para que fuésemos candidatos a doctores, el doctor López Yepes organizó en la Universidad Complutense un seminario donde tanto doctorantes españoles como nosotros los mexicanos expusimos y defendimos en Seminarios Temáticos los avances de nuestras investigaciones doctorales. Éstos fueron el primer encuentro que el grupo de doctorantes del CUIB tuvo tanto con la universidad en que obtendríamos el grado de doctor como con nuestros pares estudiantes, y algo muy importante, fueron la simiente del Seminario Hispano Mexicano que por tercera vez se ha celebrado en 2006, esta última en las instalaciones del CUIB. Para mí esta relación ha rendido frutos mutuos formales y evaluables, como son diez doctores graduados en universidades de España. También se puede señalar que ha tenido otros que tienen que ver con la amistad, con que el CUIB sea elegido para estancias de



investigación por españoles, etcétera, etcétera. Haber servido al Centro desde la Secretaría Académica me ayudó a conocer otros aspectos de mí misma, de mis compañeros, a ver a la UNAM desde otro lugar, contemplar nuestro campo de investigación en el concierto por ejemplo de la Coordinación de Humanidades, del respectivo Consejo Técnico, todo eso ha sido para mí una oportunidad maravillosa. Recientemente me inserté como profesora del posgrado con una materia que se llama Los Archivos en la Investigación Bibliotecológica, porque fíjate, curiosamente, te decía que la Escuela de Bibliotecarios, la primera, de 1916, se denominó Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros, y ahora al estudiarla tengo que echar mano de archivos para consultar fuentes inéditas que nos hablen de su origen.

**¿Cuáles considera que son los retos más importantes para el CUIB en los próximos años?**

Considero que uno está en cómo acercar más a la sociedad la investigación que hacemos. Puede ser con la propia formación de bibliotecarios, ellos que luego van y multiplican conocimientos, aptitudes y actitudes que les transmitimos en las aulas, y actitudes ante este mundo de la información documental. Creo que desde ahí, desde ese pequeño mundo de la formación de bibliotecarios, podemos trabajar mejor, pues luego se colocan en instituciones de todo tipo. El trabajo del CUIB también está en buscar, en las instancias que corresponda, que el bibliotecario profesional se ubique en las bibliotecas públicas donde son tan necesarios, ahí donde hoy sirven a gente que no tiene idea de la importancia de la información y de ésta en la formación del ciudadano mexicano. Este tipo de biblioteca es en mi opinión una célula social importante, fundamental, como lo es la familia para la sociedad. Entonces siento que debemos acercar más la investigación a nuestra sociedad, que la sociedad que nos paga a través de la UNAM, reciba de nosotros algo más concreto y útil. Por eso considero que ello es un reto importantísimo para el CUIB. Otro es mantener y mejorar su lugar como un centro de creación de conocimientos en su campo, como el centro de investigación que es. Hacer en esta sociedad de escenarios tan cambiantes aportes útiles no sólo al presente sino a ese futuro incierto. También me parece que el CUIB en sí

mismo y mediante el posgrado debe consolidar la formación para el trabajo en archivos. Quisiera enfocarme y de hecho he presentado una ponencia para trabajar algo de archivos en consonancia con la Ley de Transparencia. Propongo trabajar en el ciclo vital de los archivos de investigación de la propia UNAM y de las instituciones de enseñanza superior. Otra idea es trabajar más en mantener esa conciencia y actitud de grupo entre los académicos del Centro.

**¿Había más unidad en la fase inicial del CUIB?**

Me parece que sí y por lo que al respecto he expuesto me parece que eso tuvo que ver con consolidar al CUIB. Hoy esto ya no es exactamente el reto y la alta exigencia y diversidad de actividades para cada investigador es otra variable. Pero considero que vale la pena trabajar más en esto.

**¿Algo que desee agregar?**

Pues sólo de veras agradecer este espacio, y la oportunidad de expresar mis preocupaciones y exponer algo de lo que para mí ha sido y es importante. No sé si fui yo o tus preguntas, las que me regresaron a un pasado entrañable lleno de promesas, muchas de las cuales se han cumplido y otras ¿estarán por hacerlo? ¿Se superarán las expectativas? ¿Se alcanzará lo que apenas imaginamos? Serán el tiempo y los actores quienes respondan.



**ROBERTO GARDUÑO VERA**  
*Investigador fundador del CUIB*

## ¿Cómo surge su interés por la Bibliotecología?

**B**ueno, pues remontándonos a la “prehistoria”, lo que recuerdo es que cuando estuve haciendo la preparatoria, que fue en la preparatoria Bertrand Russell, salió una convocatoria en la que invitaban a alumnos de cuarto semestre a participar en la biblioteca y me pareció muy interesante y es lo que me hizo llegar a esa biblioteca, que era una biblioteca muy pequeña, sin embargo tenía una organización muy interesante debido a que trabajaba en ella una bibliotecaria, de nivel técnico, egresada de la ENBA; me fui adentrando primero a los servicios, ayudaba también a intercalar en los estantes aquellos libros que eran prestados; me gustó muchísimo la socialización con los usuarios y, posteriormente, le pregunté a esta colega que si se estudiaba para ser bibliotecario y me dijo que si, que ella era bibliotecaria técnica de la ENBA y le pregunté sobre lo que se requería para hacer ese nivel técnico, a lo que respondió que se requería tener la secundaria y presentar un examen de conocimientos. Para ese entonces ya estaba en segundo de prepa, me interesé por esa situación, por ese comentario y después indagué en la ENBA, que por cierto estaba en la colonia Roma, en la calle de Tabasco esquina con Insurgentes, era una casa hermosa, muy antigua. Me informaron que esto era terminando la secundaria, pero bueno yo ya tenía algunos años de prepa, hice el examen, ingresé al nivel técnico, porque obviamente no tenía la prepa terminada, para ingresar al siguiente nivel que en esa época era maestría en Biblioteconomía. Me inscribí, pasé el examen por fortuna, me adentré ya a las materias específicas de esta carrera, me fui enamorando de todo ello, continué ayudando

en la preparatoria en la pequeña biblioteca, y prácticamente esos fueron los inicios para integrarme a esta profesión.

**Estos años de escuela, iniciación a la Bibliotecología, fueron el preámbulo del ingreso al CUIB, ¿hay algún momento que nos permita conocer su formación entre este periodo de inicio y la incorporación de lleno al Centro?**

Si, de hecho terminé el nivel técnico en Biblioteconomía, posteriormente me inscribí a la maestría en Biblioteconomía, también la terminé; en esa época tuve la oportunidad de obtener un puesto en el Instituto Tecnológico Autónomo de México, ya concretamente en la biblioteca, particularmente como jefe de servicios al público; posteriormente, tuve un trabajo muy interesante en el CONACyT, en lo que llamaban “Centro de documentación” pero que prácticamente era una biblioteca, muy especializada por cierto, posterior a ello trabajé en la Biblioteca de la H. Cámara de Diputados en donde la doctora Estela Morales Campos era Directora, después de esto la doctora pasó a ser Subdirectora de la Dirección General de Bibliotecas y en esa época me invita a colaborar con ellos en un proyecto muy novedoso, de innovación totalmente, tanto tecnológica como bibliotecológica, que fue el proyecto *LIBRUNAM*. Actualmente todavía funciona, obviamente en otra plataforma, pero prácticamente se inició en la época del doctor Rodríguez Gallardo, Margarita Almada, Estela Morales, en este proyecto me encargué de los aspectos bibliotecológicos, la asesora general era la doctora Morales y el trabajo tecnológico lo hacían Charlotte Bronsoiler y su equipo. Todo esto me dio una situación de conocimiento para que en su momento se convocara a una plaza de investigación en la propia Dirección General de Bibliotecas que, de hecho, es el inicio del CUIB, porque la raíz completa la tiene, desde mi punto de vista, en la DGB, donde era un departamento de investigación dirigido por el doctor Adolfo Rodríguez Gallardo; entonces se genera una plaza a concurso, afortunadamente la obtuve y es ahí donde me incorporo a la investigación bibliotecológica propiamente. Para esto yo estaba trabajando como técnico académico antes de obtener esta plaza por concurso.

**Este nombramiento ¿qué significado tuvo a nivel académico, a nivel profesional, para su carrera?**

Significó un cambio muy fuerte entre la actividad dedicada a los servicios, entre la actividad de procesar libros, principalmente, entre la actividad de interactuar con el proyecto *LIBRUNAM*, que seguían siendo aspectos académicos pero netamente aplicados, aunque con un sustento teórico importante que tanto los de Bibliotecología como los de tecnología deberíamos entender plenamente para tratar de entender un lenguaje común y hacer un buen proyecto. Bien, en este sentido cuando yo me incorporo a la investigación, repito, fue un cambio muy fuerte porque me di cuenta que la investigación bibliotecológica requería de mayores aspectos teóricos para realmente lograr sustentos que en su momento se llevaran a la práctica, porque podrías quedarte a nivel teórico y era sumamente válido si de alguna forma proponías una nueva teoría o una nueva metodología, etcétera, que pudiese enriquecer el cuerpo de conocimientos de la propia disciplina, en ese sentido fue mi *shock* académico en el que efectivamente hubo un cambio radical, lo cual me exigió una mayor preparación profesional.

**Y la investigación que comienza en el CUIB...**

Percibí muy pronto que el CUIB en el corto plazo, a pesar de ser muy pocos investigadores, iba a ser muy importante no solamente para nuestra Universidad, sino también, en principio para América Latina y el Caribe, nuestra expectativa era la de saber que debíamos estar mucho más preparados académicamente hablando, en metodología, tener vínculos inter-investigadores, tratar de abordar investigaciones colectivas y esto realmente hablaba de algo no tan preciso como ahora, en cuanto a aspectos académicos investigativos, sin embargo, la proyección del CUIB, que se vio durante los primeros años, era muy evidente.

**Platiquenos sobre los primeros años del CUIB: ¿Cómo fueron en San Ildefonso?**

Me tocaste una fibra fuerte, pues en San Ildefonso todos los años eran muy intensos, eran muy bonitos; éramos un grupo de investiga-

dores, de técnicos académicos, de personal administrativo reducido, pero había mucha convivencia, había mucha comunión y creo que todos estábamos ciertos de que estábamos trabajando para un proyecto que iba tener la trascendencia que en la actualidad tiene y que, bueno, puede tener mucho más. No solamente recuerdo esa vida con mis colegas y mis compañeros técnicos académicos y administrativos sino también el hermoso recinto que te invitaba a meditar de tal forma que las horas se pasaban, muy rápido, sin sentir, varios investigadores nos quedábamos hasta deshoras de la noche trabajando hasta que prácticamente nos corría el vigilante. Nos decía: “se pueden quedar, pero haber si no se les aparece un monje, o haber qué sucede”. Entonces lo recuerdo con mucho cariño, con mucho afecto. El trabajo era sumamente intenso y a todos nos importaba que el CUIB se proyectara muy pronto.

**En este mundo de soledad, mirada interna, silencio, también se van delineando los intereses personales, ¿cómo define su línea de investigación?**

Mi línea de investigación se define no solamente de manera personal, sino también bajo una discusión colegiada y se analiza la posibilidad de que lo que había trabajado para el sistema *LIBRUNAM* –que ya para esa época era el sistema *LIBRUNAM* y que había trascendido a toda América Latina– se le diera continuidad, además de que había trabajado una temporada en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos con la propia madre del formato MARC, la doctora Avram que fue la que realmente me enseñó a entender de manera teórica y profunda las estructuras y avances de este formato en la automatización de bibliotecas. Esto se llevó a una discusión colegiada, sin embargo, convenía abrir la situación a aspectos mucho más teóricos y concretamente se abre un gran tema que es el Control Bibliográfico Universal y en este se inserta prácticamente una investigación profunda sobre el formato MARC, de hecho recuerdo que estos dos parámetros de investigación se ubicaron en el área de investigación, que se denominaba, “Investigación sobre la Información Documental”, entonces, en ese tenor estuvo la situación, se conjunta el conocimiento adquirido desde la DGB a través de *LIBRUNAM*, porque

*LIBRUNAM* se trabajó desde un principio con estructuras formato MARC y se lleva a la investigación esta experiencia abriéndola hacia el Control Bibliográfico Universal.

**¿Cuáles son los problemas, los impedimentos, aquellas situaciones no pensadas que hay que resolver?**

Pues había impedimentos particularmente de formación, porque me di cuenta que la investigación de alto nivel exigía una mayor preparación. Mucho más lectura, mucho más análisis de las fuentes y evidentemente eso te lleva a una reflexión a otros niveles, entonces los impedimentos son prácticamente personales, y es por esto que en el CUIB se procuraba que los investigadores continuáramos nuestra formación y de hecho teníamos mucho apoyo de las direcciones.

**¿Nunca fue la infraestructura un problema?**

No, desde mi punto de vista no, porque en el edificio hermosísimo de San Ildefonso, en el cubículo que tenía, prácticamente, podía hasta patinar. El impedimento concreto que yo tenía era en términos de cómputo, yo requería trabajar una parte importante de la investigación en computadora y en esa época teníamos muy poquitas, además la propia tecnología se iniciaba, tenía muchísimas fallas esto no era lo que se requería en este instante para trabajar una investigación de alto nivel.

**¿Cómo era el trabajo en equipo? ¿cómo fueron esos primeros años para los investigadores?**

Pues teníamos lo que todavía ahora se denomina Seminario de Investigación donde discutíamos la investigación nueva que se estaba proponiendo o los avances de las investigaciones en proceso y, en ese sentido, esta socialización de la investigación siempre fue muy rica, muy amena, al término de cada seminario había una convivencia muy afable y, naturalmente, las observaciones de los colegas eran sumamente ricas y en eso estribaba esta vida colegiada que llevábamos internamente.



**¿Cómo impacta el proyecto personal dentro y fuera del Centro?**

Bueno, hacia dentro es muy sencillo de contestar, para mi la investigación es mi forma de vida, hacia fuera es un reto y una responsabilidad de que los productos de la propia investigación lleguen hacia otras fronteras, prácticamente, esto sería en una respuesta muy breve.

**Su trabajo actual, reconocido a nivel internacional, desarrolla temas sobre Educación a Distancia o Pedagogía Virtual, ¿cómo ha sido para usted esta transformación de la docencia?**

Antes de contestar esto permíteme mencionarte algunos resultados de la investigación desarrollada con anterioridad intitulada Control Bibliográfico Universal particularmente una fuerte carga hacia el formato MARC que en la actualidad se ha transformado en el formato MARC 21. Esta investigación tuvo una trascendencia en la docencia sumamente fuerte, verdaderamente, creo que sin presumir, extremadamente fuerte, y no solo en las escuelas de Bibliotecología de México, sino en las escuelas de América Latina porque al Centro le solicitaban muchísimos cursos respecto a estructuras MARC y en ese sentido yo tenía que atenderlas, llegó un instante en que consideré oportuno tratar de formar a algunos alumnos que por fortuna ahora son los que se hacen cargo de impartir estas materias y lo hacen sumamente bien y pues ahí hay una trascendencia importante en cuanto a un tema muy viejo pero que sigue siendo muy nuevo, al final de cuentas hay una formación de un grupo interesante, importante, que ya cubre ese requerimiento en la docencia; yo a veces trato de acercarme a mis ex-alumnos y les pregunto cómo les ha ido con sus cursos, etcétera y lo que me dicen me satisface plenamente porque significa que ellos entendieron los contextos teóricos, estructurales y aplicados de este formato y la importancia que tiene en la actualidad para generar bases de datos bibliográficas, para generar catálogos bibliográficos en línea, y más recientemente, para generar metadatos. Con relación a la investigación sobre educación a distancia: esto como podrás observar es como dar un paso de aquí por todo el campus universitario, me voy digamos del Control Bibliográfico Universal hasta otra línea que es la Educación a Distancia, esta línea de investigación a distancia me interesó sobremanera debido a que noté que, no obstante ya estaba cubierto lo denomi-

nado Control Bibliográfico Universal y formato MARC o formato MARC 21. La educación a distancia estaba teniendo ya hace seis o siete años una importancia fundamental en nuestro campo de acción y sentí que el Centro estaba desprovisto de este trabajo. En la época en que Elsa Ramírez era la Directora, le propuse abordar esta línea de investigación, hubo muchas discusiones, a veces muy álgidas, a veces como de no creer en este modelo, etcétera, pero finalmente hubo una gran apertura en el sentido de decir “bueno, ya nos has mostrado que efectivamente es una campo que es importante atender y en consecuencia a ver qué nos presentan de aquí a un tiempo determinado”, así fue tomando forma esta investigación de tal suerte que cuando tuve la oportunidad de inscribirme en el Programa de Doctorado en la Complutense de Madrid fue el tema que propuse para tesis doctoral y no se me puso ningún pero. A esta Universidad también le interesaban la nuevas propuestas de investigación, temáticamente hablando; ya tengo algunos años en esta línea de investigación, la que considero tiene un futuro impresionante porque aunque atañe a todas las disciplinas desde mi punto de vista, en la actualidad muchas de ellas han incidido en ella pero faltan otras más y esta temática es inagotable; aparte de los desarrollos tecnológicos, los avances científicos le van incorporando otros ingredientes, otras teorías metodológicas a todo este modelo de educación a distancia, de tal manera que su avance es hacia la educación virtual, hacia la educación en línea, hacia el e-learning y todo esto amerita varias investigaciones, el porqué tantas denominaciones...

### **¿Es la formación de un nuevo lenguaje común?**

Efectivamente, es por esto, creo, que esta investigación sobre educación a distancia, virtual, educación en línea, como quieras denominarle, en el Centro es importante y ojalá que después de que me jubile se continúe; creo que sí se podrá continuar porque también he tratado de incidir en mis alumnos, sobre todo de maestría, en que se interesen por esta temática, porque, al final de cuentas, todos somos sustituibles, y seguramente alguno de mis alumnos en su momento continuará esta línea de investigación como varios de mis alumnos

que continuaron con la temática de Control Bibliográfico Universal y MARC 21.

**Sin embargo, es imposible no observar que en esta línea de continuidades y de creación de líneas de investigación hay aportes personales: ¿Cuáles son los suyos al CUIB?**

Pues los aportes que considero he logrado gracias al CUIB, al apoyo que he tenido naturalmente, pues se materializan en libros, en artículos, en ponencias, en conferencias, en cursos, principalmente de posgrado y en colaboración en algunos cuerpos colegiados especializados. Todo esto ha sido gracias a la insistencia por continuar esta línea de investigación, y claro, también gracias al apoyo del Director en turno, he tenido apoyos importantes tanto de Elsa Ramírez como del actual Director, el doctor Martínez Arellano, por ello estoy fascinado con este tema, creo que es un tema inacabado, que da para mucho y que además puede investigarse con distintas miradas, pero lo más importante es que en su momento esa miradas pueden ser teóricas, metodológicas, que de alguna manera enriquezcan a la propia investigación y también le den visibilidad a nuestro Centro.

**Es importante mirar al CUIB como un mosaico en donde se han dado diversos procesos en cuanto a líneas de investigación. Desde su punto de vista, ¿cuáles son los retos colectivos del Centro?**

¡Guau! Yo pienso que a lo mejor voy a presumir un tanto, pero yo veo que el CUIB ha consolidado muchísimo la investigación en el campo, y lo digo porque tiene reconocimiento en Iberoamérica, y es un reconocimiento real, porque cuando nos presentamos los investigadores, y creo que no solamente debo hablar de mi, o técnicos académicos en algunos foros internacionales, simplemente al decir CUIB, no necesito decir Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, simplemente al nombrarlo se hace alusión a los aportes que están siendo utilizados, ya sea para generar nuevas investigaciones o como apoyo a la docencia, en ese sentido, yo veo al CUIB, en un futuro cercano, como Instituto de investigación, creo que tiene todo para tener ese lugar, para tener ese estatus, para ello se requeriría analizar la estructura

investigativa, volver a definir las áreas de investigación, incidir en la preparación de los investigadores para alcanzar un mayor nivel. Como la mayoría ya tiene doctorado, creo que se podría pensar en ir conduciéndolos a una movilidad que les permita tener posdoctorados. Otro aspecto importante sería fortalecer el Programa de Jóvenes a la Investigación, pero repito, yo veo al CUIB en el corto plazo como Instituto, ese sería el sueño de todos los investigadores.

**Un consejo para un estudiante de Bibliotecología sería...**

Que esté seguro que la investigación va a ser parte de su vida, si no es que su forma de vida, que realmente tenga la intencionalidad de formarse hasta donde ya no pueda más, obteniendo maestría, doctorado, posdoctorado, etcétera. Que tenga la capacidad de interactuar colegidamente y, obviamente, una apertura para discusiones académicas, que no siempre son para “echar porras” sino que, en muchas ocasiones, son para proponer verdades que en su momento pueden enriquecer a la propia investigación. Tendría muchísimo qué aconsejarle, pero el consejo primordial sería el que esté seguro que la investigación bibliotecológica puede ser su forma de vida.



OFELIA SOLÍS VALDESPINO  
*Investigadora fundadora del CUIB*

### **¿Cómo fue su incorporación al CUIB?**

**T**rabajaba en la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM, en la Subdirección Académica Bibliotecaria como investigadora. Cuando se creó el CUIB, la doctora Estela Morales me invitó a formar parte de éste y manifestó su comprensión y respeto en caso de que yo decidiera continuar en la DGB. Esto lo valoro todavía. Supe enseguida cuál era mi lugar, mi “hogar profesional”.

### **¿Por qué eligió el CUIB?**

Porque estaba aprendiendo a investigar y ellos eran mis maestros. Además estaba el reto de iniciar algo del todo nuevo en el país: investigación bibliotecológica de tiempo completo. No me lo iba a perder.

### **¿Cuál era la percepción que se tenía del CUIB en ese entonces entre los investigadores?**

Pues de que había que construirlo; ya estaba autorizado a existir, ahora debíamos darle vida académica intensa y fructífera.

### **¿Qué reto significó para usted haberse incorporado a un centro de investigaciones?**

Aprender: a investigar investigando, estudiando todos los días, a observar, a reflexionar, a escribir, a someter mis avances al grupo de investigadores y aceptar las deficiencias de mi trabajo y las sugerencias para mejorarlo, a aceptar que puedo tener ideas originales y a exponerlas con claridad y humildad, a analizar objetivamente los trabajos de mis compañeros para contribuir con una actitud positiva a mejorarlos, a preparar cursos de actualización para colegas bibliotecarios,

a organizar mesas redondas, a dictar conferencias, etcétera. En fin, a vivir de forma cotidiana una intensa actividad académica. Desde luego hubo días en que esto fue difícil y en algunas ocasiones hasta frustrante, como cuando un concepto sobre el que se trabaja no termina por consolidarse; por fortuna también nos integramos como un grupo solidario, lo cual ayudó en definitiva a los logros académicos del CUIB y generó afectos que todavía perviven pese a la distancia y el tiempo.

**¿Qué línea de investigación, temática o proyecto desarrolló?**

Trabajé sobre las Reglas de Catalogación Angloamericanas. Con el tiempo, Roberto Abell B. y Mary Garza (†), quienes se ocupaban de esquemas de la Clasificación de la Library of Congress, y yo, oficializamos después de varios meses de reflexión el área de Organización Bibliográfica porque nos dimos cuenta de que los “Procesos Técnicos” tienen dos vertientes: una de actividad sobre el objeto libro, o mejor dicho el “soporte informativo”, y la otra, que demanda atención, reflexión, análisis y síntesis sobre la información contenida en él y da como resultado la descripción catalográfica, la asignación de epígrafes y la ubicación del tema principal dentro de un esquema de clasificación, es un proceso intelectual.

**¿Cuáles fueron los principales retos académicos y de organización que el CUIB enfrentó en sus inicios?**

Considero que formarnos como investigadores sobre la práctica cotidiana.

**¿Cómo caracteriza usted la vida académica del CUIB al iniciar la vida institucional del Centro?**

Muy interesante, retadora, entusiasta, enriquecedora.

**¿Cómo era el trabajo colegiado y de formación de los investigadores en los primeros años del Centro?**

Interesante y difícil porque nos demandaba gran capacidad de aprendizaje, análisis, expresión de ideas, y dejar a un lado las emociones para ganar en objetividad e ir logrando calidad en las diferentes acti-

vidades. Los ojos de toda la comunidad bibliotecaria estaban sobre nosotros y no podíamos permitirnos fallar.

**¿Cuáles eran sus expectativas cuando se incorporó al CUIB?**

Aprender a investigar, a escribir, a mejorar como docente. Consideré todo un privilegio formar parte del grupo pionero de la investigación bibliotecológica en América Latina. Procuré estar a la altura del reto, con todo y los días difíciles, porque representaron crecimiento profesional y personal.

**¿El CUIB cumplió sus expectativas?**

Sí, definitivamente.

**¿Cuáles eran los principales problemas de infraestructura para realizar su investigación?**

En mi caso, quizá conseguir alguna literatura extranjera.

**¿Cómo caracteriza el tipo de investigación que hizo en estos años?**

Básica, fundamental para construir sobre ésta el cuerpo teórico de la profesión bibliotecológica.

**¿Cuáles eran sus productos de investigación y cuál fue su impacto?**

Artículos, un libro, cursos. Espero haber ayudado a los catalogadores a comprender y aplicar las RCA-2.



**¿Cómo relacionaba la investigación que realizaba con la docencia?**

Impartiendo cursos basados en los avances de la investigación y en temas adyacentes.

**¿Qué asignaturas impartía? ¿Qué temas de tesis trabajaban sus estudiantes?**

Aplicación del capítulo 22 de las RCA-2. No había estudiantes interesados en este tema.

**¿Cuáles considera que son los logros más importantes del CUIB después de 25 años?**

Consolidar el cuerpo teórico de la Bibliotecología, incidir en la calidad de la formación profesional de las nuevas generaciones, elevar el nivel profesional de las tareas bibliotecológicas, formar investigadores.

**¿De qué manera repercutió su experiencia en el CUIB en su vida académica posterior?**

Aunque me retiré de la investigación, quedé habituada a ver el todo y sus componentes, a examinarlos, y a proponer mejoras en el servicio bibliotecario y en la organización bibliográfica.



**MARÍA TRINIDAD ROMÁN HAZA**  
*Investigadora fundadora del CUIB*

**T**rabajaba como Jefa del Departamento de Planeación de la Dirección General de Bibliotecas, en 1976, cuando el maestro Adolfo Rodríguez Gallardo, Director de esa dependencia, señalaba la conveniencia de iniciar investigación bibliotecológica para tener un espacio de reflexión, problematización e indagación de nuestra actividad.

Ciertamente necesitábamos mediante la investigación rigurosa dar fundamento a muchas de las prácticas que se realizaban, para no quedarnos en una actividad que pareciera sólo de aplicación de técnicas.

Después de una intensa labor de fundamentación y convencimiento del maestro Rodríguez Gallardo con las autoridades de Rectoría, logra que se acepten plazas de investigación, pero las van otorgando muy poco a poco. Es así como en 1977 concursé por la tercera plaza de investigación, con un estudio comparativo de usuarios.

Para 1981 el grupo académico de la Dirección General de Bibliotecas ya era más grande y también empezaba a cimentarse una infraestructura incipiente al reunirnos con cierta regularidad para exponer los avances de nuestro trabajo académico y enriquecerlo con las opiniones del grupo. Es en ese momento cuando el doctor Octavio Rivero es nombrado rector de la UNAM y cambia a la autoridad de la DGB. Todo esto contribuyó a evidenciar la necesidad de un centro de investigación independiente.

Poco tiempo después, el 14 de diciembre de 1981, se crea el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) con el maestro Adolfo Rodríguez Gallardo como director, y nos ubican en el bellissimo edificio de San Ildefonso, al interior del cual reinaba un ambiente de quietud que facilitaba la reflexión y el estudio.

En el nuevo Centro nos ofrecieron a todos los investigadores oportunidades para tomar cursos y seminarios de metodología de la investigación desde diferentes enfoques, como el positivista, el materialista dialéctico, los métodos cuantitativos y cualitativos, y otros aspectos de la investigación como cursos de Estadística, Hermenéutica, y diseño de cuestionarios para encuestas de investigación, entre otros.

Aunque en un principio me inicié en la investigación con un estudio de usuarios, la problemática que me pareció más de fondo y prioritaria de atender fue la formación de lectores, pues sin ellos la biblioteca no tiene razón de ser.

Convencida de que leer es una herramienta invaluable para el ser humano, que contribuye de manera incalculable en la construcción de la persona pues es un instrumento de educación, expresión, transformación, información, diversión y más, y de que no leer es una forma de alienación y marginación que lleva a la dependencia, me adentré en el tema de la lectura, partiendo de que diversos estudios consideraban que la mayoría de las personas no leen ni les gusta hacerlo. Tampoco dentro del ámbito estudiantil se lee. Un alto porcentaje de estudiantes leen lo estrictamente necesario para sus clases pero no surge en todos ellos el deseo de leer y continuar haciéndolo a lo largo de la vida.

De manera que el reto más grave por enfrentar era la ausencia del gusto por leer. Así que estimé que había que plantearse el problema de por qué a algunas personas les agrada leer y a otras no: ¿qué es lo que determina su inclinación? ¿Cuáles son los impulsores o disparadores del gusto por leer y cuáles sus inhibidores?

Con esto y mucho más en mente, ubiqué mi línea de investigación en la lectura. En lo específico me interesó el comportamiento lector, y consideré que el meollo del problema se centraba en la parte psicológica de la conducta lectora. Además, a la luz de la psicología el hombre, más que un animal racional, es un animal emocional. Así que en su conducta es necesario analizar la influencia de los factores afectivos, ya que éstos, al permear nuestras vivencias, no sólo dan dirección a nuestra conducta, sino que aparte son responsables de nuestras inclinaciones o aversiones y también lo son en gran medida del éxito o fracaso de las mismas.

Cabe señalar que hasta entonces los proyectos de formación de lectores no se fundamentaban en estudios sobre teorías psicológicas o por lo menos no lo mencionaban.

Es así como inicié investigaciones sobre la conducta lectora y también me inscribí en la maestría en Desarrollo Humano (el cual pertenece a la Psicología Humanista, en específico a la corriente centrada en la Persona); también tomé algunos cursos, seminarios y talleres sobre la problemática de la lectura, y participé en congresos y conferencias nacionales y extranjeros de Lectura y de Psicología.

Sobre la base de los avances de mi investigación, mis estudios de maestría y otras experiencias académicas, organicé seminarios, mesas redondas, encuentros, cursos, talleres, a la par que iba redactando capítulos de libros y artículos que se publicaron en México y en el extranjero, así como presentando ponencias en foros nacionales e internacionales. Impartí asesorías y participé como jurado calificador y dictaminador en algunas ocasiones.

Me asomé también al campo de la Sociología y realicé algún trabajo y actividades relacionadas con esta área y con la lectura denominada “chatarra”, pues me interesaba saber qué había en las historietas y fonovelas que venden cada quincena tirajes formidables de fascículos, los cuales ni siquiera los best sellers pueden remotamente igualar.

Si bien me enfoqué en primer lugar en el estudio de la conducta lectora en adultos principalmente y en estudiantes de nivel medio superior, en 1992 se me presentó la oportunidad de impartir un taller de lectura a los reclusos de las Islas Marías durante una semana. Esta experiencia me conmovió de manera profunda y decidí continuar acercándome a grupos vulnerables.<sup>1</sup>

---

1 El concepto “vulnerable”, de acuerdo con la Dirección General del DIF (1998), “hace referencia a la situación estructuralmente débil de los sujetos, grupos y familias que por razones de edad, género, carencia de integración familiar, por deficiencias físicas o, por encontrarse en situaciones de precariedad económica, o jurídica, están expuestos a riesgos en su salud, su integridad física y moral, sus derechos, su desarrollo humano, sus oportunidades de vida”.

Aunque estaba consciente de que los libros no eran el factor que los grupos vulnerables requerían con más apremio, la lectura significativa sí podía ser un poderoso instrumento de educación que les ofreciera a estos grupos posibilidades enormes de crecimiento, gratificación, y ser un medio privilegiado para modificar sus destinos y enfrentar las situaciones de exclusión a las que por lo general están sujetos.

Por tanto era importante promover el gusto por la lectura en este sector, así que se requería diseñar programas basados en investigaciones que ayudaran a estos grupos a romper las barreras que obstaculizan el hacer uso de la lectura, pues no debemos permitir que ninguna persona con necesidades o capacidades especiales quede excluida de esta poderosa herramienta de comunicación que contribuye a contrarrestar la desventaja física y social, pues es un instrumento de transformación, crecimiento, autocreación y florecimiento del potencial interno de la persona.

Para acercarme a conocer la problemática de los grupos vulnerables, no sólo por vulnerabilidad social –por ejemplo niños de la calle– sino también física –ciegos y sordomudos– y buscar formas que favorecieran su vinculación con el libro, organicé encuentros y seminarios para, por un lado, procurar espacios de debate con especialistas nacionales e internacionales con el fin de compartir experiencias, integrar distintos enfoques, trabajar en proyectos en cooperación y encontrar nuevas soluciones que beneficiaran y hermanaran a nuestros países, y por otro construir, con base en la realización de investigaciones, caminos que nos llevaran hacia una promoción de la lectura para estas personas.

Fue satisfactorio en particular haber trabajado para los grupos vulnerables pues la relación promoción de la lectura-vulnerabilidad se aborda poco en investigaciones y foros académicos y la considero de trascendencia, ya que de acuerdo con la OMS más de un 10 por ciento de la población, es decir, más de diez millones de personas, tienen alguna discapacidad, y en realidad se piensa poco en las necesidades especiales que presentan para formarse como lectores.

Paralelamente a estas actividades cursé los estudios completos del doctorado en Ciencias de la Información conforme al Programa y con maestros de la Universidad Complutense de Madrid. Asimismo diseñé el programa y material didáctico para impartir la asignatura de Lectura, que por primera vez se ofrecía a los estudiantes de la carrera de Bibliotecología de la UNAM. También participé en varias actividades de difusión y extensión universitaria en radio, prensa y televisión.

Fui miembro de algunos cuerpos colegiados en la UNAM, entre los más significativos como representante del personal académico del CUIB ante el Consejo Técnico de Humanidades de la UNAM por dos periodos diferentes y miembro del Consejo Interno del CUIB por ocho años.

Antes de jubilarme diseñé un diplomado para formar promotores que desarrollaran el gusto por la lectura y escritura en grupos vulnerables tanto por discapacidad física –ciegos, sordos, discapacidad intelectual y hospitalizados– como por desintegración social –niños de la calle, jóvenes recluidos en centros de readaptación y sexoservidoras. Estaba estructurado en cinco módulos con una duración de 180 horas. Por desgracia no pudo llevarse a cabo, pero el diseño quedó definido con todo detalle, incluso con los nombres de los maestros especialistas que habían aceptado impartirlo.

Mi agradecimiento al CUIB es infinito pues me permitió superarme académicamente, realizar investigación y docencia, publicar y desarrollar actividades de difusión académica. Me siento obligada con la UNAM por todo lo que me dio y permitió emprender, y expreso mi reconocimiento a los Directores y colegas del CUIB por cuanto aprendí de ellos. Para finalizar quiero decir que a lo largo de mi trabajo, mi corazón quedó cautivo en el CUIB.

*Jefes de departamento*





**EDGARDO RUIZ VELASCO**  
*Jefe del Departamento de Cómputo, 1986 – 1990*

### **¿En qué año se incorporó al CUIB?**

**E**n octubre de 1984, en el siglo pasado.

### **¿Cómo fue su incorporación?**

En donde trabajaba tenía un conocido –el ingeniero Voutssás–, me comentó que solicitaban gente en Bibliotecológicas –en ese entonces para mí era una palabra completamente nueva–, y fue la manera como contacté con el CUIB.

### **¿Cuál es su profesión?**

Soy ingeniero mecánico electricista.

### **Cuando escuchó la palabra Bibliotecología, ¿a qué lo remitió?**

Me remitió a algo de bibliotecas, pero no a la idea del Centro. Era una palabra que no me daba la esencia que realmente tiene.

### **¿A usted le tocó estar en San Ildefonso?**

Sí, ahí empezamos.

### **¿Cómo eran las instalaciones?**

Básicamente eran cubículos enormes, pero en sí no tenían mayores instalaciones. Con lo que contábamos era en general con el espacio. En el caso del área de cómputo, únicamente tenía una instalación eléctrica especial para tres computadoras que ya existían. Eran tres computadoras Franklin, que venían con una televisión K2 como monitor.

También contaban con tres impresoras de matriz, que aun para la época se consideraban equipos muy rudimentarios, muy pequeños en capacidad. El problema era que no acababan de ponerlas en operación. Digamos que era lo que se conseguía comercialmente, pero empezaban a salir las computadoras PC, además de que existían los mainframes. Entonces el CUIB en realidad arrancó con tres computadoras muy pequeñas, aunque siempre se trató de sacarle el mayor provecho a esos equipos.

### **¿Cuáles fueron las tareas que se le encomendaron?**

Inicialmente, buscar en la Dirección General de Proveeduría cuáles habían sido las condiciones de compra de estos equipos porque se creía que estaban incompletos. Esa fue la primera tarea de investigación, para ver si en realidad eran los que habían solicitado y tenían todo lo que se suponía deberían de traer. Después empecé a trabajar en esas máquinas una encuesta sobre bibliotecas públicas y en el caso de Biblioteca se adquirió una computadora PC en 1985 para empezar a preparar lo que sería la base de datos INFOBILA.

### **¿De qué manera participó en INFOBILA?**

Se contó con un software que empezaba a comercializarse, *Logicat*. Me tocó colaborar en las etapas de prueba en cuanto a su adaptación para la base de datos que estábamos tratando de implementar.

### **¿Quién evaluaba su trabajo?**

Era evaluado por la Dirección. Como el CUIB era muy pequeño, prácticamente no había ningún formalismo para solicitar algún apoyo de cómputo.

### **¿Y ahora?**

Esto ya cambió radicalmente. Ahora es un Centro completamente establecido, tenemos una gran cantidad de equipo. Actualmente me evalúa el Jefe de Departamento, además de estar adscritos a la Secretaría Técnica.

**¿Qué es lo más significativo que usted recuerda de cuando estaban en San Ildefonso?**

Fueron muchas cosas. Realmente comenzamos a trabajar con estos equipos, a tratar de sacarles un poquito más de provecho. Empezamos también a abrir la posibilidad de darles más uso. Buscamos a los usuarios porque la gente no se quería acercar a las computadoras.

**¿Por qué no querían usarlas?**

Me imagino que nadie las usaba en aquella época. Se pensaba que, o eran para manejos de información, o para cuestiones de cálculo científico. Entonces empezamos a involucrar a los investigadores en el procesamiento de textos para que comenzaran a hacer uso de los equipos. Además había gente que tenía proyectos más avanzados y necesitaban cuestiones de cálculo más definidas, entonces con esas personas podíamos trabajar, dado que ya conocían las computadoras. De esos equipos salieron los cálculos para probar con un investigador la ley de Morse-Markov para evaluar la circulación de los materiales en una biblioteca. Pese a esas computadoras tan rudimentarias, siento que se le dio un buen apoyo para poder terminar esa investigación.

**¿Qué hizo usted para conseguir usuarios?**

Pues ir a tocar puertas, inicialmente así fue. La gente sentía que las computadoras no eran precisamente algo de lo que pudieran depender y fue irles enseñando las posibilidades que tenían a medida que se iba adquiriendo más equipo, ya con mejores capacidades de trabajo. Después nos llegaron tres computadoras PC de una donación que hizo IBM. Luego también una más grande donde nos pusimos a hacer básicamente tipografía, información de libros y revistas, y de alguna manera iba involucrándose al personal con el uso del procesador de palabras, hojas electrónicas y en casos muy específicos, bases de datos.

**¿Recuerda cómo eran las condiciones de trabajo en ese entonces?**

Eran mínimas las que necesitábamos. La disposición de la Dirección era que, en la medida de lo posible, se fuera involucrando más el personal del Centro en el manejo de estos equipos, ya que en cierto

modo esto iba a redundar en su trabajo. Prácticamente, pese a tener poco equipo, raras veces tuvimos saturación de usuarios. Digamos que teníamos algunos que de cierta manera eran recurrentes y otros que definitivamente no iban a utilizar esa tecnología por disposición propia.

### **¿Cuántos eran los usuarios recurrentes?**

Teníamos alrededor de dos o tres que sí ocupaban los equipos, las tres computadoras Franklin y las tres IBM para dar el soporte. También había el apoyo secretarial, que se capacitó para trabajar en el procesador de palabras, que básicamente era lo que ocupaba el mayor tiempo los equipos.

### **¿Recuerda en qué año se incrementó el número de computadoras?**

Sí, fue por ahí de 1985, se compraron dos equipos más y para 1986 recibimos la donación de las computadoras IBM-PC. En 1987 tuvimos nuestra primera computadora AT, que en aquella época era lo máximo en tecnología. Esa computadora AT también llegó con una impresora láser, lo que nos permitió hacer tipografía para aprovechar el procesamiento de texto con una calidad más profesional.

### **¿Cómo impactó el aumento de computadoras en el Centro?**

La estructura de la Universidad era otra. En aquellas épocas existía un Comité Asesor de Cómputo que era el que recibía las solicitudes de equipo, pero realmente la compra era mínima. Teníamos presupuestos muy limitados y por lo común los canalizaban a otras instancias. Si solicitábamos algo, el Comité de Cómputo revisaba nuestro pedido y decidía qué era lo que se compraba. Entonces no necesariamente, por más que pedíamos, nos llegaba lo que queríamos. De hecho esta computadora AT y la impresora láser es algo que compramos por iniciativa propia y con recursos... si mal no recuerdo, fue a través de la UNESCO que nos dieron este apoyo.

**Cuando se da el cambio de San Ildefonso a CU, ¿fue algo significativo?**

De hecho en un principio vislumbrábamos más temores que ventajas con él. Estábamos muy adaptados a trabajar en San Ildefonso. En el caso del Departamento de Cómputo, se nos redujo considerablemente el espacio. Esto causó que se empezaran a retirar computadoras, pese a que en sí no contábamos con muchos equipos. Quitamos algunas porque ya no teníamos dónde ponerlas. De tener siete en el área, nos quedamos con cuatro.

**¿Qué tipo de temores eran los que se tenían?**

En un principio, como estábamos acostumbrados allá –ir al centro de la ciudad–, al ambiente de trabajo. Una vez llegando al edificio, había toda la tranquilidad del mundo; también teníamos todo el espacio para el trabajo. El cambio pareciera que de alguna forma nos iba a meter en una dinámica de Ciudad Universitaria que yo en lo particular no conocía desde el punto de vista laboral, pero más que nada por los espacios. Sabíamos que íbamos a perder mucho lugar.

**¿Cómo era el ambiente de trabajo en San Ildefonso?**

Muy cordial, realmente. Como estábamos distribuidos a lo largo del edificio, llegábamos a lo que era el Departamento y estábamos aislados de todo el mundo. Eran épocas donde nos comunicábamos a través del teléfono y éramos afortunados porque teníamos uno ahí en el área, y era increíble que muchas veces nos hablábamos por teléfono para no andar bajando y subiendo escaleras o pasándonos a otros patios.

**¿Qué significó el cambio a CU?**

Que en cierta medida estuviéramos más integrados, ya no había ese aislamiento total. De alguna manera la gente iba a tener más cerca el área de cómputo, y en cierto modo también podríamos pensar en atender mejor a los usuarios.

**Durante las diferentes gestiones, ¿en cuál nota usted que ha habido cambios más significativos?**

Cuando entré al CUIB el Director era el maestro Rodríguez Gallardo y al siguiente año, en enero, lo nombran Director General de Bibliotecas y entra a la Dirección la maestra Morales Campos. En esta primera etapa, que fue crear en el Centro el Departamento de Cómputo, nos tocó trabajar con ella. Posteriormente me pasé a la Coordinación de Humanidades dos años, luego estuve en la Universidad Pedagógica otros dos y me reincorporé en 1995 al CUIB en el segundo periodo de Dirección de Elsa Ramírez, en que ocurre el problema del paro de 1999, la famosa huelga, que de alguna manera paralizó a toda la Universidad. Para aquella época el Departamento de Cómputo ya había cambiado drásticamente porque se contaba con una red local, acceso a Internet y el apoyo que estaba dando la Universidad a todas las dependencias en aspectos de cómputo era bastante fuerte comparado con el que me tocó por lo menos hasta 1990, año en que dejé la Jefatura del Departamento. Una cosa curiosa: cuando se dio el movimiento del CEU, nunca nos cerraron las instalaciones del Centro, en 1986, creo. Cerraron la Universidad, pero a nosotros nunca nos afectó en nada ese movimiento, seguimos trabajando sin ningún problema.

**¿Y eso por qué?**

Me imagino que se debía a la distancia. En San Ildefonso había pocas dependencias y también estudiantes de la Maestría en Contaduría, pero supongo que no fue punto de interés para la gente del CEU. Nunca nos afectaron.

**Eran parte de CU pero al mismo tiempo estaban separados...**

Pues al menos físicamente sí estábamos separados.

**¿Ideológicamente?**

Estábamos en lo nuestro en realidad, no teníamos mayores contactos con todo el sistema. En mi caso me sentía ajeno a todo ello, de hecho conocía prácticamente muy poco de la dinámica en Ciudad Universitaria.

### **Durante los primeros años del CUIB, ¿qué logros recuerda en el área de Cómputo?**

En esa época se estuvo trabajando con el paquete *Logicat*, donde el Centro cumplió como asesor para la compañía que lo estaba desarrollando. Fue básicamente lo poco que se pudo hacer en aquel entonces, fueron tres meses nada más. Durante la gestión de la doctora Morales comenzó un despegue más real. De los productos importantes que logramos obtener están la base de datos INFOBILA, el apoyo en ciertas investigaciones de modelos matemáticos, como el modelo Morse-Markov. También brindamos apoyo a la doctora Dorta de Cuba, diseñando un software para generar tesauros.

### **¿De qué se trata ese modelo?**

Es un sistema probabilístico para evaluar la circulación de libros en las bibliotecas.

### **¿Qué cambios significativos observa en las gestiones subsiguientes?**

Estuvo la parte de la edición de libros y revistas del CUIB, donde sí vimos una mina de oro en cuanto al apoyo que nos daban las computadoras. De hecho en la revista, que fue la primera actividad que se trató de impulsar, logramos actualizar toda la producción rezagada que se tenía. Durante la gestión subsiguiente me vuelvo a integrar y sigo apoyando en la base de datos INFOBILA, pero el CUIB comienza a tener un desarrollo bastante notable en cuanto a Internet. Fue de las primeras dependencias que tuvieron un sitio web. También podemos ver el número de equipos, se incrementaron de una manera fuerte, en la actualidad estamos hablando de entre 100 y 110 computadoras. El aumento se dio a partir de 1990. Se creó una infraestructura de servidores para esta red local y comenzamos a dar servicios también vía Internet, eso es parte clave de estos procedimientos. Asimismo en cuanto a lo que fue Biblioteca, que de alguna manera amerita más; se automatizó prácticamente todo el acervo y era una herramienta muy importante tener ordenada esa información. De alguna manera es seguir una línea, creo que ya se había fortalecido la parte de la red del Centro y se da un esfuerzo muy importante en cuanto a la infraestructura. Lo que hacía-



mos por lo común era que si llegaba equipo nuevo se ponía en las áreas donde más se demandaba tener esos equipos con mayores capacidades, principalmente. Y los que se tenían, pasaban a otras áreas o a los investigadores. Entonces era como una especie de reciclaje tener equipo nuevo, medio obsoleto y del todo obsoleto, y éste era un esquema de trabajo que se dio prácticamente hasta la llegada del doctor Martínez, sobre todo el año pasado y este, cuando se ha adquirido el mayor número de computadoras. Antes, normalmente el área de Cómputo era la que tomaba todo el equipo nuevo y el existente era el que se iba reciclando. En la actualidad el área todavía no cambia de equipo; ya se les cambió a todos los investigadores, a todas las demás áreas, por ejemplo. Otro aspecto es que a partir de la Dirección con el doctor Martínez ya contamos con un laboratorio de cómputo, donde tenemos veinte computadoras conectadas a Internet, nuevas además, todas iguales y en las mismas condiciones, que apoyan al Centro en lo relacionado con cursos.

**¿Antes del doctor Martínez no había laboratorio de cómputo?  
¿Cómo surge la idea de crear uno?**

No, no teníamos laboratorio de cómputo. Se veía la necesidad de tener uno, sobre todo por la naturaleza del CUIB, pues venía la gente a tomar cursos –sobre todo de actualización–, y en buena medida hemos sido impulsores de la tecnología, pero no teníamos los medios para apoyar esos cursos. Aquí se conjuntaron la pasada remodelación de las instalaciones, que me parece empezó en el año 2000, y que entre otras cosas ganamos otro piso. Entonces se previó que se tuviera un espacio específico para este laboratorio de cómputo, pero entre el paro y el cambio de Dirección se fue atrasando este proyecto. De hecho, en el primer periodo del doctor Martínez todavía funciona como el lugar adonde llegaba el equipo nuevo y de ahí empezaba a circular a las demás personas del Centro. En la actualidad tenemos prácticamente a todos nuestros usuarios con equipos nuevos, y por fin pudimos tener el laboratorio con todas las máquinas en las mismas condiciones de trabajo.

**¿Quién o quienes usan más el laboratorio?**

Básicamente las áreas de Difusión y Educación Continua. Ellos son quienes programan su manejo durante los cursos. En lo que respecta a Cómputo, nada más nos toca ver que los equipos estén funcionales, para lo cual se revisan antes de cada curso. Si es necesario instalar alguna paquetería lo hacemos nosotros, pero en sí la idea es mantener el equipo en operación y en las mejores condiciones.

**¿Cuáles considera sus logros más característicos durante su estancia en el CUIB?**

Me parece que este es trabajo conjunto. Creo que una de las partes donde sí he estado dedicando más tiempo de trabajo es a Biblioteca. De alguna manera, si somos el Centro de Investigación en Bibliotecología, debemos tener una de las mejores bibliotecas, por lo menos en el área de automatización. Es un proyecto que se ha venido haciendo, tal vez no con la rapidez que hubiéramos deseado, pero hemos avanzado. También el apoyo a los investigadores en cuanto a información que se ha generado. Por ejemplo, la base de datos INFOBILA, donde obtenemos información con ciertas características específicas que solicitan para seguir avanzando en los temas propios de investigación. En particular la base de datos, creo ha sido algo que le ha dado parte de su imagen al CUIB.

**Si le pidiera que nombrara los símbolos más representativos del CUIB, ¿cuáles nombraría?**

El logotipo: desde que llegué no ha cambiado, creo que eso puede ser clave para identificarlo.

**¿Y en cuanto a lo que se ha hecho?**

En cuanto a lo que se ha hecho tenemos varias cuestiones. En primer lugar, todo lo que es la cuestión del desarrollo de la producción editorial, que de alguna manera está básicamente apoyado en cómputo. En segundo lugar los servicios en línea, tenemos también acceso a documentos electrónicos generados por el Centro. Tercero, la consulta a todas nuestras colecciones de bibliotecas. En lo que no tenemos de-

masiado desarrollo es en la difusión de nuestras investigaciones como tales.

### **¿Qué representa en su vida el CUIB?**

Una época importante, porque son muchos años de colaborar aquí en el Centro. Me ha dado logros y reconocimientos importantes y de alguna forma me ha ayudado a seguirme formando. Tengo bien puesta la camiseta del CUIB. Básicamente, en esto de las computadoras uno nunca acaba de aprender, pero también la otra parte es tratar de pasar este conocimiento a las demás personas y principalmente a la gente que solicita algún proceso, algún programa para realizar algo. Esto me sirve para conocer más de Bibliotecología, entonces es un intercambio de conocimientos.

### **¿Cómo relaciona su carrera con la Bibliotecología?**

Lo que pasa es que no estudié para trabajar con computadoras. En aquellas épocas en que estudié, aunque ya había computadoras el acceso era muy limitado y las aplicaciones eran eminentemente del lado científico, por lo menos aquí en la UNAM. Creo que eso ha sido una parte importante dentro de mi formación, empezar a ser multidisciplinario para tratar de aprovechar más el potencial que nos está dando la tecnología. Entonces mi carrera quedó en un plan por allá muy lejos hace veinte años, y parte de esta motivación es que uno tiene que estar actualizándose continuamente y de alguna manera irse adaptando a las necesidades que se van presentando.

### **¿Qué es lo que más le gusta de su trabajo?**

Pues principalmente la variedad de opciones que nos dan o que no sea un trabajo rutinario, al contrario, nos abre el panorama. De manera continua hace que diseñemos o programemos algo, tenemos que dar asesorías, apoyos, componer computadoras, es muy variado.

### **¿Usted imparte cursos?**

Aquí en el CUIB me ha tocado impartir, ahora en el periodo del doctor Martínez, un curso de actualización, pero ya tengo como trece años dando dos materias en la Facultad de Filosofía y Letras, en el Co-

legio de Bibliotecología. Tiene que ver con Automatización de la Información y Computación.

**¿Cómo ve al CUIB a largo plazo?**

Como un instituto, creo que ya alcanzamos esa madurez para dar el gran paso. De alguna manera siento que será un instituto clave en el manejo de información a nivel nacional, con un reconocimiento por lo pronto de América Latina.

**¿Cuál es el cambio más representativo que se dio en el CUIB de antes y lo que es actualmente?**

Tiene que ver con el ingreso de más gente, sobre todo investigadores. Esto abre bastantes opciones en las áreas de investigación que se siguen. Creo que cada vez se abarcan más temáticas y también el mundo exige soluciones más rápidas, ese aspecto creo que ha sido una de las fortalezas del CUIB, que ha tenido la posibilidad también de crecer.

**¿Crecer en qué sentido?**

En posibilidades de estudios relativos al procesamiento de información.

**¿Qué hace usted actualmente?**

Hacemos de todo, seguimos apoyando al personal en el uso de paqueterías. También tengo que ver con el desarrollo de programas y sistemas, con la actualización de la infraestructura con que contamos: computadoras, servidores y la red. Entonces sí tenemos bastantes cosas que hacer.

**¿De qué manera la tecnología ha apoyado la labor del CUIB?**

Creo que nos ha acercado bastante al Primer Mundo, tratándose de obtener información lo podemos hacer de una manera muy rápida, efectiva y confiable. Nos permite también comunicarnos, no importa el lugar del mundo y prácticamente no hay ninguna limitación.

**¿Qué recuerdos le gusta rememorar de sus primeros años en el CUIB?**

Cuando entré al CUIB ya existía lo que era el Seminario de Investigación. Una vez al mes, me parece, cada investigador exponía el proyecto que estaba llevando para oír otras opiniones, alguna recomendación. Si sentía que estaba con algún problema en cierta parte de su proyecto, intentaba que los demás investigadores le dieran algún consejo, algún apoyo, pero siempre que acababan los seminarios había una comida, que creo es una costumbre que ya se perdió. Hasta ahora lo entiendo con más razón, en aquella época éramos poquitos. Normalmente la gente después de terminar el seminario invitaba a todos los demás colaboradores del CUIB a pasar a esa comida. Ahora se siguen haciendo los seminarios, pero es muy difícil invitar a tanta gente.

**¿Y todavía pueden participar todos?**

No, esos seminarios siempre han sido exclusivamente para investigadores. En alguna ocasión pedí un permiso para usar el foro del seminario precisamente para atraer a los usuarios, para enseñarles lo que teníamos, lo que podíamos hacer, el uso que podían hacer, sobre todo los investigadores, de la computadora. Era un poquito plan con maña organizar ese seminario, pero era más de promoción que de investigación.

**¿Y ahora hay necesidad de promover el centro de cómputo o cambió completamente la dinámica?**

Lo que pasa es que el Departamento de Cómputo en sí está más para apoyar. Los investigadores tienen ya los equipos en su cubículo, ya no necesitan acudir al centro de cómputo. Estamos abiertos a brindarles cualquier tipo de apoyo o solucionarles cualquier problema que se les presente.

**Por último, algo que desee agregar...**

Hace veinticinco años, cuando empezó a funcionar el CUIB, a lo mejor era una serie de ideas lo que pretendía ser realmente. He estado tanto tiempo aquí en el CUIB –ya voy para veinte años– que me da

mucho gusto ver que va caminando. He visto cómo tantos ideales se han ido consolidando y que el Centro tiene mucho futuro para seguir operando. Finalmente deseo agradecer la colaboración de Rafael Pagaza García, Fernando Edmundo González Moreno y Anatolio Vázquez García para la creación del Departamento de Cómputo.

**En los primeros años ¿qué era lo que se hablaba del CUIB?  
¿Cómo era visto al exterior?**

No puedo hablar mucho al respecto porque me consideré ajeno en un principio, cuando entré. Y más que estábamos en el centro: conocer las interrelaciones del CUIB con el área profesional de bibliotecólogos me era completamente desconocido. Pero pese a esos pocos años que tenía, en cuanto al gremio de bibliotecarios, bibliotecólogos, bibliotecas, por lo menos aquí en el DF y en la República Mexicana, ya tenía ganado un buen lugar, un reconocimiento dentro de esa área. No hay eventos de bibliotecarios donde no esté presente el CUIB.



**PILAR RODRÍGUEZ RAMOS**  
*Jefa del Departamento de Publicaciones, 1985 – 1989*

### **¿Cómo fue tu incorporación al CUIB?**

**L**a UNAM es una institución que me impone mucho. En ese entonces tenía un familiar que trabajaba en la Universidad y traía la *Gaceta*, fue ahí donde encontré la información sobre un concurso que tenía que ver con diseño editorial, entonces acudí con mis papeles, mi proyecto, que precisamente era el de la revista. Es increíble que con el tiempo su producción se desarrollara de modo tan satisfactorio, esa fue la manera en que inicié mi trabajo en el CUIB. En realidad no recuerdo cuándo entré exactamente, pero es que ya pasaron varios años, se dice fácil pero ya son veinte años de que estuve en el Centro, quizá sea más sencillo a través de algún detalle que me recuerde mi feliz estancia; fuera de eso, es difícil.

### **Eras muy joven cuando te incorporaste al CUIB, debió ser duro organizar tantas tareas, cuéntanos cómo te organizaste.**

De hecho el Centro no era tan grande, sin embargo sí había mucho trabajo y no estaba seccionado en cuanto a sus actividades, no distinguías lo que corresponde a las labores editoriales, de diseño editorial o diseño gráfico ni de corrección de estilo, no, simplemente me dijeron “Este es el lugar donde vas a trabajar” y me dieron una montaña de folders llenos de papeles, también me dieron una lista de libros que se encontraban en proceso, algunos en imprenta, otros todavía en revisión con los mismos investigadores, y bueno, eso fue sólo el principio: tuve que organizar el proceso, darle orden, priorizar labores porque realmente había mucho trabajo, leer de tiempo completo y yo no estaba familiarizada con lo que era la materia; mi fuerte era el



diseño gráfico, no la corrección de estilo, el vocabulario, la terminología de la disciplina; pero poco a poco, leyendo –siempre me ha gustado leer y eso facilita las cosas–, además de que tenía el apoyo de todos los investigadores, de mi jefa, de la Directora, entonces estuve muy bien guiada para organizar todo y sacar adelante los proyectos.

En ese momento era Directora la maestra Estela Morales, ahora ya es doctora, mi jefa directa era Elsa Ramírez, también ya es doctora, y en general algo que me llama la atención es que éramos un equipo de mujeres muy trabajadoras; sí había investigadores, después se fueron incorporando más, pero el trabajo femenino era muy buen ejemplo y todo el mundo andaba corriendo, por ejemplo la doctora Estela Morales sabía ser muy ordenada y estaba siempre al tanto de todo, de las cosas que se tenían que hacer y cómo sucedían, aun sin estar dentro del Centro. La maestra Ramírez igual, teníamos nuestras juntas de trabajo y eso fue muy importante porque el control y el orden me ayudaron ya que no tenía tanta experiencia ni tantos trabajos, recién había egresado de la carrera y sí había dado clases, pero un trabajo con esa responsabilidad y del área editorial... Había trabajado en una agencia de publicidad haciendo diseños o algunas cosas como *free-lance*, pero no en un Departamento recién establecido, después el Centro fue creciendo y fue tomando más forma.

### **Asumes la Jefatura de Publicaciones ¿cuáles son los recursos materiales con que contabas en ese momento?**

Pues de hecho no teníamos tantos. Era mucho de buscarlos. Inicialmente, como era un centro de investigación, había muchos libros, mucho que leer, pero lo que era el material y cómo se trabajaba, pues había bastante relación y cierta dependencia con la imprenta de la UNAM; el borrador se mandaba allá o se trabajaba con gente externa, conforme me fui incorporando buscamos más recursos, por ejemplo, si necesitábamos algún material de fotografía o de dibujo para poder hacer por lo menos los bocetos de las portadas, teníamos que buscar amigos, contactos, porque teníamos lo indispensable pero necesitábamos más presentaciones, y bueno, te estoy hablando de otro tiempo, con otra tecnología. Nunca me sentí Jefa porque era jefa-esclava, ayudante y demás, pero como el CUIB era tan pequeño,

asumías tu responsabilidad con cariño, tenías que hacer de todo. Además del trato con la imprenta, salíamos a ferias de libros, teníamos contacto con algunas bibliotecas, enviábamos las publicaciones; eso era agotador, había que estar al tanto de las publicaciones, de la fe de erratas, que desafortunadamente existen, pero así poco a poco se fue formando el Departamento de Publicaciones.

### **¿Y los recursos humanos?**

La verdad es que teníamos apoyo de todos, vaya, los mismos investigadores colaboraban entregando su trabajo como se los solicitaba, hacían el marcado cuando querían alguna corrección o se tipografiaba, porque apenas comenzábamos con las computadoras; su apoyo agilizaba todo porque en el trabajo editorial el factor tiempo implica muchas cosas, los libros tienen cierta vigencia y la información que se quiere dar debe ser oportuna en su divulgación; recibía ayuda de todos, de los investigadores, del área de Difusión con Zuemi, de Cómputo con Edgardo Ruiz y Rafael Pagaza, de Ramiro Lafuente que me ayudaba con muchos términos para la corrección que se me dificultaban, él me apoyaba o Elsa Ramírez me decía cómo revisar mi trabajo. Eso era un trabajo de familia, en equipo, porque pasábamos demasiado tiempo trabajando juntos –muy a gusto– dentro del CUIB.

### **Cuéntanos ¿cómo era la evaluación de tu trabajo?**

Directamente me evaluaba mi jefa, sin embargo, mi evaluación personal era constante, significaba querer hacer algo y además dar resultados; la edad influye, por supuesto, porque quieres comerte el mundo, pensar “Yo puedo sacar equis publicaciones” y hacerlo.

La satisfacción de haber logrado la revista fue muy importante, sobre todo en este mundo donde hay gente tan preparada y que sale de las carreras con tantos recursos, y para quienes una publicación es bastante significativa. Esta etapa me hizo sentir que estaba logrando lo que quería; en esa medida, personalmente, me evaluaba y obvio, influye el contexto, los investigadores, sus opiniones. La Directora sesionaba a través de una reunión anual donde yo daba un reporte de los logros obtenidos y de ahí se observó la necesidad de contratar más personal, un corrector de estilo, y es que el Centro comenzó a

crecer y ya no nos dábamos abasto sólo conmigo allí. A veces pedía demasiado aunque básicamente Zuemi y yo iniciamos en una oficina, y bueno, nos apoyábamos, incluso a veces llevaba papeles por mí, me apoyaba mucho, me ayudaba a hacer llamadas o cuando se enviaban las publicaciones a las ferias de libros, que son una locura, a seleccionar el material, hacer los paquetes, enviarlos, porque además era eso: no teníamos a alguien a quien decirle “Por favor me empacas este material y me llevas tres cajas de tal libro a tal lugar”. No, nos llevaban todos los libros y entonces comenzábamos a repartir, tantos en estas cajas y tantos en la otra para diferentes destinos. Nosotras hacíamos todo. Llegar a la feria, desempacarlos, hacer promoción, venderlos, hacer suscripciones para la revista; la verdad es que fue un trabajo muy duro aunque muy satisfactorio para mí.

**Ya hemos hecho cierta retrospectiva; lo que es para ti la historia del CUIB, esta evolución interna que tiene cada sitio o cada espacio, ¿cómo pudiste percibirlo? ¿cuáles son los momentos que mejor recuerdas?**

Tuve la fortuna de haber estado en el Colegio de San Ildefonso y estar ahí ya es un premio: los espacios, el olor, la arquitectura, los murales o cuando había eventos, todo eso te va marcando. Una de las cosas que más me gustaban era el lugar donde trabajaba, fue una gran etapa. Entraba allí y podía estar todo el día, aun sin comer, realmente lo disfrutaba; la arquitectura me gusta desde niña y allí me recreaba mucho, el sitio es maravilloso, todo era bastante bueno, y si aunado a eso ponemos el trabajo editorial que era lo que me gustaba, la edición de libros y revistas, y trabajar con personas con las cuales puedes aprender y llevar a buen término tu trabajo, la verdad es que estaba muy a gusto, mi tiempo allí fue bastante enriquecedor.

**Dentro de esta historia en proceso de cambio, ¿cómo ves tus logros, cuál fue tu aporte para el Departamento de Publicaciones en específico?**

Como decía en un principio, a lo mejor no tengo el año preciso o más bien el tiempo preciso que estuve en el CUIB, pero el aporte principal o lo que mejor me hizo sentir fue la publicación de la revis-

ta; eso fue muy importante porque era algo que tenía como reto, aun dentro de la carrera, como un sueño, cuando piensas en lo increíble que sería hacer una revista, con todo y sus deficiencias. Porque piensas un momento y no tienen experiencia, y al principio no sale como quieres pero va mejorando poco a poco. Esencialmente, mi aportación es la revista *Investigación bibliotecológica*.

**Háblanos un poco más sobre *Investigación Bibliotecológica*.**

*Investigación Bibliotecológica*... Para nosotros fue muy difícil llevar el concepto de manera comercial, el nombre es muy largo para una portada, de hecho el del Centro es muy largo y eso visualmente tiene que encontrar solución de manera creativa. Era muy difícil que el nombre se entendiera, de hecho buscar uno adecuado para bibliotecas, Bibliotecología, como que no teníamos mucho de dónde escoger; de todos modos son muy largos pero mi visión era más fotográfica, quería captar una imagen que contuviera la esencia, la idea de lo que es la investigación bibliotecológica. El nombre viene de una serie de investigadores que trabajan con la materia, porque hacia ellos va dirigido el concepto; era lo más adecuado, traté de unir los intereses de nuestros lectores y que además se captara visualmente, pero en esencia la portada era lo que debía llamar la atención, recuerdo que el primer número lleva a un *tlacuilo*, el escribano del mundo antiguo, después incluí algunas letras de libros antiguos, jugar con la tipografía a través de la historia.

**Y los temas...**

Eran diferentes porque la idea ha sido tener información fresca y diversa, que se estuviera trabajando y tuviera vigencia. En ocasiones algunos recuerdos útiles, de hecho en el primer número se publicó una entrevista que hizo Estela Morales a Juana Manrique de Lara, eso fue memorable. Por lo demás se hablaba de algunas investigaciones que estuviesen en proceso y otras que ya estaban concluidas e información más reciente de lo que estuviera resultando de los coloquios, cursos, seminarios o eventos que se tuvieran previstos dentro de los temas o las investigaciones.

**¿Cuánto tiempo estuviste a cargo de la revista?**

Iniciamos en 1985 y estuvimos un buen tiempo en trabajo de elaboración y concreción del concepto, porque inicialmente fue mi proyecto, con el que concursé y me integré a la planta laboral, pero faltaba concretar los temas, las secciones que se iban a trabajar, lo que tardaríamos, porque además la Directora la quería presentar de inmediato; este proyecto era urgente porque no existía un medio que periódicamente tratara temas de relevancia para el Centro y que además todos estuviesen enterados; la revista se convirtió en el medio del Centro. Estuve a cargo casi cuatro años, y creo que en realidad fue poco tiempo, fueron los primeros números.

**Parece un proyecto donde intervienen muchas presencias, por ejemplo, mencionas a las Directoras y las iniciativas que se comparten ¿cómo vieron tu proyecto? ¿cómo participaron y se involucraron?**

De alguna manera creo que toqué su sensibilidad, porque para ellas era un proyecto compartido, de esos que tienes en mente pero por cuestiones de trabajo el tiempo te rebasa y no se había concretado. Cuando lo presento tuvimos una reunión donde se me hacen algunas observaciones, y luego lo rearmamos, rediseñamos, trabajamos sobre aspectos específicos, propuestas de portada, las secciones que quieren dentro de la revista y se trabajan temas concretos, enfatizan la especialidad de los investigadores y siempre están en contacto, supervisando la obra, todo este manejo de temas, pero siempre estuvieron atrás no en el sentido de presión sino para revisar el borrador y decir “Esto es lo quiero”. De la doctora Morales lo que me gustaba era eso, su claridad, sabía lo que pedía, y cuando se lo entregabas y te decía “Sí, así lo quería”, entonces te sentías feliz porque ya habías cumplido con tu deber, estábamos hablando el mismo lenguaje. A medida que desarrollamos el trabajo iba conociendo lo que deseaban y la manera en que podríamos dar el formato correcto y obviamente así se aceleró el proceso, era un trabajo dirigido donde se escuchaba mucho “Sí, así está bien”, “Así lo quiero” o “Necesito investigación”, “Necesito que tal persona lo revise” o “Que alguien más venga a ver esto”, etcétera.

**En cuanto a libros ¿qué nos puedes platicar? Hablaste un poco de la relación con los investigadores, de la gente con la que compartes cierta identidad, pero ¿cómo era esta producción?**

No quiero dejar de mencionar al doctor Hesh, quien tenía una gran cultura, obviamente hablaba inglés y teníamos algunos problemas para entendernos en cuanto a plasmar las ideas, y bueno, ya trabajando con él y sus modelos matemáticos, surgían las palabras que no eran, adjetivos que no venían al caso y es que era otra estructura de pensamiento y lenguaje, temas muy áridos. Trabajamos mucho tiempo con Conchita para hacer nuestras guías, bueno, cuando hacíamos el Coloquio, pero no tengo fechas precisas, como que se me han desdibujado.

**Seguro ya estamos rasguñando esa sección de la memoria, cuéntanos ¿cómo era un día en el CUIB?**

Bueno, yo soy de Puebla, normalmente llegaba los lunes a incorporarme al DF, de inmediato era hacer mis llamadas para informarme sobre el estado de las publicaciones, para saber cómo iba el proceso de los libros, los que estaban en la imprenta, y entonces investigaba en qué parte del proceso editorial iban las cosas dentro de la misma semana para visitar imprenta. Recuerdo que el edificio era muy frío porque los muros eran anchos, y al estar con Zuemi, pues nos tomábamos un cafecito y luego seguíamos organizando actividades que dependían de la carga de trabajo, lectura, diseño y lo que tuviéramos pendiente. Dentro de lo que era diseño y lectura apartaba mi área de dudas y con quién tenía que ir porque tratarlo por teléfono no me permitía hacer bien los cambios, hacía mis citas con los investigadores y luego estaba el asunto de la venta de libros, si alguien los buscaba o querían información sobre ellos; en las tardes ya empezaba mi recorrido con los investigadores según las necesidades de los colaboradores, pero un poco después de la comida y cuando ya no venía nadie, ocupaba el tiempo para leer o diseñar.

**En cuanto a perspectivas ¿cómo ves en este momento al CUIB?**

De hecho le perdí la pista un poco porque dejé de ir mucho tiempo, me vine a vivir a Puebla, pero de verdad tengo muy buenos recuerdos, hay cosas que te marcan y siempre me recuerdan cosas lindas, tengo a la mano la revista y a mis hijos les platico. Cuando supe que se mudaron a CU y después me hablan y me entero de que ha crecido tanto, me maravillo, creo que es algo merecido, soy testigo del trabajo, del esfuerzo que implicó picar piedra para que esto creciera, entonces me da mucho gusto que haya crecido y se tenga un buen futuro; las personas que conocí a través del CUIB son amigos a quienes he tratado de no perderles la pista, algunos están en la ENBA, a la mayoría les va muy bien y eso te da la gratificación de saber que, aunque tomes otro rumbo, las cosas van bien, que sigue habiendo producción.

Mis recomendaciones para el futuro, pues creo que todo trabajo hecho con el corazón asegura maravillas, si te gusta lo harás feliz. Recuerdo cuando no teníamos nada, las computadoras iniciaban, imagínate un Word apenas bosquejado para hacer libros, hacer todo el tiempo “corta y pega” con una tecnología muy precaria, o las columnas, para ver si así funcionaba, no había la diagramación que ahora nos simplifica todo y puedes hacerlo rapidísimo; en cambio todo lo hicimos a pie, la primera producción salió y recuerdo que el último artículo lo terminamos a máquina porque no podíamos darle el formato requerido, ahora es diferente con todas las herramientas que hay, y bueno, la gente que está trabajando, académicamente se ha superado, ha trabajado y bien, creo que seguirán creciendo, el futuro es muy amplio.

**Por último ¿quisieras comentar alguna anécdota?**

De verdad que fue un trabajo muy importante, donde aprendí bastante y fui feliz. Lo disfruté mucho y no solamente como profesionista, conocí a mucha gente tenaz, luchadora, pacífica, vi muchos caracteres que me ayudaron a formarme como persona, tengo mis mejores recuerdos de trabajo del CUIB, recuerdo a los compañeros, nuestros tiempos de plática, los cubículos, tratar un tema y que me explicaran sobre él. Mucho aprendizaje, esos son muy buenos recuerdos.



CONCEPCIÓN BARQUET TÉLLEZ  
*Jefa de la Biblioteca, 1985 – 2000*



### **¿Cómo fue su incorporación al CUIB?**

**M**i relación con el CUIB se debió a una muy amable invitación que recibí del doctor Adolfo Rodríguez Gallardo para hacerme cargo de la Biblioteca. El doctor Rodríguez era en ese entonces el primer Director del Centro, aunque a decir verdad fue muy breve el tiempo que colaboré con él, ya que casi de inmediato fue nombrado Director General de Bibliotecas; sin embargo, también debo decir que a la distancia siempre estuvo preocupado, interesado y apoyando el desarrollo de la Biblioteca.

### **¿Qué tareas le fueron encomendadas al iniciar su trabajo en el CUIB y cómo las organizó?**

Como todo proyecto que está iniciando y tratándose de la Biblioteca, lo primero fue formar una muy buena colección de materiales documentales, sin importar la fecha de publicación ni el lugar de edición; quizás lo único que se restringió fue el idioma, por obvias razones primero se seleccionaba lo publicado en español e inglés, así como en portugués, francés e italiano, sin tener en cuenta tampoco su formato de presentación, se tratara de libros, publicaciones periódicas –en este caso particular se adquirieron en micropelícula colecciones completas de varios títulos desde el primer volumen de su publicación–, memorias de congresos, documentos de trabajo de especialis-

tas del área, folletos, tesis tanto de los egresados de las escuelas de Bibliotecología del país como las de colegas con estudios en el extranjero, así como aquellas otras de algunas universidades extranjeras que fueran de interés para el Centro, en primera instancia para que esta colección cumpliera con la finalidad de ser la más completa e importante de la especialidad en el país y además, como lo marcaba su objetivo principal, de gran utilidad para apoyar y atender los trabajos de investigación que se empezaban a desarrollar en el Centro, sin perder de vista que al mismo tiempo sirviera de sustento a los estudiantes de las escuelas de Bibliotecología, a los prestadores de servicio social así como a la comunidad bibliotecaria en general. En el transcurso también se fueron adquiriendo otros recursos documentales, diversos materiales audiovisuales y electrónicos de acuerdo con las necesidades administrativas e informativas que se iban presentando en el CUIB. También hago un paréntesis para recordar que muchos de los materiales con los que se empezó a conformar la colección fueron donaciones que hicieron de sus acervos personales el mismo doctor Rodríguez, la doctora Estela Morales y algunos de los investigadores fundadores del CUIB.

La organización de estos materiales se hizo de acuerdo con las técnicas y cánones establecidos para su catalogación y clasificación, con la experiencia adquirida en otras bibliotecas, utilizando además las herramientas bibliográficas existentes e idóneas para este fin; cabe aclarar que la colección de libros la procesaba la Dirección General de Bibliotecas, pero todos los demás materiales que ingresaban a la Biblioteca eran analizados y procesados por el personal profesional; asimismo en paralelo se establecieron los servicios tradicionales de cualquier biblioteca para continuar instrumentando poco a poco nuevos servicios más especializados y específicos, acordes con las necesidades de información de los investigadores.

### **¿Cómo y quién evaluaba su trabajo?**

En los años en que tuve el honor de estar al frente de la Biblioteca del CUIB, nuestro trabajo, tanto del personal profesional como el de apoyo, siempre fue atendido, supervisado y evaluado por la Dirección del

Centro, de quien recibíamos todo el apoyo, sugerencias y recomendaciones para llevar a cabo nuestras actividades académicas. Oficialmente los informes del Departamento de Biblioteca como los de los bibliotecólogos pasaban por el Consejo Interno del CUIB, órgano del que también emanaban algunas observaciones y/o recomendaciones.

**¿Cuáles eran los medios y condiciones en que realizaba su trabajo?**

Como lo mencioné anteriormente, cuando se está iniciando un nuevo proyecto, cuando apenas se están asignando funciones y se va a distribuir un presupuesto, todo comienzo enfrenta muchas limitaciones tanto de espacio como en recursos de todo tipo, pero conforme fue transcurriendo el tiempo, el Centro se fue consolidando, la situación cambió y fue mejorando gradualmente en todos aspectos.

**¿Cuáles eran los recursos humanos en que se apoyó para realizar sus tareas?**

Considero que en este aspecto gracias al interés de la Dirección del Centro la Biblioteca pudo alcanzar las metas que se fueron estableciendo, ya que cada uno de los Directores siempre le brindaron apoyo, por ejemplo, desde el principio contó con la colaboración eficiente de tres bibliotecólogos profesionales, un poco después se incorporó un oficial administrativo. Al aumentar la plantilla de investigadores y en consecuencia irse multiplicando las actividades, incrementándose los servicios de la Biblioteca e iniciando ya actividades en el campus universitario, se tuvo la necesidad de incorporar más personal profesional de la Bibliotecología así como de apoyo; llegamos a ser seis bibliotecólogos y cinco oficiales administrativos, en ese aspecto siempre pensé y lo mencioné en varias ocasiones, que era una biblioteca privilegiada por el número de profesionales que la conformábamos y por la relación bibliotecario profesional-número de investigadores del Centro.

**¿Cuáles considera que fueron sus principales logros dentro del área en que se desempeñó?**

Por supuesto uno de ellos fue la automatización de la Biblioteca; otro muy importante, sugerido por la doctora Estela Morales Campos, fue la base de datos INFOBILA –Información y Bibliotecología Latinoamericana–, la cual se empezó a conformar en 1985 con la finalidad de reunir, analizar y resumir en la Biblioteca del CUIB la producción documental, publicada en y sobre América Latina, especializada en Bibliotecología, Información y Archivonomía, para ofrecer acceso y apoyo a investigadores, docentes, así como a los alumnos de las escuelas de Bibliotecología y a la comunidad bibliotecaria en general. Además es importante mencionar que esta base en el corto-mediano plazo se convirtió en un proyecto de cooperación regional trascendental donde participaron instituciones y colegas de varios países de América Latina muy interesados en colaborar en dicho proyecto, el cual contó con el interés y apoyo de organismos internacionales. A partir de esta base se conformaron otras más de acuerdo con los diversos materiales documentales que se tenían dentro de la colección y que eran analizados por el personal profesional de la Biblioteca; otro logro que merece mencionarse entre muchos más es el Servicio de Disseminación Selectiva de Información que se otorgaba a los investigadores de acuerdo con sus perfiles de interés y necesidades de información.

**¿Qué recuerdos le gusta recordar de sus primeros años de estancia en el CUIB?**

Por supuesto el espacio que ocupó en sus primeros años, ese bello edificio del Colegio de San Ildefonso ubicado en el corazón del Centro Histórico; fue una época muy bonita, de recuerdos, cuando aún se podía caminar por sus calles y disfrutar de edificios con tanta historia, convivíamos en un ambiente todavía tranquilo y relativamente seguro, pero sobre todo creo que formábamos un equipo de trabajo tanto técnicos académicos como investigadores y directivos; considero que fuimos en ese entonces un grupo muy solidario donde nos apoyábamos y ayudábamos, llevando muy buenas relaciones que incluso en algunos casos se extendían al ámbito familiar, aun

cuando en ocasiones también se añoraba estar ya en el campus universitario.

**¿Cuáles son los acontecimientos más significativos que usted recuerda de la historia del CUIB? ¿Cuáles de ellos influyeron directamente en su labor?**

Considero que la creación misma del Centro es trascendental; se debió al empeño, dedicación y encomio de un grupo de bibliotecólogos encabezado por el doctor Adolfo Rodríguez Gallardo y la doctora Estela Morales Campos, y con el devenir el grupo de investigadores que lo fue integrando, el desarrollo de sus programas e investigaciones, lo hicieron obtener reconocimiento a nivel nacional e internacional, asimismo los convenios establecidos con diversas instituciones tanto nacionales como extranjeras; uno de ellos muy importante fue el programa de doctorado para sus investigadores, los espacios académicos multi e interdisciplinarios obtenidos, sus coloquios, reuniones nacionales e internacionales, su programa de publicaciones y obviamente el desarrollo y servicios especializados de su Biblioteca.

**¿Durante la gestión de qué Director considera usted que el CUIB ha crecido o sobresalido más? ¿Por qué?**

En este rubro considero que a la doctora Morales le correspondió, de hecho junto con el doctor Rodríguez –aunque fue muy poco el tiempo que él estuvo en la Dirección–, el arranque del Centro, desde conformar su estructura orgánica, formar los primeros cuadros de investigadores, estudiar, analizar y dar seguimiento a los proyectos iniciales de investigación, los programas académicos a realizar para encauzarlo a ser una institución líder en investigación bibliotecológica no sólo de México sino de Latinoamérica, y a la doctora Elsa Ramírez Leyva continuar, consolidar, empujar e iniciar nuevos proyectos y programas, pienso que cada una de ellas realizó su mejor esfuerzo y energía para el crecimiento y desarrollo del CUIB en concordancia con el momento histórico que les tocó vivir al frente del mismo.

**¿Cómo cree que será el CUIB en unos años?**

Más que creer, deseo sinceramente que el CUIB pueda consolidarse y alcanzar el nivel de instituto después de veinticinco años de vida con todas las ventajas y prerrogativas que esto conlleva. Con este logro se evidenciaría y reconocería la alta calidad de las actividades que desarrolla tan prestigiada institución.



**ZUEMI SOLÍS Y RIVERO**  
*Jefa del Departamento de Difusión, 1984 – 1993*

### **¿Cómo fue tu incorporación al CUIB?**

**P**ara empezar, soy maestra de primaria y cuando terminé la carrera de Licenciada en Derecho, salió la oportunidad de que a través de la doctora Estela Morales ingresara al Centro. Vine a la entrevista y la doctora me dijo que era el Centro de Investigaciones Bibliotecológicas y le contesté que de bibliotecas no sabía nada. Entonces me dijo: “No se preocupe”, sonrió, “usted no tiene que espantarse porque no va a hacer nada de bibliotecas. Aquí la quiero para el área de Difusión del Centro”. Me explicó de qué se trataba, en aquel entonces ella era Secretaria Académica y el Director era el doctor Adolfo Rodríguez Gallardo. Me detalló en qué iba a consistir y básicamente era realizar el informe de la dependencia que sale cada año y organizar las mesas redondas, alguno que otro curso. Esto apenas iniciaba, o sea que no era una actividad muy grande, pero eso fue, prácticamente. Mi ingreso ocurrió el 1 de marzo de 1984. La doctora me fue llevando de la mano, porque eso sí debo reconocer siempre, tuvo mucha paciencia para irme enseñando lo que era la academia, para mí un mundo totalmente nuevo y diferente. Nunca había tenido este contacto.

### **¿Cómo percibías el mundo académico en el momento en que entraste? ¿En qué era diferente?**

Es muy diferente a mi trabajo anterior como maestra de primaria –que fue de siete años. Nunca había trabajado en otro lugar y entonces entro a una universidad y sobre todo al área de investigación. Te encuentras con personas abocadas a trabajar con la lectura, muchas lecturas. Incursionan en temas nuevos o difíciles de resolver y la ad-



ministración en la UNAM es vincularse, no solamente con el Director o la Directora, sino con los investigadores en ese momento; con los técnicos académicos, y abrir relaciones con otras entidades académicas para solicitar apoyo, para hacer determinado tipo de actividades con ellos en colaboración. Y es totalmente diferente porque estás hablando de un medio aparte. Eso es una cosa, la otra, cuando entro al Centro me acuerdo muy bien que me dan una computadora toda vieja, una Franklin. Era una televisión en blanco y negro horrenda y uno como maestro no sabe absolutamente nada de todo eso. Ahora ya hay más cosas en las escuelas, pero en aquel entonces ni por asomo una computadora, eso era extraño. Cuando entro me dice la doctora Morales “Tiene que hacer ahí el informe de actividades”, pensé “¿Qué voy a hacer?” Entonces tuve el apoyo y la paciencia de ellos, también la enseñanza del ingeniero Edgardo que me fue llevando de la mano con estas enseñanzas de lo básico, en un procesador arcaico –creo que ya no existe–, con todo este tipo de cosas, por comandos y códigos; no era como ahora, con iconos. Entonces sí era muy diferente, pero también te ayuda a crecer como persona.

### **¿Fuiste una de las primeras en usar las computadoras del Centro?**

Estas computadoras llegaron al CUIB, creo que eran como dos o tres las que existían en aquella época, del año de la canica. Ya por 1986 o a finales de 1985 es cuando le dan al CUIB las primeras IBM. Obvio, no me tocaron de esas, eran para Cómputo. Y los investigadores o todos los que quisieran usarlas tenían que ir a recibir sus cursos de cómputo que organizaba Edgardo porque nadie sabía manejar estos equipos. Si acaso el doctor Garduño, que era el más ligado a estas tecnologías.

### **¿Cómo organizabas las tareas que le eran encomendadas?**

Te digo que uno va aprendiendo sobre el camino porque el mismo Centro estaba en ciernes. Aunque llego en 1984, realmente el CUIB tenía dos años de haber iniciado funciones. Y quien venía realizando las labores de Difusión era la doctora Morales, por eso pidió que alguien entrara porque estaba ya muy agobiada entre las funciones de

la Secretaría Académica, y además las labores de Difusión. ¿Cómo las organizaba? De entrada, una organización desorganizada porque no había una regla sobre cómo debían hacerse las cosas. Entonces con la guía de la doctora Morales, ella me dijo “Vamos a hacer esto”. Lo primero que había que hacer era el informe, así que me pidió “Póngase a leer los informes que han salido”, que eran los de 1982 y 1983, “vea cómo está la estructura y vamos a hacerlos semejantes”. Me dijo “Usted va a conseguir la información, la tiene que ir a buscar con los investigadores y organizarla”. Esa fue la primera tarea que se me encomendó y más o menos así se fue organizando. Ya después uno va agarrando más práctica, además la Coordinación de Humanidades empezó a mandar unos formatos para que los investigadores informaran anualmente allí conforme al artículo y el tema de investigación. Pero había información que se tenía que recabar personalmente con los investigadores y se iba directo con ellos a tratar de sacar todos los datos. Luego, cuando fueron los cursos me tocó organizar los primeros, de Metodología de la Investigación, a los que vinieron latinoamericanos. Que digamos que la gestión de intercambios –que venían apoyados por IFLA, la organización de bibliotecarios a nivel internacional– la hacían el doctor Rodríguez y la doctora Morales. Ellos hacían la función del intercambio y yo me dedicaba al apoyo logístico. Es decir, tenía que ver que los materiales estuvieran a tiempo y fotocopiados, hacer las reservaciones en los hoteles y ver que estuvieran a tiempo todas sus cosas. Que los eventos estuvieran a tiempo, con todas las condiciones, desde un rotafolios, porque en aquel entonces se utilizaban mucho. Ahora ya hay pizarrón electrónico, Power Point o cañón. No, en aquel entonces eran los rotafolios con cartulinas amarillas o papel manila amarillo. Yo tenía que ver que estuviera eso, los plumones, el pizarrón con gises, grabadora –porque no había video– por si se solicitaba algún apoyo. Es decir, que todas estas cosas estuvieran a tiempo, ese era mi trabajo. De ese curso no me tocaba hacer la difusión, al principio hacía el apoyo logístico. Por eso digo que me fue llevando la doctora Morales de menos a más, porque esto no me lo soltó así de un solo golpe. Por ejemplo, para el Curso de Formadores de Información Bibliográfica Automatizada, el FIBA, que también creo empezó en 1985 o en 1984, no recuerdo

bien. Bueno, este curso era de alguna manera con varios instructores y ahí sí ya la doctora Morales me empezó a decir. Me señalaba y decía “La difusión la va a tener que mandar aquí y aquí”, y me indicaba las instituciones. Aclaraba “De aquí ya no recuerdo el nombre del Director, así que consígase el nombre y lo manda ahí”. Entonces tenía que buscar el nombre o corroborar si era el domicilio correcto. A veces sólo me señalaba instituciones y yo tenía que hacer la búsqueda de todo lo demás, para empezar a mandar la difusión. Con ese curso empecé a hacer lo que es propiamente Difusión, con eso inicié, después recuerdo que me dijo que había mesas redondas y que tenía también que hacer el apoyo logístico de las que organizaban los investigadores. Entonces ya acudían ellos a mí, me los mandaba la doctora y me decían “Zuemi, necesito tal o cual apoyo para esto”. Así fue como aprendí lo que tenía que hacer. Después de esto, la Dirección en general vio la posibilidad de dar cursos impartidos por los investigadores. Estos son los que ahora llamamos cursos CUIB, que tardaban tres días y empezaron a durar una semana, cinco horas diarias. Me dijo que necesitábamos empezar a hacer la difusión y comenzamos a hacer los trípticos informativos, totalmente rudimentarios. Los hacía con mis posibilidades: a veces pegábamos las hojitas escritas a máquina, los teníamos que hacer en blanco y negro, y les hacíamos una carátula. Los fotocopiábamos y los empezábamos a mandar a todo el sistema bibliotecario de la UNAM, a bibliotecas nacionales de otro tipo, a escuelas de Bibliotecología, a algunas instituciones y así se fue conformando un pequeño directorio. Llegué a conocer gente que no era del CUIB y que ahora ya tiene muy buenos niveles dentro de otras bibliotecas. Los conocí porque conmigo llegaban a inscribirse; a unos investigadores que ahora están aquí o personas de provincia que ya son gente importante en los colegios de Bibliotecología. Entonces, me empecé a manejar dentro del medio de los bibliotecólogos sin serlo, pero normalmente con la función de difusión. Cuando ingreso al CUIB estuve con una plaza de interino por tres años, ya después me dieron mi definitividad, mi proyecto se basó en Difusión porque yo era quien manejaba todo eso. Mis funciones fueron creciendo: empecé a hacer el informe, después el apoyo logístico, luego Difusión y allí salían más cosas. Estamos hablando de un CUIB en

aquella época cuando teníamos muy poquito personal de base, es decir, no teníamos fotocopista, no teníamos nada. Si eran paquetes grandes los tenía que fotocopiar y compaginar porque no había las máquinas que ahora te compaginan, sino uno de forma manual tenía que hacerlo. Entraba a las 9:00 a.m., salía a las 2:00 p.m. a comer y regresaba a las 4:00 p.m. y me iba como a las 7:00 u 8:00 p.m., pero tenía que estar armando los paquetes, fotocopiando, engrapando, haciendo de todo. Cargando incluso en ocasiones, tenía que estar llevando o transportando el material para tal lado, hacíamos de todo.

### **¿Contaban con fotocopidora?**

Teníamos una normal, pero no compaginaba y no teníamos fotocopista. Entonces cada quien tenía que hacer su trabajo. El CUIB no tenía tanto presupuesto, así que tampoco podíamos decir “Mándalo a fotocopiar por fuera”. Estamos hablando de paquetes de quinientas hojas por persona y si teníamos a veces treinta personas los paquetes eran un mundanal de fotocopias. Por eso uno las tenía que sacar, no había de otra. Luego también teníamos que dejar descansar la fotocopidora porque nada más era una máquina, se calentaba y teníamos que esperar a que se enfriara para poder continuar. Ese era el trabajo, lo íbamos sacando por día, por eso teníamos que prever muy bien nuestro tiempos para poder tener todo a la hora. Ya después se fue soltando un poquito más de responsabilidades y crecieron las obligaciones; empieza uno con poquito pero esto tiene que crecer.

### **¿Qué tipo de información era la que recopilabas de los investigadores?**

La que siempre se ha compilado, es decir, sus actividades académicas que van en función de sus participaciones en eventos. Sus publicaciones, sus participaciones en cuerpos colegiados, de sus proyectos de investigación; tenemos que llevar un control siempre de cómo se van dando los proyectos de investigación, cuándo se inician, los que se concluyeron, los que se quedaron en proceso. No como control porque no era tal, era un seguimiento, un seguimiento real porque si en un informe aparece esto, tenemos que ser congruentes con el siguiente. Tenemos que ver cómo se van dando porque realmente el Consejo

Interno es el encargado y siempre lo ha sido en cuanto a los proyectos de los investigadores. Yo nada más contabilizaba y ponía, esa era la información que se compilaba. Y del Centro en general era lo que había organizado el CUIB, dónde, las fechas, es decir, tratar de que la información relativa a lo que se había ejecutado a lo largo de un año se viera reflejada y lo más completa posible.

### **¿Quiénes participaban en las mesas redondas?**

En aquel entonces recuerdo que los investigadores elaboraban un documento base y llamaban o invitaban a personas que estuvieran dentro de su misma área, en alguna biblioteca o centro. Se hacían las reuniones con especialistas afines a su área o a veces a lo mejor uno no tan afín, pero normalmente eran unas mesas de cinco o seis personas que discutían el documento. Entonces los investigadores a su vez se enriquecían del intercambio que se daba ahí entre ellos. Eran sobre temáticas muy específicas y la especialidad que el investigador estaba desarrollando.

### **¿Cómo y quién evaluaba tu trabajo?**

Siempre ha sido evaluado por Secretaría Académica y por Dirección, siempre ha sido evaluado por ellos en forma directa. Tenemos un órgano colegiado que es el Consejo Interno, al que le presentamos nuestro informe anual de actividades y ellos también te evalúan. Como órgano colegiado revisan tu informe, ven qué hiciste, qué no hiciste, por qué lo hiciste y por qué no lo hiciste. Y eso a su vez lo mandan al Consejo Técnico de Humanidades donde dicen si aprueban o no tu informe de trabajo. Cada año todos tenemos la misma obligación, son dos instancias diferentes: una, la Secretaría Académica y la Dirección, que siempre han sido mis jefes inmediatos. Dos, el Consejo Interno, que pasa a Consejo Técnico de Humanidades. Tenemos organismos que nos evalúan.

### **¿Con base en qué estándares evaluaban su trabajo?**

Creo que con la evaluación diaria, es decir, te encomiendan un evento y si no salió te tienen que poner como lazo de cochino porque no se van a esperar a que el segundo salga mal. Desde el primero se dan

cuenta; te dicen “Esto faltó, esto no se hizo” o “Qué pasó, no llegó nadie al evento, ¿dónde estuvo la difusión?” Entonces, esto fue creciendo, la difusión se hacía en *Gaceta UNAM*, después teníamos personas que invitábamos para que vinieran a vernos. Luego mis funciones fueron creciendo: tuve a mi cargo el Intercambio Académico, la difusión y gestión de los prestadores de Servicio Social. Así, diario, tus actividades se van evaluando, por ejemplo, tengo mi fecha de entrega de informe y si no lo entrego en esa fecha y no sale para que mi Director lo lea, no sirvió para nada. Uno tiene muy claras sus actividades y las tiene que ir cumpliendo conforme se van dando. Pienso que a diario te están evaluando. Te piden algo, “Necesito un documento” –ahora ya también llevo estadística–, pero en aquel momento si no salía bien un evento, si no llegué a tener el hotel a tiempo para las personas y llegaban los extranjeros, ¡imagínate cómo te ponen!, o por ejemplo, “¿Dónde están las fotocopias?”, o “¡Llegaron tarde porque no les pusiste horario y pensaron que podían entregar a la hora que quisieran!” Son cosas así que tenemos que cuidar mucho, por eso creo que es una evaluación constante. Además, la cercanía con Secretaría Académica y Dirección para todos esos eventos, porque estaba metida en el Coloquio, en muchas cosas. Tenía que verlas yo pero ellos me supervisaban, primero autorizaban y ya se mandaba el oficio firmado por el Director o las cartas que debían firmar para invitar, en fin. Ellos se daban cuenta de si estaba trabajando y con qué tiempo lo hacía, total, que es una evaluación constante y pienso que los jefes evalúan a diario, no se esperan a que termine el año para poderte evaluar.

### **¿Alguna vez se te presentó algún problema?**

Siempre, siempre hay piedritas en el camino, pero de eso se trata. Quien diga que todo es felicidad está mal. Recuerdo alguno de un coloquio, que ya venían llegando los extranjeros y no se había hecho la reservación. ¿Por qué? Pues porque nos cruzamos mal la información entre una persona del Centro y yo, y ya no se pudo. De repente ya estaban aquí, me manda llamar mi Directora para preguntarme qué estaba pasando y lo único que me dijo fue “Usted lo resuelve y lo resuelve como sea”. Y pues ni modo, lo tuve que resolver como pude. Afortunadamente salimos con bien, pero son de ese tipo de cosas que se llegan

a presentar y que a lo mejor dices “No tuvimos buena comunicación, me confié, a la mejor debí haber consultado antes bien”. Son esos detalles que ni modo, son parte de la chamba. También ha habido cosas en que uno de repente mete la pata. Quizás un dato que no ha salido en el informe, eso es típico. De repente me dan la información y me volé a fulanito del informe, no apareció fulano de tal y ya vino con el Director a reclamar por qué lo quitaron, piensan que es cuestión política. Que no tiene nada que ver, porque realmente de los Directores que hemos tenido, ninguno nunca ha dicho “Vamos a quitar a zutano porque no me conviene que aparezca”. No es cierto, nunca, nunca jamás, pero me ha llegado a pasar que como veo tantas veces el mismo documento una y otra vez, ya no lo leo igual. Entonces, “¡Zuemi, por qué quitaste a fulano!”, y ahí voy con fulano a decirle que me disculpe, al fin uno es humano y es de humanos errar. Esos errores siempre ha habido, no existe el documento perfecto.

### **¿Cuáles eran los medios y las condiciones en que realizabas tu trabajo?**

Cuando se inicia el Centro los medios eran bastante rudimentarios. Las condiciones pues eran limitadas, pero creo que como éramos poquitos y todos queríamos hacer algo y hacerlo bien, eso te da la energía. Por ejemplo, Difusión era una persona, Cómputo era una persona, la Jefatura de Publicaciones era una persona, y teníamos solamente dos personas para hacer el aseo. Había ocasiones en que nuestro lugar estaba sucio y si la señora Rosita tenía que ir a dejar correspondencia a CU, o la mandaban a otra parte, o nos barría. Entonces optamos por llevar nuestros trapitos, nuestras escobas, barríamos, limpiábamos. Y no pasaba nada del otro mundo, lo hacíamos de la mejor forma y a sacar el trabajo, el trabajo tenía que salir. El Centro crece sustancialmente cuando llegamos a la Torre, antes éramos muy poquitos: entre diez o doce investigadores, y técnicos académicos creo que ocho, no recuerdo bien la cifra. Estás hablando de un personal aproximadamente de veinte académicos, éramos una pulguita: dos administrativos de base, tres secretarías de confianza y dos o tres de base. Éramos muy poquitos, un personal muy limitado. Recuerdo que llegué a ocupar mucho la máquina de escribir de esfe-

ra, que era como la gran tecnología. Recuerdo que tenía mi máquina de escribir de esfera y mi computadora vieja, porque llegué a tener computadora IBM hasta que llegué a la Torre, era una IBM descontinuada de Cómputo. Claro, las necesidades del Centro, tenían que ir sufragando las más prioritarias. Entonces Difusión era importante, pero a lo mejor era más importante un proyecto, porque el sustento de un centro de investigación, hay que tenerlo muy claro, son las investigaciones y las demás áreas somos sólo el apoyo a la investigación, que también es importante. Nada es menos o más, pero cada uno tiene su propio nivel.

### **¿En dónde estabas ubicada?**

En Justo Sierra fueron cuatro años y en ellos tuve espacios diferentes. Recuerdo que cuando ingresé –en Justo Sierra 16– me dieron una sala en el jardín de las magnolias, precioso el edificio. Con los vitrales subiendo las escaleras; en fin, era una cosa bella. Llegué y teníamos el patio en la primera planta y ahí me dieron un espacio que era común, una salota, un salón grande donde estaba quien ayudaba a Secretaría Administrativa, llegó una secretaria, llegué yo y–en aquel entonces, cuando ingreso, no estaba la Jefa de Publicaciones, no había Jefatura de Publicaciones– una persona que se dedicaba a hacer corrección de estilo, en paz descanse, el señor Bellido. A veces estaba ahí sentadito, a veces se iba a un cubículo aparte, pero era un lugar común. En ese tardé como un año. Entraba uno y estaba la secretaria del Director, las dos secretarías del Director; luego la Dirección, a mano derecha la sala y hacia el lado contrario Secretaría Administrativa y Secretaría Académica. Todos ocupábamos como que un mismo lugar, separaditos un poco, pero era muy fácil porque si necesitaba ir a ver a la doctora Morales nada más bajaba tres escalones, caminaba medio pasito del pasillo y ya estaba con ella, era para mí muy práctico estar ahí. Al año al Centro le dan otro espacio, y la doctora Morales me asigna un nuevo lugar y me suben al tercer nivel. Ahí me dieron un cubículo donde empecé a compartir lugar con la primera Jefa de Publicaciones. Ella estaba en su lugar, yo enfrente y hacia atrás había como una covacha donde se ponían las publicaciones porque ya empezaba a haberlas, era como un lugar tipo bodega. Estamos hablando



de un edificio viejo donde las escaleras y los techos son altísimos, entonces un piso es como dos. Así que cuando me mandaban llamar –ya en aquel entonces la Secretaria Académica era Elsa Ramírez y la doctora Morales pasó a ser la Directora en 1985– era subir y bajar, subir y bajar, algo pesado. Así estuve creo que un año. Al siguiente, otros nuevos espacios y entonces me mandan al primer nivel donde estuvimos pero hacia afuera, por la entrada de Justo Sierra, junto a los elevadores. Me mandan y ahí ya tuve mi cubículo independiente, muy bonito pero nada más tardé un año también porque al otro hubo otro cambio. Me fui un piso arriba, quedé junto a los elevadores y a la Sala del Rector. Eso me gustó mucho porque luego teníamos eventos y utilizábamos esa sala. Pero me conflictuó más porque ahora para ver a mi jefa tenía que subir y bajar tres pisos, además de caminar el equivalente a una cuadra porque son pasillos muy largos. Era buen ejercicio, estaba delgada, eso era sensacional, ahora con esta vida sedentaria todo mundo sube de peso. En aquel entonces me pusieron un ayudante, Carlos Ceballos, que llegó a auxiliarme un ratito nada más y eso fue en 1988. Como puedes ver, cada año me cambiaban pero era por necesidades, el Centro iba creciendo y se iban abriendo espacios. En lugar de compartirlos te iban dando el tuyo propio. Cuando compartes con otra persona puede ser muy incómodo, tener a tanta gente ahí porque llegaba gente a inscribirse a cursos conmigo o tenía que atender llamadas. Incluso llegué a tener dos líneas directas porque aquello era estar hablando por teléfono. Entonces la persona que hacía corrección de estilo oía que yo hablaba por teléfono, era incómodo. Se fue haciendo el esfuerzo de que nos dieran cada vez más y más espacio y así hubo la posibilidad de que por fin cada quien tuviera un lugar para poder tratar sus asuntos sin molestar o interferir con otra persona.

**¿Qué es lo más significativo que recuerdas de San Ildefonso?**

Creo que fue precisamente ese crecimiento e involucrarme con otras personas de una disciplina totalmente nueva, pero además con personal muy entusiasta que quería hacer cosas, que quería crecer. Siempre he dicho que a los CUIB viejos o de aquella época les ha costado mucho, ha sido un caminar largo y era una comunidad muy bo-

nita porque recuerdo que se festejaban los cumpleaños por mes. Entonces nos reuníamos en la sala de juntas y se hacía un convivio para festejar a todos los que habían cumplido años en mayo o en junio. Lo más grato que puedo tener son las vivencias del centro.

### **¿Alguna anécdota en particular?**

Hay quienes nos creen, hay quienes no nos creen, pero me acuerdo, cuando estaba en el segundo nivel con Pilar, que por las tardes cuando empezaba a anochecer, como a las 6:00 o 7:00 y ya estaba oscuro, pasaba una sombra. La primera vez que la vimos pensamos que era uno de los investigadores, Roberto o Ramiro, que también estaban allá arriba, y no le dimos mucha importancia. La segunda ocasión, a la misma hora Pili salió para ver y entró llena de pánico y me dijo “¡No es nadie, es un monje que pasa!” Aún así no le dimos mucha importancia. La siguiente vez que pasó salimos las dos y decidimos que a partir de las 5:00 p.m. íbamos a bajar a Dirección y ya no estaríamos arriba, y así lo hicimos. Después, cuando me cambiaron al otro lugar junto al elevador en el tercer piso, compartía la puerta que comunicaba mi cubículo con el baño y otro cubículo, entonces haz de cuenta que había dos puertas. Durante todo el día las manteníamos cerradas además de que no había ni necesidad de usar el baño porque usábamos al que iban todos, por lo mismo de que eran pocas las señoras que hacían el aseo y sabíamos que si se ensuciaba, nadie iba a ir a limpiarlo, así que se quedaban cerradas siempre. Sin embargo, todas las mañanas, cuando llegábamos, la puerta que daba a mi cubículo estaba abierta. La llegamos a atrancar y entrábamos y estaba abierta. De repente escuchábamos ruidos y decían que era el elevador que los hacía, pero no, porque nunca se ocupaba. Únicamente lo ocupaba el Rector para tener acceso a la Sala, los trabajadores no teníamos acceso a él, así que nadie lo ocupaba porque estaba prohibido. Quién sabe qué sería, pero era emocionante. También éramos como una gran familia, de repente podían estar los hijos del maestro Salas por ahí, en pocas ocasiones los del doctor Rodríguez, que estaban más grandecitos. Iba el hijo de Nidia. Estaban los hijos de la doctora Morales en las tardes porque llegaban de la escuela, había hijos de otras trabajadoras de ahí, en fin. De repente eso se volvía una guardería,

sobre todo en las tardes porque en las mañanas los niños podían estar en guarderías o en la escuela. No era a diario, pero a veces había necesidad de que estuvieran ahí o en vacaciones. Era divino ver cómo entrabas al archivo y el hijo de la doctora Morales saltaba de archivo en archivo, o si no, en el pasillo Santiago empujando o haciéndole cochecito a todo lo largo a Enrique sobre una silla con rueditas, y lo soltaba porque como estaban en declive, lo dejaba ir. Entonces uno entraba y decía “¿Qué es esto?”, pero de repente se volvió normal. Todo mundo toleraba, eran, como nosotros los llamamos, “los niños del CUIB”, era la gran familia. Ahora ya las cosas cambiaron, es más difícil lograr esa unión porque los espacios y el Centro creció. Al crecer, muchas de esas cosas se fueron perdiendo.

### **¿Cómo percibiste el cambio de San Ildefonso a CU?**

Era necesario, a lo mejor muchos no lo vieron como tal, de hecho me afectó porque vivía muy cerca del centro. Pero para Difusión, para mí, fue muy rico venirme acá porque así tenía a la mano más elementos para poder mandar la información. Recuerdo que cuando estábamos en el centro la doctora Morales me decía “Te vas a CU a una reunión en Antropológicas”, y era venirme desde allá como a las 8:00 de la mañana porque la reunión era a las 10:00 a.m., tomaba en cuenta el tráfico para llegar a tiempo. A veces ya no me daba tiempo de regresar al centro en la tarde, o sea, esas distancias tan grandes entre CU y la vida académica. Era necesario, el CUIB se empezó a vincular más hacia lo que era la vida académica de la UNAM. Además de que empezó a tener una presencia académica, y en lo personal me favoreció porque empecé a asistir a otro tipo de reuniones sin desplazarme con tanto tiempo de anticipación y podíamos ir a muchos lugares e ir abriendo espacios. Es decir, cumplíamos con todas las actividades y nos daba tiempo de regresar al CUIB a realizar otro tipo de trabajo, ya no era como antes que se perdía un día completo cuando se tenía que ir a una junta en CU, ahora era “Tengo una junta pero al rato regreso”. Por otro lado, para los investigadores, que casi todos ellos daban clases, algunos de ellos en la ENBA, pero otros aquí en el Colegio de Bibliotecología, venirse a CU fue mucho mejor y creo que académicamente se incrementó la docencia de los investigadores en la Facultad. Más investigadores empe-

zaron a dar clases, llegó un momento en que todos lo hacían en la licenciatura. Ahora ya son profesores de posgrado. También el número de participantes en nuestros eventos porque tenemos una buena comunidad de bibliotecólogos que no podían ir al centro por una u otra razón o a veces por las marchas, porque eso no es nuevo: una vez tuvimos un paro de profesores en la calle de Venezuela que era una peste espantosa, no podíamos llegar en carro, teníamos que tomar otras rutas. Todo eso nos iba limitando un poco al captar gente para nuestros eventos, pero al llegar a CU, los espacios son más abiertos, hay más posibilidades de estacionamiento, la posición de estar en el Circuito Interior. Muchas cosas se favorecieron, fue un gran acierto vernos a CU.

**¿Cuáles consideras que fueron tus principales logros dentro del área en que te desempeñabas?**

Pues dejar más o menos armado el Departamento de Difusión. No se pudo automatizar porque no tenía los elementos, no tenía secretaria. De hecho en 1993 se da el nombramiento como Departamento de Difusión porque durante los demás no hubo forma de justificar el presupuesto para una Jefatura de Difusión. Fue hasta ese año que por fin sale el nombramiento. Entonces, nunca tuve secretaria ni gente para apoyarme. Me hacía de muchos jóvenes de Servicio Social para apoyarme y me ayudaba con ellos. No podía sola con tanta chamba porque fue creciendo el Centro, como que se ve una rebasada por su crecimiento y cantidades, y ya era una locura. Pero creo que se dejaron más o menos rutinas armadas, se dejó presencia del Centro en cuanto a organización de eventos, se dejó bien cimentado lo que era el Coloquio; no como organizadora, yo no organizaba, quienes lo hacían eran los Directores, los investigadores, lo digo en cuanto a lo que era la Difusión. Recuerdo haber dejado archivos de todos los trípticos que se llegaron a hacer, ya los últimos son impresos, pero los primeros eran muy rudimentarios, aunque eso es algo que se logró y ha continuado hasta el día de hoy. La gente espera que el CUIB saque algo; ven en la página web y saben que hay un Departamento de Difusión, que ahí es donde se deben inscribir. Se han ido abriendo espacios; eso es un logro. A la mejor no se dejó una base de

datos, tampoco grandes cosas, pero a lo mejor ciertas rutinas: a quién ibas a pedirle información, a quién debías enviarla, cómo vas a pedir reporteros a *Gaceta* o a la Secretaría de Comunicación. Incluso recuerdo que había unas páginas gratuitas en los periódicos que sacaban nuestra información y yo decía “Ahí lo mando”, lo que fuera, sin costo ahí lo enviábamos.

**¿Cuáles consideras que son los retos más importantes para el CUIB en los próximos años?**

El reto es la consolidación del Centro. Hoy en día en el CUIB el ochenta por ciento o más de sus investigadores son doctores. ¿Esto qué nos quiere decir? Que ya tenemos poca gente con nivel de maestría y casi nada con nivel licenciatura. Entonces tenemos que cerrar etapas. La primera del Centro fue luchar por su existencia porque los centros se consideran algo que no debe tardar mucho. La segunda fue a lo mejor la de tratar de que el Centro se fuera consolidando con investigadores; ya los tenemos, muy reconocidos a nivel nacional e internacional. Ya la Bibliotecología ha ganado espacio dentro de la misma Universidad y dentro de la propia sociedad a nivel nacional. Y ahora estamos en otra etapa, en el total despegue. Dicen que lo importante no es llegar sino mantenerse. ¿Cómo nos vamos a mantener? Pues con un alto nivel. Creo que el siguiente paso es convertirse en instituto, no sé en cuánto tiempo se dé, pero el CUIB ahora cuenta con todos los elementos para serlo.

**Algo que desees agregar...**

Como persona, agradecer todo lo que me ha dado el CUIB, lo que me ha dado la UNAM. Nunca pensé estar en una institución tan académica y tan bonita. Lo que me ha dado el CUIB como persona, porque me ha ido formando, me ha dado un crecimiento, he aprendido de todos mis Directores, de mis compañeros, de todo lo que se puede ir aprendiendo en este camino. Me siento muy orgullosa de estar en el CUIB.

*Técnicos académicos*



EMMA NORMA ROMERO TEJEDA  
*Técnico académico*

### **¿Cómo fue su incorporación al CUIB?**

**Y**a tenía antecedentes del CUIB, porque años atrás trabajé en la Dirección General de Bibliotecas, también de la UNAM, pero por razones de índole personal tuve que renunciar. Fui a trabajar a otra institución, pero dejé amigos en la Biblioteca Central a los cuales les había comentado que deseaba incorporarme nuevamente a esa biblioteca, ellos me informaron que había salido en la *Gaceta UNAM* la convocatoria para concursar por una plaza en Servicios al público de la Biblioteca de este Centro. Concurse y obtuve la plaza de Técnico Académico Asociado C de TC. De esta forma me incorporé al CUIB, además de que ya tenía el gusto de conocer a todos los que integraban el Centro.

### **¿Qué tareas le fueron encomendadas al iniciar su trabajo en el CUIB?**

En ese entonces tres personas estábamos en la biblioteca, el jefe de la misma, otro técnico académico que se encargaba de los procesos técnicos y yo a cargo, como mencioné anteriormente, de los Servicios al público, pero nos hacía falta personal, así que además de dar el servicio al público (consulta y préstamo), realizaba la selección y adquisición de la colección y todo lo que conllevan esas actividades. Como nuestra sede estaba en el centro de la ciudad tenía que desplazarme a Ciudad Universitaria para “conciliar” las facturas de las compras de los libros con la persona encargada de la adquisición en la DGB. Tam-



bién dentro de mis actividades tenía la de ordenar el material en la estantería y colocar en la mampara ex profeso las cubiertas de las nuevas adquisiciones.

La biblioteca se cambió varias veces dentro del mismo edificio, estas circunstancias también me sirvieron de experiencia, el planear y diseñar junto con mis compañeros la mejor ubicación tanto para los estantes como para el área de consulta y lectura.

**¿Cómo era evaluado su trabajo?**

A través de informes mensuales que se concentraban posteriormente en el anual.

**¿Por quién era evaluado su trabajo?**

Por el Jefe de la Biblioteca y también en forma rigurosa por los investigadores y demás personal que hacían uso de la misma.

**¿Cuáles eran los recursos humanos en que se apoyó para realizar sus tareas?**

En los primeros años del CUIB se tenía un área secretarial que daba apoyo al personal que lo solicitara en cuestiones de mecanografía, a la biblioteca le ayudaban en llenar las formas de préstamo interbibliotecario y las papeletas de solicitud del material bibliográfico para su adquisición; pero, si las secretarias, tenían mucho trabajo, entonces uno mismo mecanografiaba lo que necesitaba.

**¿Cuáles considera que fueron sus principales logros dentro del área en que se desempeñó?**

El cumplir con responsabilidad, dedicación y aprendizaje porque para mí también fue llegar a aprender áreas en las cuales no me había desempeñado del todo, ya que como mencioné había trabajado en una biblioteca universitaria y al llegar a una especializada es un cambio al cual me adapté inmediatamente. Junto con Daniel de Lira, que era el encargado de los procesos técnicos, iniciamos el Boletín de nuevas adquisiciones de la biblioteca.

**¿Qué recuerdos le gusta recordar de sus primeros años de estancia en el CUIB?**

Que trabajábamos en un edificio espacioso, los cubículos eran muy amplios, yo compartía el cubículo con dos compañeras y nos sobraba espacio. El edificio del antiguo Colegio de San Ildefonso cuando llegábamos cada mañana entrábamos y nos olvidábamos del exterior, era muy bonito, ahora que lo adecuaron como museo le quitaron mucha de su esencia, como los ventanales de madera y sus vidrios emplomados, cerraron espacios y abrieron otros. Me gustaba admirar las pinturas de José Clemente Orozco, de Jean Charlot y de David Alfaro Siqueiros. También me gustaban sus jardines, la paz que reinaba y que en ocasiones era interrumpida para filmar documentales de índole cultural.

También recuerdo que el personal era reducido lo que permitía sentirnos como una gran familia, convivíamos, departíamos más a menudo, en fin, fue una época muy agradable. A mi me parecía que estábamos más al pendiente unos de los otros.

*Becarios*



**SARAY CÓRDOBA GONZÁLEZ**  
*Becaria de la Universidad de Costa Rica, 1986 – 1987*

### **¿Cómo se enteró del Programa de Formación de Investigadores en el área de Bibliotecología para América Latina?**

**E**n 1986 colaboraba con la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de Costa Rica, pues mi trabajo permanente era en otra unidad académica –la Sede de Occidente– y por ello conocía la información que llegaba a la Escuela. Cuando me enteré de la oportunidad, de inmediato llené el formulario y lo envié al CUIB. Posteriormente lo comenté con la colega profesora Zaida Sequeira que asimismo trabajaba allí, y ella también decidió concursar. Al final participamos tres compañeras costarricenses: la tercera, de nombre Marlene Harper, trabajaba en otra universidad.

### **¿Qué factores influyeron en su decisión de participar en este Programa?**

Mi interés por la investigación y formarme en ese campo, pues a pesar de que había hecho una investigación como tesis de licenciatura, me sentía muy insegura como para incursionar en ella.

### **¿Qué importancia o impacto tuvo para usted y la entidad académica que representaba haber asistido a dicho Programa?**

Mucho, porque a partir de allí me dediqué a investigar. Cuando en 1991 hice mi investigación para la tesis de maestría, mis conocimientos en el campo metodológico eran bastante amplios y ello me facilitó el trabajo que tardó cerca de año y medio. Posteriormente, parte de ese trabajo se publicó en la edición conmemorativa del X aniversario

rio del CUIB. Mi relación con el CUIB se afianzó con mi participación en la red INFOBILA, en la que estoy desde 1996; por ese motivo, la Sede de Occidente firmó un convenio de cooperación con el CUIB. El impacto se ha ampliado a partir de las numerosas actividades a las que me han invitado a participar, como los Coloquios de Investigación, Seminarios y como parte del Consejo Editorial de la revista *Investigación Bibliotecológica*, de lo cual me enorgullezco pues es una revista de mucho prestigio. Ese nexo, que ha adquirido diversas formas, ha contribuido a mi crecimiento académico desde que participé en el Programa hace veinte años.

### **¿Qué aspectos novedosos y originales tuvo este Programa?**

Uno de los más importantes fue haber incursionado en el método experimental aplicado a la Bibliotecología, que enfatizó el curso. Aunque al pasar de los años no creí más en él como un método aplicable a las Ciencias Sociales, hizo posible que pudiera ampliar mis conocimientos hacia otros métodos y discernir más tarde de entre ellos para aplicar el camino más adecuado según el problema que se estudiara.

### **¿Cómo fue la convivencia personal y académica que se dio durante el Programa?**

Muy buena. El grupo tuvo una empatía extraordinaria. Compartimos muchas actividades, dentro y fuera de la clase. La variedad de países representados fue muy importante y ello contribuyó a que después de esa convivencia se generaran otras actividades y la amistad entre varios de nosotros. Por ejemplo, con Octavio Castillo, Ofelia, Zaida y otros revivimos la ALEBCI, una asociación de escuelas de Bibliotecología que había dejado de existir desde hacía unos años. También a partir de allí se generó un intercambio y la organización de actividades conjuntas, sobre todo a nivel centroamericano. Todavía mantengo amistad y comunicación con Maritza Reyes, nicaragüense que vive en Alemania, con Octavio, Director de las bibliotecas de la Universidad de Panamá, perdí el contacto pero durante muchos años lo mantuve con Ofelia (Guatemala) y por supuesto con mis colegas costarricenses. Hace dos años nos encontramos Agustín Gutiérrez Chiñas, María Elena Dorta-Duque y yo en Cuba y compartimos un buen rato reviviendo recuer-

dos agradables. Como producto de la ALEBCI se publicaron dos números de un boletín y gracias a la gestión de Ligia Paixao (Brasil) también nuestro proyecto de investigación en una monografía en su país; se trataba de una evaluación del Bibliobús costarricense, el cual nunca se desarrolló porque no encontramos financiamiento para ello, pero quedamos muy satisfechas con él.

**¿Cuáles son los recuerdos que le agrada recordar de ese Programa?**

Guardo fotografías que me han ayudado a recordar, pero también muchas escenas en mi memoria. Desde las travesuras que hicimos, como ir muchas veces a bailar a El Carrousel en la Zona Rosa y llegar en la madrugada al hotel para volver a clases al día siguiente, hasta los esfuerzos por realizar un buen trabajo final para el curso, que consistió en el proyecto ya citado. Los paseos que hicimos a Taxco, a Teotihuacán, también fueron agradables. Las visitas a numerosas bibliotecas y al Departamento de Bibliotecas Públicas, que en aquella época se estaba desarrollando mucho. Muy importante el trato que recibimos del CUIB, de la doctora Estela Morales, su Directora, y de la profesora Elsa Ramírez, quienes fueron nuestras guías y nos facilitaron la adaptación al medio. Como corolario, la publicación del libro *Bibliotecología latinoamericana*, que reúne varias contribuciones de las participantes.

**¿Cómo recuerda al CUIB en su primera estancia?**

En ese entonces estaba fuera de la Ciudad Universitaria, en la calle Justo Sierra, donde nació la UNAM. Ocupaba un espacio relativamente pequeño, pero el personal y el ambiente eran grandiosos. Allí por primera vez conocí un centro de investigación, pues en mi Universidad no lo había podido hacer. Recuerdo el edificio tan hermoso, lleno de pasillos, con un vitral enorme en sus gradas principales y un aula magna muy solemne. Años después tuve oportunidad de entrar de nuevo, a ver una exposición sobre la cultura maya, pero ya no estaba el CUIB allí. Recuerdo muy bien el calor humano del personal de apoyo, siempre estaban atentos a cualquier necesidad que tuviéramos y pretendían complacernos en todo.

**Antes de iniciar el Programa ¿qué pensaba usted sobre él?**

No lo conocía, ni siquiera sabía que existía.

**¿Cumplió sus expectativas?**

El Programa sí. Como ya dije, fue el curso que verdaderamente me enseñó a investigar.

**¿Cómo repercutió en su vida académica y profesional posterior?**

Muchísimo. A partir de esa experiencia me animé a escribir para publicar artículos o presentar ponencias en congresos. Ya mencioné las publicaciones que se generaron de esta interacción entre colegas latinoamericanos. También fue la experiencia que me abrió las puertas para iniciarme en la investigación a tal punto que dejé a un lado las inhibiciones y me animé a investigar para mejorar la docencia y publicar. Posteriormente, cuando en 1990 ingreso a la maestría en Educación, ya había dado mis primeros pasos y ello me facilitó la elaboración de una investigación histórica que fue mi trabajo de graduación. Toda esa experiencia acumulada me sirvió para ser la profesora titular del curso Métodos de Investigación Educativa en la Universidad de Costa Rica y también asumir la dirección de tesis de licenciatura en la Escuela de Bibliotecología y algunos cursos de Métodos de Investigación en ella.

**¿Cuál fue el impacto que tuvo el programa en el desarrollo de la investigación bibliotecológica en su país?**

Tanto las tres profesoras que participamos en ese programa como el profesor Luis Barrantes que había participado un año antes y la profesora Alice E. Miranda, quien participó un año después, marcamos una pauta en la investigación bibliotecológica costarricense. Quizás hemos constituido un grupo que comprendió la importancia de la investigación y estimuló la dotación de recursos en sus respectivas unidades académicas para dedicarlos a la investigación. Creo que nos tocó abrir brecha en la disciplina.



**¿Cuál es su percepción actual del CUIB en Latinoamérica?**

Siempre lo pongo de ejemplo como uno de los bastiones de la investigación bibliotecológica en América Latina. Sus aportes en muchos campos han sido definitivos para el avance de la disciplina, desde una perspectiva más regional, sin ataduras a las posiciones inflexibles de los países del norte, que siempre han influido en el desarrollo –o estancamiento?– de nuestro campo. La producción de su revista, así como la amplia lista de libros y monografías que publica, y la cantidad de actividades académicas que desarrolla todos los años, son una muestra de todo el potencial que se ha generado. Creo que el CUIB hasta ahora es el más desarrollado y consolidado centro de investigación latinoamericano en Bibliotecología.



OCTAVIO CASTILLO SÁNCHEZ  
*Becario de la Universidad de Panamá, 1986 – 1987*

### **¿Cómo se enteró del Programa de Formación de Investigadores en el área de Bibliotecología para América Latina?**

**E**n julio de 1985, a través de una conversación con una colega brasileña, tuvimos conocimiento sobre la oportunidad que brindaba la Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB), a los bibliotecarios de la región. Se trataba de un programa para incentivar la investigación entre los bibliotecarios latinoamericanos.

Conociendo la existencia de esta capacitación, desde principio de 1986 mantuvimos contacto con la Dirección de Cooperación Internacional de la Universidad de Panamá, quienes por los meses de marzo-abril nos informaron que debíamos contactar directamente con el CUIB para solicitar información. De esta forma participamos del Programa de Formación de Investigadores en 1986.

### **¿Qué factores influyeron en su decisión de participar en este Programa?**

Varias razones motivan nuestra participación en el curso que promovía el CUIB a los bibliotecarios latinoamericanos. En primer lugar, la oportunidad de incursionar en este campo, mismo que ha sido poco seguido por los colegas panameños; además, hacía poco tiempo habíamos culminado una maestría en Ciencia de la Información, situación que favorecía el curso del CUIB, de modo que se tuviera un marco referencial que hiciera énfasis en la Bibliotecología de la región. De la misma forma, consideramos la posibilidad de ampliar las

relaciones con otros profesionales. Para entonces (1986), recién iniciábamos el trabajo como docente en el Centro Regional Universitario de Veraguas.

**¿Qué importancia o impacto tuvo para usted y la entidad académica que representaba haber asistido a dicho Programa?**

La selección para el programa que desarrolló el CUIB en 1986, nos permitió el inicio de una nueva etapa en el quehacer profesional y personal. Desde sus inicios, con la participación de más de veinticinco representantes de universidades latinoamericanas –Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Ecuador, Colombia, Perú, Cuba, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala y México–, empieza una convivencia que nos permite la existencia de lazos personales y profesionales que después de veinte años aún se mantienen.

El Centro Regional Universitario de Veraguas y la Universidad de Panamá, en el corto plazo, reciben el impacto positivo de nuestra asistencia al Programa de Formación de Investigadores desarrollado en el CUIB. En 1987, la Universidad Nacional Autónoma de México, a través del CUIB, está presente en el II Congreso de Bibliotecología. Es apenas el comienzo de una larga presencia del CUIB en el Centro Regional. La Universidad de Panamá a lo largo de estos años acogió a muchos profesionales del CUIB tanto en los Congresos de Bibliotecarios como en cursos-talleres en diferentes especialidades.

**¿Qué significó el Programa de 1986?**

Como se ha señalado, partimos de la oportunidad que se tuvo de conocer y mantener la comunicación con muchos colegas latinoamericanos y la realización de programas conjuntos, principalmente en Costa Rica, Nicaragua, Guatemala y Panamá, lo cual representa una muestra fehaciente del impacto positivo que tuvo aquel encuentro en el CUIB, amén de las relaciones profesionales y personales con destacados colegas que forman parte del equipo de investigadores del CUIB. Desde el punto de vista académico, producto del conocimiento que ofreció el Programa, también nos permitió la decisión de realizar una investigación en Panamá, resultado del proyecto que se elabora como requisito final del Programa de Formación de Investi-

gadores. Así, en 1988 publicamos el documento *Autoimagen del bibliotecario panameño*.

**¿Cómo fue la convivencia personal y académica que se dio durante el Programa?**

La convivencia personal y profesional llevada a cabo durante la realización del Programa fue muy buena, tanto entre los asistentes como con el facilitador y los funcionarios del CUIB. Se logra compartir experiencias profesionales e incluso posibilidades para futuros encuentros, los cuales tienen lugar en la Universidad Nacional Autónoma de México como en otros países de la región.

**¿Cuáles son los recuerdos que le agrada recordar de ese Programa?**

Existen varias anécdotas que se guardan en el baúl de los recuerdos. Es importante señalar que el grupo tuvo experiencias importantes con la cultura y el pueblo mexicano en general. Una de esas hermosas noches que sólo brinda la ciudad de México, nos preparábamos para visitar un lugar especial, con la asistencia y recomendación de uno de los colegas mexicanos que asistían al Programa. Cuál fue la sorpresa, después de recorrer varias avenidas, al percatarnos de que el lugar tenía más de seis meses de haber cerrado; celebramos esta situación y finalmente nos dirigimos a la Zona Rosa para terminar en la Plaza Garibaldi.

**¿Cómo recuerda al CUIB en su primera estancia?**

Recordamos las finas atenciones de que fuimos objeto por parte del facilitador del Programa como de los funcionarios del CUIB. Esto permitió una relación profesional que aún se conserva. El CUIB mostró, desde el primer contacto, un gran calor humano y proyecciones para los países de la región. Así lo intuimos y se logró plasmarlo en las diferentes actividades que se han organizado en la Universidad de Panamá, institución de la que desde entonces formamos parte.

### **Antes de iniciar el Programa ¿qué pensaba usted sobre él?**

Cuando se participa en programas de capacitación en el ámbito internacional, existen muchas expectativas. Por un lado, la solución a los problemas o necesidades que se tienen en el local de trabajo; por otro, la producción-generación de nuevas actividades que permitan el crecimiento personal y profesional, de modo que también se pueda aportar al desarrollo de la actividad bibliotecaria en el país. Por tanto, teníamos curiosidad por aquello que el Programa iba a proporcionar.

### **¿Cumplió sus expectativas?**

Posterior a la participación en el Programa de Formación de Investigadores, también tuvimos la oportunidad de asistir a muchos otros eventos en el CUIB, situación que ha sido determinante en nuestro quehacer profesional de los últimos años. La relación con el CUIB se ha mantenido con el tiempo, brindando apoyo y colaboración cuando así se requiere.

### **¿Cómo repercutió en su vida académica y profesional posterior?**

El Programa de Formación de Investigadores nos permitió orientaciones más precisas y directas para la ejecución de trabajos en diversos aspectos de la actividad bibliotecaria; sin embargo, queda mucho por hacer. No dudamos de que para atacar esta deficiencia el CUIB continuará brindando su ayuda incondicional a quienes así lo requieran, a través de un decidido programa de intercambio de profesionales, pasantías, cursos, talleres, entre otros.

### **¿Cuál es su percepción actual del CUIB en Latinoamérica?**

En repetidas ocasiones platicamos –también hemos escrito– sobre el papel del CUIB en la región latinoamericana, principalmente en Centroamérica. El importante trabajo que se realiza en el CUIB tiene que llegar a todos los países; además, contribuir de manera directa en el desarrollo de la actividad bibliotecaria, lográndose avances significativos en cuanto a la formación de profesionales y en la investigación bibliotecológica. Este constituye el gran reto para el CUIB en los próximos años.



**FRANCISCO HERRANZ NAVARRA**  
*Becario de la Universidad de Granada, España, 1986 – 1987*

**¿Cómo supo de la existencia del CUIB? ¿Qué se hablaba de él en ese entonces?**

**M**i encuentro con el CUIB fue fortuito. Conocía a bibliotecólogos mexicanos a través de sus publicaciones –Gloria Escamilla, Estela Morales, Adolfo Rodríguez, etcétera– y percibí que había una buena escuela en México para formarme. Acudí al World of Learning y fue así como lo encontré.

**¿Cuál era la percepción que usted tenía del CUIB en ese entonces?**

Poca. Mi percepción era el conocimiento que tenía de alguno de sus investigadores a través de sus publicaciones.

**¿Por qué decidió ingresar al CUIB? ¿Qué factores incidieron en su elección?**

Lo comentado anteriormente. Mi conocimiento de algunos de sus investigadores a través de sus publicaciones y del sistema bibliotecario mexicano.

**¿Cómo fue su incorporación al CUIB y que significó para usted en ese momento?**

Me incorporé, creo, en agosto y fue algo especial. La maestra Estela Morales me organizó estupendamente mi estancia, me introdujo rá-



pido en la filosofía y estructura del CUIB, de tal forma que mi percepción era la de un miembro más del mismo.

**¿Cuáles eran sus expectativas al incorporarse al CUIB?**

Muchas. Por destacar algunas, mencionaría las siguientes: mi formación personal, conocimiento de bibliotecólogos mexicanos, conocimiento del sistema bibliotecario mexicano y el conocimiento de la documentación profesional publicada y/o traducida en México.

**¿El CUIB cumplió con sus expectativas?**

Completamente. En lo personal me permitió conocer un país, México, que siempre tengo en mi corazón y a unos profesionales tanto académicos como administrativos que me ayudaron mucho en mi formación y desarrollo personal. Recuerdo sesiones de trabajo, algunas realizadas mientras almorzábamos, con la maestra Estela, el maestro Salas, Ramiro, Hesh, Elsa, etcétera, muy gratificantes en lo profesional y personal.

**¿Cuáles fueron las tareas académicas que le fueron encomendadas como becario?**

La maestra Estela me permitió trabajar de manera autónoma. Puso un cubículo a mi disposición y allí realizaba mis investigaciones y lecturas con los documentos que sacaba de la biblioteca del CUIB. También recuerdo muy satisfactoriamente las sesiones de trabajo que se realizaban, creo, una vez al mes, entre todos los investigadores del CUIB donde cada investigador y becario exponía lo realizado en el ámbito de su especialización, y se discutía entre todos.

Asimismo recuerdo las visitas que se me organizaron a algunos centros bibliotecarios de México, DF –el Colegio Español de México, la UNAM, bibliotecas universitarias, etcétera– y de Cuernavaca.

**¿Cuáles fueron los principales retos académicos que enfrentó en sus actividades como becario?**

Formarme profesional y académicamente.

**¿Cuáles eran los medios y condiciones en que realizaba su trabajo?**

Satisfactorios. Contaba con un cubículo que disponía de todos los medios e infraestructura para realizar mi trabajo y con la ya excelente Biblioteca del CUIB donde pasaba parte de mi tiempo consultando materiales..

**¿Cómo caracteriza usted la vida académica del CUIB de ese momento?**

Apasionante. Las sesiones colectivas de trabajo que se realizaban entre los investigadores del CUIB, a las cuales asistía, y las que tenía individualmente con la maestra Estela, con Ramiro, Elsa, Hesh, etcétera, fueron para mí muy fructíferas.

**¿Cuáles fueron los productos académicos del trabajo que realizó?**

A la vuelta a mi país realicé alguna publicación en las áreas donde trabajé y entré a formar parte, como profesor asociado de Lenguajes de Indización, en la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Granada.

**¿Qué trascendencia tuvo en su vida personal y académica el haber formado parte del CUIB?**

En lo personal, conocer a muchas personas tanto del CUIB como de otros países que realizaban estancias en ese momento en el Centro. Recuerdo a colegas cubanas –la doctora Dorta Duque, con quien coincidí, trabajé y conocí México, DF–, nicaragüenses –Marisa, Directora por aquel entonces de la Biblioteca Nacional de Nicaragua– panameños, etcétera. En lo profesional, lo comentado anteriormente: completar mi formación académica.

**¿Qué recuerdos le gusta rememorar de sus primeros años de estancia en el CUIB?**

Todos. Los personales y los académicos.

***XXV años del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. Testimonios.*** La edición consta de 500 ejemplares. Coordinación editorial, Zindy E. Rodríguez Taimayo. Formación editorial, Carlos Ceballos Sosa. Revisión especializada, Martha Castro López. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas/UNAM. Fue impreso en papel couché de 135 gr. en Producciones Editoriales Nueva Visión, ubicados en Juan A. Mateos número 20, Col. Obrera, México D. F. Se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2007.